

CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral
de la caridad

N.º 34

Abril-Junio

1985

IX Jornadas de Teología de la Caridad

Juventud marginada.
Nuevas formas de vida

CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGIA
Y PASTORAL DE LA CA-
RIDAD

Núm. 34 Abril/Junio 1985

DIRECCION Y ADMINIS-
TRACION: CARITAS ESPA-
ÑOLA. San Bernardo, 99 bis.
28015 Madrid. Apto. 10095.
Tfno. 445 53 00

EDITOR: CARITAS ESPA-
ÑOLA

COMITE DE DIRECCION:

Joaquín Losada
(Director)

J. Elizari
R. Franco
A. García-Gasco Vicente
J.M. Iriarte
J.M. Osés
V. Renes
R. Rincón
I. Sánchez
A. Torres Queiruga

Felipe Duque
(Consejero Delegado)

IMPRIME: ARTEGRAF
Sebastián Gómez. 5 28026-Madrid

DEPOSITO LEGAL:
M-7206-1977

ISSN 0210-1858

SUSCRIPCION:
España: 1.550 ptas.
Precio de este ejemplar:
450 ptas.

CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral
de la caridad

Todos los artículos publicados en la Revista “Corintios XIII” han sido escritos expresamente para la misma, y no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista “Corintios XIII” no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

SUMARIO

<i>Presentación</i>	5
JOAQUIN GARCIA ROCA <i>“Modelos culturales y formas de vida de la juventud marginada en esta sociedad”</i>	9
JOSE-ROMAN FLECHA <i>“Lectura creyente de la realidad juvenil”</i>	47
SUBCOMISION DE JUVENTUD DE CARITAS ESPAÑOLA <i>“Criterios de programación y actividades en el trabajo con jóvenes marginados”</i>	71
<i>Seminarios</i>	89
<i>Grupos de debate</i>	139
<i>Documento-síntesis</i>	155



PRESENTACION

Las Jornadas de Teología de Cáritas nacieron para reflexionar desde la teología y la caridad sobre los gravísimos problemas de la marginación y la pobreza, en actitud que impulse a la acción y al compromiso; y tienen ya historia y larga andadura.

En el año pasado se ocuparon de las nuevas pobrezas nacidas de la crisis y en éste se han centrado en un tema de excepcional gravedad: la juventud marginada.

Fueron preparadas en colaboración con la Cáritas Regional de Castilla-León y el dispositivo necesario fue puesto en marcha con singular esmero por la Diocesana de Salamanca. La sesión inaugural se celebró en el aula magna de la Universidad Pontificia bajo la presidencia del Sr. Obispo de la diócesis y del Rector Magnífico, y las reuniones de trabajo tuvieron lugar en el Colegio de Santa Marta amablemente cedido por los Padres Paúles. El presente número de Corintios XIII recoge los textos, todos ellos de excepcional calidad, de las ponencias, de los seminarios y de las conclusiones de los grupos de debate.

Como Presidente, en aquellas fechas, de Cáritas Española, me correspondió decir unas palabras introductorias, y he de confesar que me sentí cohibido al pronunciarlas. No por diferencia de edad con los jóvenes —aunque es mucha—, sino porque pertenezco a una generación que carece de autoridad ante ellos.



“Vosotros, jóvenes —dice el Papa en su reciente Carta Apostólica dirigida a la juventud—, podéis preguntar justamente a las generaciones anteriores: ¿Por qué se ha llegado a esto?... ¿cuáles son las causas de la injusticia que hiere nuestra vista?... ¿por qué tantos mueren de hambre?... ¿por qué tantos casos en que son vilipendiados los derechos elementales del hombre?... ¿por qué un progreso tan grande de la humanidad... se dirige en tantos aspectos contra el hombre?”. Y, siguiendo en su reflexión, Juan Pablo II pide a los jóvenes que se pregunten a sí mismos: “¿Es quizá irreversible este estado de cosas? ¿Puede ser cambiado?, ¿podremos cambiarlo nosotros? ¿Qué debemos hacer para que la vida no se transforme en el cementerio de la muerte nuclear? ¿Qué debemos hacer para que no domine sobre nosotros el pecado de la injusticia universal, el pecado del desprecio del hombre y el vilipendio de su dignidad, a pesar de tantas declaraciones que confirman todos sus derechos? ¿Qué debemos hacer? Y aún más: ¿Sabremos hacerlo? ¿Qué he de hacer —debe plantearse cada joven— para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?”.

Discernir sobre todo ello, ver dónde está hoy la sociedad, qué acogida está dando a las nuevas generaciones, qué cauces reciben para el desarrollo de su personalidad en todos los campos, constituye materia amplia para que jóvenes y mayores reflexionemos juntos.

“Se trata de una respuesta —dice también el Papa— que se refiere a toda la vida, que abarca el conjunto de la existencia humana. Y esta respuesta es: Sólo Dios es el fundamento de todos los valores; sólo El da sentido a nuestra existencia”. “Palpita en vuestros corazones —continúa Juan Pablo II— el deseo de una auténtica hermandad entre todos los hombres. Este deseo de hermandad, ¿no atestigua quizá el hecho de que ‘habéis conocido al Padre’, como escribe el Apóstol? Porque los hermanos están sólo donde hay un padre. Y sólo donde está el Padre los hombres son hermanos. Si lleváis, pues, en



vosotros mismos el deseo de la hermandad, ello significa que la palabra de Dios permanece en vosotros”.

“De manera particular —agrega el Papa—, estas preguntas esenciales se refieren a quienes su vida está marcada, ya desde la juventud, por el sufrimiento, por alguna carencia física, por alguna deficiencia, por algún ‘handicap’ o limitación, por la difícil situación familiar o social”.

A esta juventud dolorida se dirige especialmente Cáritas, y a ellos dedicó sus Jornadas. Para brindarles caminos de recuperación que les ayuden a encontrar o reencontrar el sentido de la vida. Para ellos y para todos los jóvenes, ha creado también una Subcomisión de Juventud, que fue la responsable de la tercera ponencia de las Jornadas.

Quizá haya todavía quienes se extrañen de que Cáritas se plantee en toda su amplia complejidad el problema de la juventud marginada y de su reinserción social. Son quienes conservan todavía la imagen de una Cáritas limosnera, atenta a socorrer al que sufre, pero no a erradicar las causas de la marginación y de la pobreza.

Será bueno recordarles, entre otros muchos textos, el siguiente del Decreto sobre Apostolado Secular: “La caridad cristiana conlleva, entre otros aspectos, cumplir antes que nada las exigencias de la justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males, y organizar de tal forma los auxilios que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando a sí mismos”.

Jóvenes y mayores hemos de recordar unas palabras de la “*Populorum Progressio*” que siguen teniendo acuciante actualidad: “La hora de la acción ha sonado ya: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a la condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, están en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades”. Pensemos al recordar este texto en tantos hermanos nuestros



que en plena juventud se sienten marginados por una sociedad que les abandona. La llamada nos interpela a todos. Olvidando culpas pasadas, sin reproches mutuos entre generaciones, unidos por el amor que nace de nuestra condición fraterna, luchemos todos por una juventud creadora de un nuevo mundo, en el que la "civilización del amor" sustituya al "equilibrio del terror", en el que todos sean personas con posibilidad de realizarse en plenitud.

Mariano Rioja



MODELOS CULTURALES Y FORMAS DE VIDA DE LA JUVENTUD MARGINADA EN ESTA SOCIEDAD

JOAQUIN GARCIA ROCA

INTRODUCCION

1. Los modelos culturales como sistemas de conocimiento, mundos de valores y formas de vida

Al hablar de *modelos culturales*, nos referimos a los tres componentes que constituyen una cultura. En primer lugar, al *sistema de conocimiento*, que es ampliamente compartido por la población juvenil, le otorga sus representaciones teóricas, sus instrumentos de comprensión y los marcos de interpretación. En segundo lugar, al *mundo de valores* socialmente compartidos, que prescriben las normas de acción, determinan los modelos de comportamiento, orientan las elecciones y otorgan criterios de apreciación. Y, en tercer lugar, nos referimos a las *formas de vida*, esto es, a la articulación concreta e histórica de unas maneras de pensar, sentir, vivir y esperar en la vida cotidiana.



En los análisis que hagamos estos días convendrá evitar la reducción de la cultura a elementos que por más llamativos no son los más significativos, ya que ello nos situaría en las efemérides de las cosas, en las modas que duran poco y cambian rápidamente.

2. La juventud como agente, autor y actor

Al hablar de juventud como grupo social, conviene incorporar un resultado suficientemente probado por la antropología actual y que ha sido incorporado por la más reciente sociología ¹, esto es, la triple condición de los sujetos sociales:

a) La juventud en su condición de *agente* que *ejecuta* en el interior de un contexto social que no es obra suya y en cuya ejecución intervienen factores biológicos y factores sociales que van constituyendo el trazado de su vida. Son todas aquellas *ligaduras* que le vinculan a procesos institucionales.

b) La juventud en su condición de *actor* que *elabora* dentro de ese trazado una personalidad propia. Todo discurso acerca de la juventud está profundamente viciado, si no es capaz de comprenderla como principio vital que elabora, reinterpreta y otorga significaciones. Es esta capacidad la que nos permite aproximarnos a ella no sólo en sus *ligaduras*, sino en sus *opciones*. De este modo, el trazado se va convirtiendo en *guión*.

c) La juventud en su condición de *autor* que *conjuga* y *teje* las dos dimensiones anteriores, las *ligaduras* y las *opciones*, el *trazado* y el *guión*, lo *dado* y lo *elegido*; de este modo logra sus formas personales de realidad.



El respeto a esta triple dimensión nos permite acceder al joven como una realidad *relacional* sometida a condicionamientos sociales; pero, a la vez, como *subjetividad* que elabora y reinterpreta continuamente las relaciones y los objetos sociales. La juventud no sólo responde a algo que pasivamente le afecta, sino que dialoga, repropones y redefine cuanto le afecta. Ligaduras sin opciones equivalen a opresión, mientras que las opciones sin vinculaciones carecen de sentido ².

Esta triple dimensión es forzoso recordarla cuando se aborda el tema de la marginación de la juventud, ya que una amplia literatura presenta el fenómeno juvenil como un simple producto social sin hacer justicia ni a la juventud ni a los procesos sociales.

Además de hacerle justicia a la marginación, evitaremos así la patología del Año Internacional de la Juventud, proclive a la exaltación, exculpación e idolatría de la juventud. Todo lo que se diga de la juventud que no incorpore la triple dimensión, acaba haciendo un mal servicio. Algo de ello sucedió en las vísperas del nazismo alemán, que le llevó a Bonhoeffer a inculpar a la Iglesia por “no haberse enfrentado con la divinización de la juventud, por miedo a perder la juventud y, con ella, el futuro — como si la juventud fuera su futuro!—, y todo ello por llevar a cabo la tentativa demasiado terrena de ir con la juventud” sin más ³.

3. La subcultura juvenil no es una realidad homogénea

Y, en tercer lugar, nos ocupamos de una subcultura juvenil cuyos perfiles no son homogéneos, sino que coexisten con una serie de peculiaridades que responden a la diversidad de condiciones económicas, sociales y culturales en que viven los jóvenes y, en concreto, a la clase social a la que pertenecen. Sigue siendo decisivo el componente rural o urbano, las condiciones materiales de vida (estudio, trabajo o paro), las perspectivas a largo plazo o en su inmediato futuro.



La subcultura juvenil es compatible de hecho con diferencias ideológicas importantes entre los jóvenes; diferencias que están en relación con el lugar que unos y otros jóvenes ocupan en la estructura social: “Coexisten en su seno diferencias ideológicas fundamentales derivadas de la desigualdad social que sólo superficialmente pueden ser niveladas por los comunes rasgos generacionales”⁴.

I

TIPOLOGIA ELEMENTAL PARA UNA REALIDAD COMPLEJA

La primera tarea que se impone en el análisis de la juventud marginada, es defenderse del equívoco semántico. Las palabras no son neutras sino que responden a esquemas explicativos distintos y comportan prácticas diferenciadas. Hemos visto utilizar la palabra marginación como un slogan que nos golpea sin que podamos reaccionar y que provoca una reacción afectiva inmediata. Permite toda clase de manipulaciones en la medida que esconde y oculta en su interior una realidad que mixtifican.

Quieren referirse a ella desde el Ministerio del Interior, cuando elaboran programas de seguridad ciudadana. La marginación queda entonces reducida a desviación. Y una vez hechas equivalentes, se cree que con las dos hay que hacer lo mismo. La juventud marginada queda entonces inevitablemente penalizada y aproximada a la peligrosidad social. Se exigirán, para su reducción, instituciones de vigilancia, disciplina rigurosa, con el fin de adquirir hábitos normalizados.

Si quien se refiere a ellas lo hace desde la Política Social, verá en la juventud marginada el ámbito de la tutela, la dificultad y el riesgo. Equivale entonces al ámbito de los pro-



blemas sociales. Se exigirá para su reducción los recursos sociales.

Si el joven marginado se define como un fracasado escolar, le sobrarán razones a Educación para abordarlo a través de programas de compensatoria.

Podrá convertirse en un problema cultural, si se hace equivaler a inadaptación. Su agente de intervención serán los animadores socioculturales.

Y no faltará quien, en esta ceremonia de la confusión, defina la marginación con respecto a la salud, siendo el médico o el sicólogo clínico sus profesionales adecuados.

El panorama nos exige a todos ser críticos con la propia comprensión del campo.

Si desde hace apenas quince años hemos empezado a hablar de marginación, es porque aceptamos unos cambios culturales, cuyos ejes fundamentales son:

a) Aquellos fenómenos que en la sociedad tradicional fueron vivenciados como naturales —era el caso del loco, del borracho, del impedido, del anciano, del inadaptado—, aparecen hoy inseparables de su representación social. Cuando esta representación social connota exclusión y segregación, estamos ante un fenómeno de marginación social. (El anciano puede ser el personaje principal en una determinada organización social y ser excluido en la nuestra en razón de su improductividad).

b) La marginación connota, a su vez, un segundo rasgo, a saber, que la llamada normalidad social no está inscrita en la naturaleza de las cosas, ni responde a estrictos procesos orgánicos. Por ejemplo: un débil mental se convierte en marginado en una sociedad que tiene que uniformar la diferencia. La marginación presupone el reconocimiento social de un derecho a la diferencia que, sin embargo, no tiene vigencia social.



c) Por último, hablar de marginación nos remite forzosamente a una consideración dialéctica: la pobreza sólo es marginación si se entiende contrapuesta a la riqueza, la enfermedad a la salud, la periferia al centro. Esta es la razón por la que la concepción de la marginación es inseparable de su dimensión política.

En la actualidad, los fenómenos de marginación se han hecho más complejos. Si en la década de los setenta se habían evidenciado *categorías* de marginados —huérfanos, minusválidos, encarcelados, emigrantes, ancianos—, hoy empezamos a hablar de procesos de marginación que afectan a amplios sectores poblacionales.

Entre estos grupos de población se encuentran segmentos juveniles que han sido empujados al margen, excluidos, segregados, o se han automarginado a través de mecanismos complejos. Se impone, al menos, operar con una mínima tipología.

1. La juventud “disocial”

Hay un segmento que puede ser llamado como el de jóvenes disociales. Son aquellos en los que ha fracasado el proceso de adquisición de pautas de comportamiento socialmente aceptables y no se ha producido la transmisión de los valores o conductas de su grupo social.

Mantienen un tipo de relaciones sociales diferentes del grupo al que pertenecen y no participan de sus valores.

Crecen en el interior de contextos urbanos desestructurados, en familias con problemas sociales, en grupos de sensibilidad social incapaz de adaptar su cultura de origen a su nueva situación... Expresan las tensiones anómicas de nuestra sociedad.

Su marginalidad no puede ser elaborada, sino que es vivida como un enfrentamiento y un conflicto que acabará en inadaptación o en conducta delictiva: al margen de lo



establecido, fuera de lo que la sociedad tolera como normal. Bajo la expresión de “juventud inadaptada”, pertenece al lenguaje de la evidencia cotidiana, ha penetrado el vocabulario de la ley y de la acción administrativa, y da unidad a las instituciones especializadas en la reeducación.

2. La juventud “marginal”

En segundo lugar, hay un segmento que llamaremos jóvenes marginales para significar a aquellos que tienen un modo de ser, de captarse y de actuar en gran medida al margen de la sociedad, pero su posicionamiento ha sido decidido por ellos mismos; pueden elaborar su propia situación, pueden racionalizar y expresar su crítica al sistema social y actuar sus propias alternativas disidentes (contraculturales, radicales, ciertos sectores de pasotas, ácratas, comunidades de vida...).

En el origen de su actitud, hay una oposición ideológica o una defensa de su propia libertad, que les lleva a tomar posturas de contestación al sistema institucional vigente. Los fundamentos de la contestación se orientan hacia la familia como fuente de coacción y represión, el trabajo como lugar de explotación, el sistema de propiedad como generador de la corrupción del sistema.

3. La juventud en “dificultad y riesgo”

En tercer lugar, nos encontramos con la juventud en dificultad social, ni querida ni deseada. Aquellos que son *rechazados* en función de su falta de recursos —económicos, personales, sociales— o en función de sus conflictos potenciales. Y que el rechazo está siendo interiorizado inevitablemente en la construcción de su personalidad.

Son los colectivos a los que más afectan los procesos de marginación:



– Procesos de *empobrecimiento*, producidos por la crisis económica, en los que llega a faltar la respuesta a necesidades esenciales. Están aquí los llamados “casos sociales”, excluidos de los recursos normalizados y generalizados.

– Procesos de *dependencia*, al estar sin dinero, ni responsabilidad, con familias muy vulnerables e indefensas.

– Procesos de *exclusión*, forzados por handicaps biológicos o clínicos, o por situaciones socioeconómicas particularmente degradadas que impiden la participación en la sociedad productiva. En la esencia misma de los procesos de industrialización y consumismo, quien no tiene poder económico y/o cultural, permanece al margen de los procesos participativos.

II

PROCESOS INSTITUCIONALES Y MODOS DE VIDA EN LA JUVENTUD MARGINADA

Si queremos trascender la simple descripción de los fenómenos que acontecen en la juventud marginada, debemos comprenderlos en referencia a los *portadores* de la transformación de sus modelos culturales y de sus formas de vida. Debemos evitar la simple aproximación al fenómeno, que nunca nos permitirá sobrepasar los síntomas y las efemérides de la cresta de las olas, a la vez que nos condena a un cierto voluntarismo en nuestra práctica y a una inevitable retórica en nuestros discursos. Me propongo, en consecuencia, no tanto describir –pienso que a esto tienden las discusiones de grupo–, cuanto ofrecer unos cauces para el diálogo y la observación que permitan una práctica lúcida y coherente que apunte a los procesos que crean, mantienen y reproducen la marginación.



La hipótesis explicativa que presento a vuestra consideración puede formularse del siguiente modo: los modelos culturales y las formas de vida de la juventud marginada, han quedado profundamente afectados por el *proceso institucional* de la creciente contraposición entre los mundos vitales y el sistema social y la vigencia histórica de la contestación de las estructuras asilares.

La segunda hipótesis explicativa alude a los *procesos socioculturales* que están en la base de los cambios y que pueden ser reconducidos a lo que llamaremos cultura de la impotencia, de la paradoja y de la gratuidad.

1. Mundos de vida y sistema social

Un hecho decisivo para comprender los cambios culturales y las nuevas formas de vida en la juventud actual, lo constituye la creciente contraposición entre los dos polos esenciales que constituyen la sociedad humana: los mundos vitales cotidianos y los sistemas sociales. Ha sido analizado últimamente por distintas escuelas sociológicas y hoy está ampliamente documentado que con el desarrollo de la tecnología en la industria, la expansión del capitalismo en la economía y la generalización de la burocracia en las relaciones humanas, se ha roto la unidad y distanciado la familiaridad entre el mundo del sujeto y el mundo de la sociedad⁵. Hasta el punto, que las formas de vida de la juventud pueden ser comprendidas, unas, como intentos de acercamiento y reconciliación entre los dos polos, y otras, como consolidación de la ruptura en forma de disenso, desviación, inadaptación, dificultades en la socialización.

Los mundos vitales cotidianos y los sistemas sociales, son los dos polos que constituyen la sociedad humana. A la vez irreductibles y, sin embargo, complicados, funcionan como “las dos almas”⁶, a través de las cuales pasa la vida de una sociedad.



Hay, de este modo, una esencial ambivalencia en el interior de toda realidad social, que es muy fácil de romper. Por una parte, el mundo de lo íntimo y familiar, de la realidad cotidiana con nuestros encuentros cara a cara, el lugar de las relaciones significativas que producen en última instancia el sentido, el ámbito de la racionalidad comunicativa, del don, del juego y de la amistad, el lugar donde se constituye la experiencia de los otros, el espacio de la libertad personal y la normatividad autónoma. Junto al mundo de la vida —superpuesto, a veces; integrado, otras, y distanciado, las más—, nos encontramos con el sistema social, esto es, el conjunto de instancias supraindividuales, que nos hacen pasar a esferas más anónimas; el mundo de la economía y de la administración presidido por una racionalidad funcional, regulado por normas públicas y heterónomas; el lugar de los papeles tipificados presidido por el intercambio.

Los analistas sociales atribuyen al primero una función de horizonte y una función de depósito. En cuanto *horizonte*, el mundo de la vida constituye el laboratorio de las experiencias fundamentales, el árbitro del sentido y el experimento de las legitimaciones. Desde la experiencia de la temporalidad hasta la experiencia del “nosotros”, encuentran en él el referente primario hasta llegar a constituirse en “el reino de las evidencias originarias” (Husserl). En su función de *depósito*, los mundos vitales conservan las elaboraciones histórico-culturales, el transfondo de las experiencias personales, el presupuesto y las condiciones de la acción ⁷.

Al sistema social, por su parte, se le atribuye, entre otras, la función de *institucionalización*, que ofrece estabilidad y dirección a los comportamientos, prevé el rumbo que falta a nuestro equipamiento biológico y la función de objetivación.

Era necesario decir algo a nivel formal, para poder comprender la situación actual e incluso algunas patologías de la juventud marginada.



Históricamente, el desenganche entre los mundos vitales y el sistema social, ha sido la condición del progreso, que permitió la modernización y la racionalidad actual, lo que permitió salir de la sociedad feudal a la sociedad burguesa. Pero el despegue nació propulsado por el dinero y el poder, que convertirían a la Economía y a la Administración como los dos núcleos decisivos.

Es indiferente para nuestro caso que el proceso se diagnostique como un proceso de racionalización formal (Weber), o se reelabore como proceso de reificación⁸. Es sabido que Horkheimer y Adorno han extendido el proceso de cosificación a toda la historia de la humanidad, mostrando hasta qué punto preside las relaciones del hombre con la naturaleza y las relaciones del hombre con el hombre. Los constantes síntomas de una burocratización y una economía, que parecen omnipresentes, les induce a hablar de la sociedad administrada. El problema de la racionalidad instrumental mostraba el carácter sistémico que habían alcanzado los fenómenos del poder y del dinero, de la burocratización estatal y el capitalismo regulado por el Estado, que causan una creciente erosión del mundo de la vida⁹. El mundo de la vida se juridifica y organiza cada día más formalmente. Las tradiciones culturales que formaban el núcleo de la comunicación cotidiana, se mueren, al mismo tiempo que los sistemas de acción económica y administrativa ponen en circulación su propia lógica, que sustituye las relaciones de la comunicación cotidiana por las relaciones —con medios abstractos— del dinero y el poder. Es decir, colonizan el mundo de la vida.

Las formas de vida que protagonizan la juventud marginal, demuestran cada vez más abiertamente que los dos polos analizados —mundos vitales y sistema social— son cada vez más alternativos y excluyentes. Se experimentan como en una especie de lucha, y se ha convertido en problemática la transacción, el diálogo y la reciprocidad entre ambos. La ruptura de comunicación entre ambos tiene como resultado



la tensión, la frustración, el acoso, la alienación, la ausencia de hogar y falta de sentido.

Las rupturas fundamentales en el diálogo entre los dos polos, se han evidenciado en tres frentes:

a) En el reparto de *beneficios*. En un sistema asentado sobre la lógica del beneficio, el joven marginado tiene una experiencia básica de *exclusión*.

b) En la participación en el *trabajo*. Al convertirse en un bien escaso, el joven marginado se convierte en un infante protegido. Es este hecho lo que marca hoy su experiencia de *dependencia*.

c) En la búsqueda convulsiva de *certidumbre* ante la creciente complejidad de la vida social y la opacidad de las instituciones. La realidad social se experimenta como un poder inmenso de *coacción*, y el entramado institucional tiende a hacerse incomprensible e irracional.

Esta profunda y radical contradicción entre el mundo vital del joven y el sistema social, ha provocado unas formas de vida y unas pautas culturales que podemos reseñar en tres modelos culturales de mucha vigencia:

a) *El modelo de la conformidad*.

No sería honesto olvidar, sin mitificar a la juventud marginada, que un gran segmento de ella posee introyectados los valores del sistema dominante. El modelo domina en la llamada juventud disocial. No le faltaba razón a Mertón cuando percibió en la inadaptación un problema de adecuación de fines. La inadaptación se produce, según él, cuando se desean los fines y no se poseen los medios. El inadaptado sería de este modo el máximo integrado, el revelador de los valores de una sociedad que rechaza de tanto que la desea.

El mundo de vida de la juventud inadaptada está absolutamente colonizado por ciertos valores del sistema. Y determinados elementos de aquél se trasponen a los mundos cotidianos hasta llegar a mediatizar sus valores. Sus estímulos están asociados a promesas de recompensa, y el consenso a los valores no es otra cosa que intercambio. Se rigen por la competencia, por la violencia imitativa y adquisitiva.

La juventud disocial no es más que el reverso de aquella juventud integrada que es bombardeada por objetos y procesos sistémicos; son conducidos por una dirección heterónoma, por un poder externo al sujeto. No se puede ignorar que la juventud es hoy la gran consumidora de mercancías, la que sostiene la moda y el imaginario social de las ventas. Se reconduce todo al provecho, de modo que la racionalidad intrínseca del sistema coloniza la conciencia del joven. Es una conformidad obtenida por conveniencia del sistema, fruto de una manipulación de los mundos vitales, que son reducidos al anonimato, al intercambio y a la instrumentalización, en función del beneficio. Hay un modelo de autorrealización juvenil que se basa en la reproducción de los valores convencionales, en la reproducción de la profesionalización burguesa, mediante la graduación, integración y éxito profesional.

En lo que respecta a la colonización del Sistema, la conformidad y la rebelión se dan la mano como el anverso y el reverso de un mismo proceso. Ambos son auténticos satélites del Sistema: ambos se identifican con los fines y discrepan en que uno tiene los medios y el otro no.

Esta mediatización y colonización, a cargo de los subsistemas económicos y administrativos, provoca en última instancia las deformaciones patológicas que sufre una cierta juventud —integrada o disocial—. Habermas las ha descrito del siguiente modo: en lo que respecta a la reproducción cultural, la patología se manifiesta en forma de pérdida de sentido, de pérdida de legitimaciones y en crisis de modelos educativos. En cuanto a la integración social, la patología se manifiesta



en forma de desestabilización de la identidad social, en anomía y en alienación. Y en lo que respecta a la socialización, las patologías se expresan en forma de ruptura con la tradición, en pérdida de motivaciones y en ciertas psicopatologías de la personalidad¹⁰.

b) *El modelo del reflujo.*

Ante la falta de transparencia del sistema social y ante la triple experiencia de exclusión, dependencia e irracionalidad, se quiere evitar la transacción, mediante la construcción de refugios y enclaves privados. Domina en lo que hemos llamado juventud marginal, que en la situación española actual ha cambiado de motivaciones. Se ha evaporado el sentido de la política, de la economía y de las instituciones socioculturales públicas y colectivas.

El reflujo viene a sustituir hoy al disenso y a la contestación de ayer, que no canalizó su protesta por vía institucional. La transición española significó para muchos jóvenes españoles una especie de licenciamiento de sus preocupaciones políticas y un desplazamiento a lo cultural. La juventud –según los resultados del “Informe sobre la juventud española”– se ha instalado plácidamente en el privatismo y la apatía política: “Nunca en los últimos veinticinco años ha sido el desinterés por la política tan grande como ahora: casi nueve jóvenes de cada diez se desentienden de ella”¹¹. Lo mismo se puede decir, si se observan los niveles de afiliación sindical. Y no es indiferente a este proceso la privatización religiosa expresada en forma de desenganche de la Iglesia institucional, de la práctica tradicional externa, de los signos de pertenencia oficial.

Intimamente unido a la opacidad e irracionalidad del sistema, estos grupos han llevado la lógica del individualismo hasta el extremo de buscar la felicidad en términos de una preocupación narcisista con el propio yo. Ante este horizonte áspero, han optado por consagrar sus esfuerzos a consolidar



y amueblar su propio mundo personal: el único que en teoría nadie puede invadir y trastocar ^{1 2}. Como mucho, sus mundos vitales se reducen hacia el narcisismo de pareja o de pequeño grupo con el sentimiento cuasitribal del nosotros. La emancipación se busca por los núcleos irracionales, como el arte, la espontaneidad, los impulsos naturales, que no han estado sojuzgados por la racionalidad funcional. La transparencia del mundo privado hace soportable la opacidad del mundo público.

c) *El modelo de la alternancia.*

Las alternativas globales que dieron sentido a la juventud del 68, se han roto a pedazos. Se habla del enfriamiento de las utopías revolucionarias en el interior de la sociedad pos-industrial. En su lugar, asistimos a fenómenos de alternancia parcial, que han creado una nueva geografía de los valores ^{1 3}; a procesos de agregación de miles de grupos a la búsqueda de ámbitos vitales, espacios que dan expresión a las preguntas de fondo que emergen de la juventud marginada a través de un compromiso con la cotidianeidad; a lugares de comunicación y de escucha, que encauzan las energías hasta ahora inexpressas e inutilizadas. Son experiencias en busca de una calidad de vida concreta sin, por ello, cerrarse en un realismo conservador de lo existente.

En estas alternancias prima una mayor sensibilidad por la autenticidad y la sinceridad consigo mismo y con los otros. Se sobredetermina el tema de la felicidad y de la autorrealización no ya como un hacer carrera, sino como la realización de las propias potencialidades y desarrollo de la creatividad.

La sexualidad y afectividad son vividas en una diversa atención al propio cuerpo como lugar de relación que implica toda la persona.

Se da una radical transformación de la experiencia del tiempo, que se desplaza de la preminencia del futuro al pre-



sente que se vive en el ahora. No se trata de eliminar el tiempo del proyecto, sino de redefinirlo asumiendo el momento irreplicable.

Se asiste en estas alternancias a una diversa concepción del dinero, del trabajo y de la producción, más atentas al compartir y a la calidad de vida, que dispuestas al dominio indiscriminado de bienes.

Este modelo ha sido bautizado en Italia con una expresión feliz: “Dal disagio al disegno”, del malestar al proyecto, del disenso al diseño ¹⁴.

2. La contestación de las estructuras asilares

Si se aborda histórica y sociológicamente lo que ha sido la marginación juvenil, es inevitable enfrentarse con las llamadas instituciones totales, que han sido la respuesta generalizada al problema de la marginación. Frente a ella nacían los asilos, los hospicios, las instituciones de reforma, los centros de protección, las casas de misericordia. Se consideraron adecuadas para los jóvenes incapaces de gestionar sus necesidades, incapaces de autonomía personal, aquellos que eran juzgados nocivos para la sociedad o peligrosos.

Más allá de su carácter específico —benéfico en las casas de misericordia y terapéutico en los internados de reforma, asistencial en los centros de protección, reeducativo en los centros de educación especial—, todas ellas poseían unos rasgos comunes, que van a ser objeto de una radical contestación por la juventud marginada y que les confiere su condición de institución total:

a) La ruptura con los vínculos comunitarios; sacarle de sus mundos vitales, de sus grupos de referencia, de sus calles y barrios.



b) El tratamiento generalizado de sus necesidades, sometido a una organización burocrática incapaz de individualizar, y que acaba propiciando una “adaptación” de los individuos a las instituciones. Los análisis de Goffman han mostrado hasta qué punto este tipo de instituciones afectan a la propia identidad del joven marginado. La supervivencia de la identidad está confiada a la astucia individual, a la elaboración de técnicas de defensa, manejo...; de lo contrario, su identidad resultará tan manipulada, que perderá todas sus características individuales.

c) La reducción del problema de la marginación a las carencias, olvidando que la carencia es inseparable de una historia personal y social. Unifica bajo una misma etiqueta las dificultades escolares, la desestructuración de la personalidad, las carencias económicas... Asimila conductas que remiten a etiologías distintas. Para nada cuenta la historia personal o social del joven, de su personalidad profunda, de sus problemas objetivos y de la significación que le confieren. La intervención no ha sido tanto sobre una persona, cuanto sobre un objetivo abstracto; sobre una población, más que sobre un sujeto concreto.

En consecuencia, las instituciones totales se basan sobre la segregación, el tutelaje y el control elaborados por la sociedad para su propia defensa.

Ha bastado aproximarse a estas instituciones desde el punto de vista del asilado, para percibir toda su problemática. Ya no es suficiente el discurso del terapeuta o del médico, ni el discurso del policía o del psiquiatra, ni la perspectiva del juez de menores o del profesional de las “psi”, sino que es decisiva la vivencia propia y el significado vivido por el joven marginado.

Nos encontramos ante uno de los cambios en la juventud marginada de mayor alcance, ya que obliga a cuestionarse las respuestas tradicionales.

No se podrá seguir con estos métodos sin violentar gravemente los nuevos sentimientos de la juventud marginada. En su lugar, habrá que trabajar reforzando los núcleos familiares, apoyando la autonomía personal, propiciando grupos de vida, de acogida, trasladando la intervención educativa hacia los nuevos lugares donde se fragua hoy el éxito o el fracaso, a saber: la calle, las pandillas... El gran descubrimiento de la década de los 80 es el descubrimiento del territorio y de la propia comunidad como únicos y definitivos recursos para la prevención y recuperación de la marginación. Necesitamos una real metamorfosis que señale el paso a otra coherencia de cara a la juventud marginada ¹⁵. El cambio que reclama la nueva mentalidad es tan profundo, que no puede reducirse a la modernización de las instituciones de asistencia, protección o reforma, ni a la reelaboración de las técnicas, ni a la simple multiplicación de recursos, sino que exige el *cambio de paradigma*.

Y un cambio de paradigma supone al menos tres desplazamientos:

a) *De la institución a los mundos vitales cotidianos.*

Supone declarar como centrales las necesidades del joven, su participación y autogestión, su enraizamiento en las relaciones primarias y secundarias que constituyen la atmósfera del joven. En lugar de los mecanismos de segregación y exclusión, la juventud marginada reclama referencias grupales que sirvan de laboratorio de transformación personal y social, de lugares donde pueda realizar sus procesos de identificación con otros significantes con carga afectiva, de guías para penetrar en la nueva realidad, protegidos contra la influencia potencialmente destructora de la realidad ¹⁶. De este modo, las estrategias de actuación sobre la carencia, deben cambiarse por estrategias de intervención sobre el ecosistema del joven.



Cualquier proyecto operativo en el ámbito de la juventud marginada, ha de tender prioritariamente a *mantener su mundo vital y sus formas de vida*, dada la importancia decisiva que tienen para ella las *relaciones primarias*.

El recurso a la institucionalización del joven está hoy profundamente cuestionado desde todos los ámbitos, tanto en su modalidad de hospitalización como en el de asilamiento o internamiento. Están suficientemente demostrados los efectos perversos en forma de carencias, estigmas, desestructuración de la personalidad¹⁷.

No obstante, la simple desinstitucionalización de la juventud no garantiza la aproximación entre el mundo vital y los subsistemas sociales. En la situación actual, más bien asistimos al crecimiento de una nueva burocracia en torno al joven, debido fundamentalmente a la falta de estructuras básicas de apoyo que dejan al joven en la total indefensión, a la vez que no se supera ningún lastre institucional. Empieza a suceder en este ámbito lo que ha sido denunciado por Castel-Lovell en la sociedad siquiátrica avanzada: “Lo que se llama demasiado globalmente la ‘desinstitucionalización’, recubre y, por otra parte, disimula, al menos, tres series de procesos que han modificado profundamente las instituciones, las profesiones y las técnicas de la medicina mental, pero no han destruido ni el hecho de la institucionalización, ni el reconocimiento de la competencia profesional, ni la preponderancia de las técnicas”¹⁸.

b) *De la perspectiva correccional a la perspectiva educativa.*

La comprensión de la marginación ha estado dominada por la perspectiva correccional, por el vigilar y castigar. Incapaz de distinguir los distintos tipos de marginación, los unificó en el concepto de desviación y, desde este supuesto, se aproximó a ellos, desde las pautas de la sociedad conven-



cional, con el propósito de corregirla. No llega a percibir la complejidad de los sistemas morales, ni tiene sensibilidad para captar el relativismo cultural. Constituye un éxito histórico la incorporación de la perspectiva educativa asentada sobre el respeto a la diferencia, la asunción de una perspectiva interna a los fenómenos, la incorporación del punto de vista del sujeto y la definición que él mismo se da de su propia situación. La empatía sustituye al vigilar y castigar, y el protagonismo es devuelto a los grupos marginales.

c) De la adaptación mecánica a la integración social.

Lo realmente decisivo en la desinstitucionalización que reclama la nueva cultura de la marginación, es el paso de un paradigma, basado en la adaptación mecánica, a la integración social. A nadie se le oculta que la integración se haya convertido en el santo y seña de sus reivindicaciones: cualquiera que sea la índole de sus carencias o el tenor de sus dificultades, reclaman estructuras normalizadas en la enseñanza, en la educación, en el ocio, en el trabajo...

Sometidos desde siempre a la simple gestión del control social, reivindican su autonomía personal y su protagonismo social.

Reducidos y definidos por sus carencias, que cualifican todos los ámbitos de su existencia personal, su nueva cultura exige el reconocimiento de sus capacidades específicas. (Con frecuencia, los jóvenes minusválidos e incluso los de extracción popular, poseen una fuerte carencia de su inteligencia conceptual, que gira en torno a la capacidad verbal, lógica y mental; por el contrario, poseen una inteligencia espacial superdesarrollada, aquella inteligencia que está vehiculada por la actividad sensomotora). La cultura de la integración valora las capacidades en sí mismas y pretende su desarrollo como habilidad. Y en ese supuesto, “unos jóvenes son hábiles en un medio, y otros lo son en otros medios”.

Y aquí es donde muestran su profunda ambigüedad los programas de compensatoria, que no llegan a cuestionarse el cambio de modelo.

III

PROCESOS SOCIOCULTURALES Y FORMAS DE VIDA EN LA JUVENTUD MARGINADA

Intimamente unidos a los procesos institucionales, nos encontramos con los cambios socioculturales. Hay quien los ha tipificado como la cultura de la crisis. Creo, por mi parte, que el concepto de crisis es sumamente ideológico, inservible en un planteamiento serio, ya que es imposible determinar un tiempo histórico que no fuese crítico, y, por otra parte, ¿quién podría afirmar que el invierno es el tiempo crítico, si en él se hace la poda y se adquiere la sazón?

No obstante, hay unos rasgos que definen los lindes y perfiles de una subcultura. Marginalidad, inadaptación, disociabilidad, aunque denotan posiciones humanas diferenciadas, tienen unos rasgos en común. La marginación no puede ser reducida a “actitudes” y “contravalores” individuales, sino que forma una verdadera subcultura.

Señalaremos aquellos que señalan la novedad del presente actual.

1. La cultura de la impotencia

La juventud marginada es particularmente sensible a los climas presididos por la fatalidad, sustraídos a la decisión y a la responsabilidad. Lleva en su interior un mecanismo propicio hacia lo inevitable.



Es evidente que en la actualidad planea sobre nosotros una presencia masiva de factores no dominables y estamos, en todos los frentes, superpoblados de destinos inexorables, de “fatum”, de lo inevitable.

La política económica se declara como la única posible, con lo cual se cierra la alternativa a otra política; y los que son víctimas, llegarán a tener que convivir con la impotencia. La política de orden público se orienta cada vez más a explotar un presunto “estado de necesidad”, que justifica los climas de intranquilidad, llegando a traducirse en los grupos marginales en una situación de extrema inseguridad e impotencia¹⁹.

La juventud marginada es hoy portadora de profundos y universales descontentos e impotencias. Que están en la base del crecimiento de lo irracional, que le llevan al mercado de ensueños, al ascendente encanto de la magia, a relaciones personales ilusorias.

Sólo como síntomas de esta cultura de la impotencia, aludiremos a los dos procesos decisivos: el paro y la drogodependencia.

a) *El paro en la juventud marginada.*

El paro es, sin duda, la lacra más dolorosa que está caracterizando la reciente crisis económica. Sobre él está todo dicho y casi nada hecho. Todo hace pensar que deberemos aprender a convivir, cuando no a resistir, con esta realidad, durante largos años.

Se empieza a hablar del desempleo como un fenómeno juvenil, por cuanto los contingentes más amplios de parados son jóvenes con edades inferiores a los treinta años²⁰.

Sin embargo, el paro no es por sí mismo una realidad con perfiles homogéneos, sino que golpea distintamente a grupos poblacionales, y será necesario observar que se ensaña con sus particulares mandíbulas de muerte sobre el segmento poblacional que nos ocupa. La juventud marginada se ha conver-

tido en el nuevo ejército de reserva laboral que ha desvelado la crisis económica. Es el grupo poblacional con mayor índice de riesgo y de vulnerabilidad, por las siguientes razones:

– En primer lugar, a causa del círculo vicioso de la reproducción social del trabajo. Los hijos de familia, cuyo cabeza de familia se encuentra en paro, ofrecen ellos mismos las tasas de desempleo más altas de toda la población joven ²¹.

– En segundo lugar, a causa del condicionamiento social del tipo de trabajo; de tal manera que, cuanto más baja es la categoría profesional del padre, más probable es que el joven desarrolle un trabajo no cualificado. E inversamente, a mayor cualificación profesional del padre, mayor probabilidad de que el joven desempeñe un trabajo no manual y cualificado ²².

– Y en tercer lugar, porque el ahondamiento de la crisis económica ha reforzado el particularismo en la sociedad española; esto es, las vías de acceso al trabajo están determinadas preferentemente por la posición social y las relaciones familiares y personales ²³. Como he analizado en otro lugar, la vida privada se ha incrustado en las relaciones públicas. Es ocioso significar el grado de angustia y de sufrimiento que recae entonces sobre los jóvenes que carecen de los cauces normales de mediación social (familia, amistad, vecindad...).

Nos encontramos, en consecuencia, con un subgrupo juvenil que, tanto en el índice de desempleo como en el tipo y lugar de trabajo, en modalidad y vías de acceso al mismo, sufre una situación de impotencia radical.

b) *La drogodependencia en la juventud marginada.*

Al introducir el tema de la droga como un componente decisivo de la cultura juvenil, es necesario advertir que no son



fenómenos simétricos e inseparables. Existe hoy una fuerte tendencia en asociar juventud y droga, lo cual oculta la gravedad de un fenómeno que ahinca su metástasis en centros de poder al que no son ajenos ni los propios aparatos del Estado. ¿Cómo es posible seguir manteniendo la tesis cuando, según los últimos datos aplicados tan sólo en el Area Metropolitana de Barcelona, la cifra de ganancias a lo largo de un año, y sólo en la heroína, se ha calculado entre los tres mil y los cuarenta y tres mil millones? Una simple operación de lógica elemental, nos lleva a concluir que esa cantidad reclama pasar por bancos, por operaciones de inversión, por consejos de administración...²⁴. La droga se ha convertido, en los últimos años, en un fenómeno de masas, que interesa a todas las clases sociales y no respeta edades.

Es evidente, no obstante, que el consumo de sustancias sicoactivas, capaces de alterar, modificar, cambiar la conducta, ha pasado a ser un elemento básico en la cultura juvenil. La cultura de la droga se ha extendido en los tres segmentos de la población marginada, hasta llegar a convertirse en un referente histórico inevitable.

Sería injusto, no obstante, nivelar los significados que la droga tiene en el interior del mundo marginal. Existen importantes diferencias entre los tres grupos; cambia sustancialmente su significado según sea la índole de la población y las circunstancias personales y sociales. Y, con el significado, cambia igualmente la valoración de los efectos, las pautas de consumo, los componentes de la conducta y el papel que desempeña en el propio grupo.

Es importante hoy introducir en todo discurso sobre la droga la diferenciación en razón del grupo consumidor, ya que lo decisivo es el tipo de grupo que lo consume; lo contrario, puede llevarnos a aislar la droga como variable independiente y elemento único y decisivo, y vaciar las medidas para su superación, que apuntan a la droga como tal y no al conjunto de las condiciones que la hacen posible y al conjunto de la

conducta marginal. No tiene sentido hablar del problema de la droga, dejando aparte los problemas de las personas que se drogan. Lo único que se logra es taponar el problema evitando cualquier cuestionamiento del sistema organizativo de la sociedad que lo ha suscitado.

Antes de señalar el papel y el valor asignados a la droga por los distintos subgrupos, conviene testificar un proceso reciente y novedoso. La novedad del momento actual consiste en que el poder de ciertas drogas las ha desplazado de su condición de síntoma a su condición de causa. Y, de este modo, acaba siendo el núcleo central de todos los conflictos, los tiñe y los modifica, los hace girar en torno suyo y los convierte en la atmósfera vital que los mantiene. La droga misma se convierte en el síntoma dominante y convierte a los otros problemas en subyacentes y latentes ²⁵. La droga se ha automatizado y es capaz de crear sus nuevos marginados, sus propios guetos, dentro o al lado de otros guetos sociales. Cada vez es más frecuente esta situación: el joven que vive para la búsqueda del “pico” y que su único problema es cómo conseguirlo, una necesidad de procurárselo a cualquier precio, una debilitación de todos los otros intereses y de todos los vínculos con la realidad de los otros ²⁶.

En este supuesto, la prostitución y el chaperismo, el paro o el fracaso social, la delincuencia delictiva, son variables dependientes, canales de abastecimiento del propio vampiro.

La droga acompaña, unas veces; produce otras, y engendra siempre marginación, en el caso de la juventud. Se da en todos los grupos, pero no afecta a todos de la misma manera.

– *En primer lugar, la droga afectó a la juventud marginal, como un instrumento de elaboración de la propia opción contestaria. Se accedía a ella por una actitud de oposición ideológica y de defensa de su libertad. Su consumo va unido a una contracultura que exalta los descontentos de la moder-*

nidad y busca en sus efectos el bienestar comunitario, la comunicación no verbal. En torno al 75, la experiencia de la droga va unida a la exigencia de vivir mejor, de cambiar la propia vida, de salir de la alienación de la vida cotidiana, de romper con el viejo modo de hacer política. Con los movimientos juveniles alternativos, la cultura de la droga connota la *experimentación* de nuevas formas de oposición a la sociedad convencional, de nuevos caminos para conocerse a sí mismos, de nuevos modos de estar juntos.

Según se decía entonces, los drogodependientes eran los portadores inconscientes de una sociabilidad diversa. Ciertamente, hoy, en la segunda generación de toxicodependientes, ha desaparecido la carga contracultural, para significar simple y llanamente cultura de muerte: no tanto una búsqueda de sí mismos, a través de una nueva relación con la realidad y los otros, sino un anulamiento y suicidio más o menos conscientes.

– *En segundo lugar, el consumo de la droga afectó a los jóvenes disociales.* Y pronto llega a convertirse en *dominante* en aquellos jóvenes abatidos por las dificultades sociales, desestructurados en su personalidad y deshechos sus ambientes familiares y sociales. La droga es así *potenciador* de la desviación y reproductor fiel de la sociedad anómica en la que viven. Ciertamente, no ha sido indiferente en este proceso la ayuda inapreciable de los medios de comunicación, que, a partir sobre todo de los 80, difunden una imagen del drogado equivalente a delincuente, vicioso, perverso y rebelde. Se impone, entonces, una imagen moralizante y escandalosa del problema, construida antes incluso que el problema se manifestara. Hoy es evidente, en las investigaciones más serias, el papel atribuido en el surgimiento del problema que han desempeñado las agencias de control social. Desaparece cualquier alusión a la búsqueda de una realidad mejor de la que viven —componente que es esencial en los jóvenes disociales—, para



vivenciar la droga desde la criminalización, el desprecio y la intolerancia. De este modo, este sector de población juvenil se encuentra abocado a la permanente retroalimentación de su impotencia, en cuanto que se crecen las dificultades en encontrar trabajo, se alejan las posibilidades de ayuda y desaparece incluso la posibilidad de encontrar residencia.

– *Las llamadas “toxicomanías de la miseria”, se han introducido como patrimonio de los jóvenes en dificultad. A través de colas, pastillas..., se encaran a sentir la realidad como un poco menos inhóspita, aunque sea logrando un cierto estado intermedio en el que estén al menos a gusto consigo mismos y con sus colegas. De alguna manera, la droga ahoga la marginación y ahuyenta el malestar. Su efecto sobre su persona es directo, primario, sensorial, motor, ligeramente perceptivo; pero pocas veces se encuentra en él una elaboración intelectual de lo que está haciendo. En la juventud marginada se convive pacíficamente con la droga, aunque sólo sea con aquella que es patrimonio de la pobreza.*

2. La cultura de la paradoja

Hasta hace muy poco, el campo de la marginación equivalía al lugar de la irracionalidad, al aspecto oscuro y al lado mostrenco de la realidad social. De este modo, no era posible hablar de estrategias, que en último término supone orientar unos medios a unos fines u objetivos y declararlos apropiados.

Por otra parte, el discurso sobre la paradoja estaba reservado al campo intelectual, o era percibido como un juego lógico o como un vehículo exploratorio de búsqueda de trascendencia.

En la actualidad, las investigaciones iniciadas por la Nueva Escuela de Chicago, empezaron a advertir la profunda racionalidad que cruza los grupos marginados. Algo que, cuantos convivimos diariamente con los jóvenes marginados,



veníamos observando: la convivencia diaria con los jóvenes marginados constituye una permanente descripción clínica de las estrategias de la paradoja. A diario constatamos cómo la paradoja ha ascendido al estatuto de estrategia practicada por grupos sociales y por individuos, a través de la cual regulan, negocian o reproducen situaciones contradictorias.

Nos es fácil percibir la esencia misma de la paradoja, que reside en la posibilidad de rechazar algo al mismo tiempo que lo efectúa. Quedamos confrontados con estrategias absolutamente paradójicas, cuando analizamos la racionalidad de un barrio de prostitución: su esencia misma es la realización de una contradicción, un fenómeno, que es, a la vez, rechazado al tiempo que se propicia su creación, algo así como una “exclusión inclusiva”.

El carácter paradójico se observa también si se contempla la marginación de los gitanos, tal y como está emergiendo hoy en el país.

El simple análisis de las bandas juveniles nos permite descubrir un tipo de racionalidad, que debe ser tipificada como paradójica. Nacida del rechazo del control social y en oposición de los mecanismos societarios, acaba reproduciendo rígidamente todo aquello que rechaza: los líderes, las jerarquías, las normas...

Quiero significar que las estrategias paradójicas sólo subsisten en ciertas condiciones, y las requieren para garantizar su éxito. En primer lugar, deben permanecer en una especie de clandestinidad social, y la ocultación del doble juego es una condición de eficacia.

Como producto social, los grupos marginados son el resultado de unas estrategias paradójicas que segregan los grupos dominantes. Pero, a su vez, sólo subsisten y se reproducen, si aceptan y practican la estrategia paradójica, si se muestran capaces de tantos compromisos, oscilaciones y balanceos como reclame el medio en el que se sitúan y viven.



Su cultura y sus formas de vida son, en gran parte, la articulación de la paradoja, su capacidad de vivir en ella y sus expectativas de superarla.

La estrategia paradójica adquiere una triple forma, que domina en cada uno de los grupos tipificados como disociales, marginales y en dificultad:

a) *La estrategia del compromiso.*

La estrategia del compromiso es dominante en los grupos juveniles marginales. No nos referimos al compromiso como un término medio entre dos extremos contrarios, sino a aquel comportamiento que toma los dos extremos al mismo tiempo y en el mismo sentido ²⁷. Es la esencia misma de la tragedia clásica basada en la unidad de tiempo y de lugar. No se trata de una conciliación, de un término medio o de un producto bastardo, sino de obrar instantáneamente en dos niveles de realidad a la vez. Cuando nuestro pueblo critica a los grupos marginales (aquellos que han decidido su propia marginación como ruptura con la familia o contestación de la sociedad) que su posicionamiento sólo es posible en el interior de una gran contradicción, a saber, los jóvenes que abandonan casa pero viven de ella y del dinero que reciben de sus padres, están señalando la estrategia del compromiso. En este caso coexisten, cohabitan, dos procesos, sin atenuar y sin asegurar la victoria de uno sobre el otro. Sus comportamientos están atravesados por una paradoja que se negocia en el compromiso: por una parte, están atados al sistema por razones de subsistencia, y, por otra, excluidos por opción ideológica. En último término, no pueden ni rechazar ni aceptar al sistema. Esta paradoja social debe ser asumida como inexorable y recae todo su peso sobre las espaldas de los más débiles hasta hacerles vivenciar su propia contradicción.



b) *La doble estrategia.*

La estrategia del doble “bind” domina en los grupos juveniles marginados. Cuando una situación social comporta el dominio de unos individuos, o grupos sociales, sobre otros, esta situación necesita y genera el recurso a una estrategia doble.

Bateson cuenta que, en la isla de Bali, cuando un niño manifiesta un exceso de amor o de dependencia de la madre, ésta reacciona a través de una conducta de distanciamiento; pero cuando el niño se conforma con el distanciamiento de la madre y adopta, a su vez, una conducta de indiferencia, la madre manifiesta o simula una actitud de dependencia. El niño, en consecuencia, no sabe, y no puede saber, lo que la madre quiere. Está condenado a oscilar entre las dos actitudes, alternando la dependencia y el distanciamiento. Cualquiera que sea la actitud que adopte, es castigado o recibe la orden de cambiar de actitud.

Esta situación ha sido llamada como de doble vía. Nuestra vida cotidiana conoce abundantes estrategias basadas en la doble vía.

En el ámbito del derecho penal, el principio es siempre el mismo: todo lo que haga o diga un acusado, sea lo que sea lo que haga o diga para disculparse, la acusación dispone de una argumentación que prueba su culpabilidad. No hay inocencia posible. Cuando asistimos a la reconversión industrial, descubrimos su última dificultad en su estrategia binaria: a la vez, debe modernizar y conservar empleo; esto es, hacer vivir al país al mismo tiempo en su presente y en su porvenir.

La doble estrategia se construye sobre la aceptación de una parte de la realidad y la negación de la otra parte de la misma realidad. Es éste un fenómeno fácilmente percibido por educadores y trabajadores sociales, que constata la capacidad de elaboración e instrumentalización de la propia situación. No conozco ningún joven marginado social que no

niegue su real situación y los componentes de la misma (prostitución, rechazo familiar, abandono...).

Es esta mezcla de realidad e irrealidad lo que hace de la doble estrategia una irrupción del absurdo, de lo impensable, que sitúa al marginado en una oscilación permanente entre el sueño y la realidad, lo real y lo irreal, lo verdadero y lo falso. La doble vía, como sentido, o mejor como “no sentido”, consiste en negar el derecho a una estrategia doble en las condiciones en las que es inevitable que tal estrategia intervenga.

3. Cultura de la gratuidad

a) *El significado del voluntariado en la juventud marginada.*

La experiencia directa que muchos de nosotros hemos hecho junto a otras personas en el campo de la marginación, nos ha permitido descubrir una realidad nueva que, sin ser exclusiva de la juventud, adquiere en ella su principal exponente: la riqueza de iniciativas protagonizadas por jóvenes voluntarios —ya públicas o privadas, laicas o eclesiales— y la creciente explosión de energía juvenil canalizada al campo de la marginación social. Como se expresa en la “Carta Universal del Servicio Voluntario” (1969), multitud de jóvenes han decidido “trabajar a favor de la humanidad, sin un interés personal, económico o nacional”. La geografía del país testimonia diariamente la presencia creciente de juventud en los movimientos por la paz, en los movimientos de liberación de la mujer, en grupos de defensa del menor, en experiencias alternativas a la institucionalización del menor, en la objeción de conciencia, en las comunidades terapéuticas... La simple enumeración sobrepasa los límites de la conferencia.

Es un síntoma de vitalidad de la juventud, que los profetas de calamidades y los porteros de trincheras deberían



recordar continuamente. Estamos asistiendo a un estado naciente, que los historiadores hacen derivar de la crisis del 68. Mientras, a unos, la crisis les llevó al pasotismo, a la indiferencia y a la clausura del mundo de las utopías; a otros, por el contrario, les encaró hacia las alternativas, especialmente en el campo de la marginación.

Hay un segmento cada vez más importante de juventud que ha sabido imprimir un estilo de gratuidad a su conciencia y a su praxis, que anuncia una valoración importante de la inquieta condición de la juventud contemporánea ²⁸. Y lo que es más significativo, se observa hoy una asunción del protagonismo de la propia juventud marginada, que, en muchos lugares, empieza a convertirse en auténtico sujeto político. Por mi parte, podría aludir a una larga experiencia en este campo, que se inició en Hogares infantiles de infancia marginada, y apunta en la actualidad a convertirse ellos mismos en los agentes de su propia liberación (a través de cooperativas, de formación de educadores, etc.).

Es importante señalar su significación profunda y las adquisiciones culturales emergentes en este voluntariado juvenil ²⁹.

Entre las significaciones profundas puede rastrearse una especie de desplazamiento del quehacer político en la juventud. Las tesis del desenganche político de la juventud, deben ser matizadas. ¿Estamos ante un desinterés por el quehacer político, o ante un desplazamiento hacia una nueva metodología, un nuevo estilo, unas nuevas condiciones para la acción? Es un hecho, que debería hacer pensar a las formaciones políticas. Como también se observa una especie de desplazamiento de la religión hacia la ética. El mayor servicio a la fe, por parte del voluntariado, es el intento de superar la antítesis entre la mística y el compromiso, entre el dar la vida por la fe y el darla por amor, mostrando la fecundidad de los caminos sencillos y la urgencia de compartir con los otros los ideales de la fraternidad, de la igualdad y de la libertad: "Si



a la ideología le sustituye la vida, si a la certeza se le añade la búsqueda, no es imposible vivir codo a codo con quien tiene motivaciones diversas. No se arriesga entonces —como algunos afirman— a perder la certeza y la identidad religiosa”³⁰. Hay también aquí un significado que debería hacer pensar a las Iglesias: si el discurso significativo para la juventud es aquél que es capaz de traducirse en un lenguaje liberador para el hombre, el símbolo movilizador es aquél que tiene que ver con los modelos de comportamiento, la liturgia válida se construye en torno a los grandes símbolos del pan compartido, de la comunidad celebrada, de la reconciliación deseada, del diálogo practicado, del servicio a los últimos, de la amistad gozada y la fiesta participada. No estamos ante una crisis religiosa en la juventud, sino ante un desplazamiento de los ejes de la arquitectura religiosa hacia su bóveda ética. Y no ya la ética en su forma ético-jurídica, sino más bien en su forma ético-mística³¹. En la cultura juvenil, la ética es la emergencia histórica de la religión. ¿Qué otra cosa significan las solemnes referencias que fundamentan la praxis del voluntariado: la libertad, el hombre, la justicia, la solidaridad, sino expresiones de su sentido religioso? Con razón se ha podido concluir al individuar los términos lexicales mayormente utilizados en el lenguaje espontáneo de estos grupos y que, de alguna forma, indican la intensidad de sus valores la siguiente jerarquización: amistad, comunidad, libertad, realización personal, servicio a la Iglesia, paz, democracia. El hecho es significativo, si atendemos a las repetidas llamadas de Juan Pablo II para señalar el camino del hombre como camino de la Iglesia. La ética hoy es el camino capaz de reconstruir certezas, de movilizar la entrega y de dinamizar las razones del compromiso.



b) *Adquisiciones socioculturales.*

Dicho algo sobre la significación política y religiosa del estado naciente del voluntariado, quisiera señalar las adquisiciones socioculturales emergentes en el voluntariado juvenil:

— En primer lugar, se observa un intento de superación del dilema entre privado y estatal. El voluntariado juvenil actual mantiene una relación vital y una ósmosis orgánica con las instituciones públicas.

Ni la separación, ni la confrontación, ni la concurrencia, ni la contraposición, ni la delegación de responsabilidades, es el camino propio del voluntariado juvenil. Su cultura es más bien la cultura de la anticipación ante las necesidades emergentes y la dinamización de las instituciones públicas. Tengo para mí que, si aprendemos del voluntariado juvenil en el ámbito de la marginación, desbloquearemos una praxis llena de equívocos.

— En segundo lugar, el voluntariado juvenil se orienta hacia la superación histórica del divorcio con los *movimientos sociales*. La cultura del voluntariado juvenil manifiesta una creciente necesidad de encontrarse con las fuerzas populares, resistiéndose a ser un simple fenómeno de élites económicas y culturales. Los voluntarios se entienden así más como animadores, que como financiadores. Por este camino se superará el eterno dilema entre los que van a ellos y los que están con ellos, entre los que tienen y los que dan, que vició históricamente la calidad del voluntariado.

— En tercer lugar, la cultura del voluntariado se orienta hacia la superación del dilema entre *desinterés y profesionalidad*, espontaneidad y ciencia, entre improvisación y eficacia. El voluntariado juvenil está saliendo de su aislamiento cultural y de su proverbial desprecio hacia la reflexión teórica, hacia la preparación técnica, hacia la eficacia histórica, hacia el rigor

profesional. En algún momento, se creyó que estos extremos eran irreconciliables: por una parte, andaba el desinterés, la espontaneidad, la improvisación, como patrimonio del voluntariado; por otra, la profesionalidad, la ciencia y la eficacia, como patrimonio de la institución pública. Se debe a la cultura juvenil del voluntariado, haber superado esta sima que redundaba en descrédito de la cultura de la gratuidad. En la actualidad, la línea divisoria de la competencia ya no separa a unos de otros. Buena prueba de ello son las opciones educativas dominantes en las mejores experiencias del voluntariado.

— Por último, quiero subrayar la actual superación, en la cultura del voluntariado, del dilema entre lo asistencial y lo promocional, que en épocas muy recientes echó una sombra sobre el voluntariado. Este ha sabido ampliar sus preocupaciones, abrir los frentes de actuación, más allá de convertirse en un fenómeno de contención de las contradicciones sociales. Nos ha mostrado hasta qué punto se puede aunar un proyecto radical de cambio con las alternativas concretas que se legitiman y autentifican en el cara a cara. Y de este modo no sólo ha abierto caminos hacia la prevención de las necesidades, con estrategias que eliminan los desequilibrios e injusticias que crean la marginación, sino que ha devuelto su gran dignidad a la presencia asistencial, que se realiza en el compartir el pan y la palabra, el vino y la salud. Basta contemplar el cúmulo incesante de comunidades terapéuticas, de grupos de vida compartida en la marginación..., para poder ver realizado aquel reproche que Henrich Böll nos lanzaba a los cristianos de no haber descubierto el valor curativo de la ternura del Nuevo Testamento: “Hay, sin embargo, ciertos seres que pueden ser curados por una voz, simplemente por el material sonoro de una voz determinada, o por una comida en común”^{3 2}.



NOTAS

1. Me refiero al interaccionismo simbólico y a sus desarrollos en el ámbito de la marginación. Cfr. MEAD, G.H., *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, tercera edición, 1972.
2. DAHRENDORF, *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y política*. Madrid 1983, p. 53.
3. BONHOEFFER, D., *Etica*. Edit. Estela. Barcelona 1968, p. 79.
4. VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-82*. Fundación Santa María, Madrid 1984, p. 202.
5. BERGER, P., BERGER, B., KELLNER, H., *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*. Santander 1979.
6. ARDIGO, A., *Crisi di governabilità e mondi vitali*. Bologna 1980, pp. 14-15.
7. HABERMAS, J., *Theorie des Kommunikativen Handelns*. Suhrkamp 1981, vol. II, p. 523.
8. LUKACS, G., *Historia y conciencia de clase*. Barcelona 1975, p. 123ss. Un buen estudio de su problemática puede verse en LAMO DE ESPINOSA, E., *La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt*. Madrid 1981.
9. HORKHEIMER, Adorno, *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires (introducción). HORKHEIMER, A., *La crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires 1973, p. 15ss.
10. HABERMAS, J., *op. cit.*, vol. II, p. 215.
11. VV.AA., *Informe...*, p. 197.
12. VV.AA., *Informe...*, pp. 191, 195, 203.
13. BERGER, P., BERGER, B., KELLNER, H., *op. cit.*, p. 177.
14. BONANDRINI, V., LIZZOLA, I., *Il disagio giovanile, interroga e si interroga*. Bérgamo 1983.
15. CASTEL, R., *El orden psiquiátrico*.
16. BERGER y LUCKMAN han llamado a esta situación "alternación", porque requiere procesos de re-socialización que se asemejan a la socialización primaria porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad. Cfr. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires 1968, p. 197.



17. GOFFMAN, *Internados*. Buenos Aires, segunda edición, 1972. *Estigma*. Buenos Aires 1963.
18. CASTEL, F., CASTEL, R., LOVELL, A., *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Barcelona 1980, p. 282.
19. GARCIA ROCA, J., Nuevas formas de manipulación política en nuestro país, en *Sal Terrae* (1984), pp. 569-570.
20. En 1982, la tasa de paro, para los jóvenes de 16 a 19 años, era del 42,3 por 100, y la de los jóvenes de 20 a 24 años era del 28,5 por 100, manifiestamente más alta que la tasa de paro de los adultos de 25 a 54 años, que era del 9 por 100. Cfr. *Informe...*, p. 47.
21. *Informe...*, p. 51.
22. *Informe...*, pp. 32-33.
23. Sólo el 9 por 100 accedió en 1982 al trabajo a través de una oficina oficial de colocación, por un anuncio público o a través del centro de estudios. En 1972, era el 17 por 100. Cfr. *Informe...*, p. 35.
24. FUNES, GONZALEZ, FRANSOY, *Les conductes socialment problemàtiques en els joves de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona 1985, citado por FUNES i ARTIAGA, J., Viure marginat però amb drogues, en *Qüestions de vida cristiana* 125 (1985), p. 31.
25. Un 60,3 por 100 presentaba como su conflicto dominante en el antiguo distrito Vé de Barcelona, la drogodependencia. Artículo citado, p. 27.
26. CANCRINI, L., Droga: per una conoscenza esatta del problema, en *Rinascita* 35 (1979).
27. BAREL, I., *Le paradoxe et le système*. Grenoble 1979, pp. 225-264.
28. Con profunda agudeza ha sido advertido por el cardenal Martini, en el Convenio Nacional de Cáritas Italianas (1981). Cfr. Il volontariato nella pastorales della chiesa locale, *Il Regno* 21 (1981), pp. 651-654.
29. Es un fenómeno que sobrepasa las fronteras, como puede verse en TAVAZZA, Il volontariato in Italia, en *Il Regno documenti* 9 (1980), pp. 231-239. DE CLEMENTI, *I Programmi di volontariato nella cooperazione internazionale*. Roma 1978.

30. Así se han expresado, en una carta sobre la marginación, diversos grupos italianos. Cfr. "Sarete liberi davvero", en *Il Regno documenti* 17 (1983), p. 560.
31. La expresión es de BAGET-BOZZO, *Del sacro al místico*. Milano 1981, p. 184.
32. GARCIA ROCA, J., Iglesia y marginación social, en *Pastoral Misionera* 6 (1979), p. 484.



LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD JUVENIL

JOSE-ROMAN FLECHA

“Tú que habitas las tierras de España, tierras abrasadas desde siempre por la pasión de un amor, tierras sedientas de la ternura de Dios, tierras devastadas por la violencia de los hombres, tierras refrescadas en las fuentes del Resucitado (...)

Para asumir hoy el riesgo del evangelio, ¿te mantendrás cerca del Resucitado que agoniza en cada ser humano?

Tú que sostienes la esperanza de los hambrientos de justicia, ¿irradiarás su luminosa comunión?”.

Con estas radiantes palabras comienza la hermosa carta que el hermano Roger, prior de Taizé, dirige a un joven español ¹. Una carta que no se detiene a trazar los esquemas de una sociología de la juventud, sino que se limita a invitar a la esperanza, al perdón a la comunión (es decir, a la común unión), que el joven puede sembrar en su tierra calcinada. Un documento que no pretende invitar al joven ni a la auto-complacencia, ni a la autoconmiseración, sino a la creatividad resucitadora del que se acerca a los otros hombres que sufren.



Un mensaje que, de pronto, sitúa y centra a la juventud marginada frente a las otras marginaciones. Una lectura creyente de la realidad juvenil.

I

ANTE UNA LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD

1. Dificultades para la lectura

Si el servicio en la caridad de la comunidad creyente pretende ser mínimamente realista y eficaz, ha de comenzar por una consideración lúcida de la situación de los hombres que todavía hambreadan la justicia, o de los hombres que habitan en el llanto. Y, sin embargo, nuestra más elemental experiencia nos advierte de la íntima repugnancia que experimentamos al tratar de descifrar la cifra bajo la que se oculta la realidad circundante, así como de los inconfesables mecanismos de defensa que logran impermeabilizar nuestra sensibilidad ante la situación humana más desgarrada y más despersonalizadora.

a) *Inhibición para la observación de la realidad.* Cualquiera de nosotros, tras un insignificante espacio para la introspección, reconocería múltiples dificultades que terminan por engendrar una sutil inhibición a la hora de intentar una elemental observación de la realidad: de cualquier realidad social marginal. Pareciera que nos paraliza el miedo a ser desestabilizados e invadidos, a perder nuestras pequeñas seguridades y nuestra tranquilidad, arduamente y artesanalmente trabajada.

De ahí que nuestra observación de la realidad social sea siempre reductora: la percibimos a través de esquemas precom-



prensivos que seleccionan los datos que resultan menos alarmantes para nuestra instalación ambiental. Nuestra observación es cuidadosamente selectiva, de forma más o menos consciente.

b) *Observación específicamente creyente.* Si toda observación con unas básicas exigencias de realismo nos resulta penosa, particularmente difícil se nos hace la observación específicamente creyente de la realidad.

No se quiere insinuar aquí que el creyente deba utilizar medios extraños de conocimiento respecto a la realidad marginal o, mucho menos, que deba despreciar los utillajes hermenéuticos que le brindan las ciencias humanas. Sin embargo, al creyente no le debería bastar con “explicar” la realidad de la marginación desde las claves de la sociología o de los intercambios comerciales, de la renta de los diversos países, la estabilidad de la economía o las tasas de interés.

El creyente ha de preguntarse si esa situación de marginación y de acoso o exclusión mutua entre los mundos vitales y los subsistemas sociales corresponde al “pre-cepto” de Dios. Al utilizar aquí esta palabra, habría que exorcizar inmediatamente cualquier referencia nominalista a un orden ético positivista. Se entiende el “pre-cepto” en el sentido más hondo de las referencias éticas al mismo ser de la realidad que resulta, por tanto, *autó-noma*, es decir, últimamente normativa para el quehacer humano. Desde una visión creyente, esa *auto-nomía* no puede ser vista con independencia de una *Teo-nomía*. Es decir, ante la situación de marginación, los creyentes no pueden evitar la pregunta por las posibilidades de realización plena que los hombres encuentran en esa situación. Y, por último, preguntarse si en esa situación se realiza el “pre-cepto” —el “diseño previo”— de Dios sobre la realidad humana en cuanto humana ².



c) *Dificultades para el acercamiento a la juventud.* Pero los obstáculos para la lectura de la realidad marginal se agudizan cuando se trata de iniciar un acercamiento a la juventud. Mitos, canciones y otras innumerables manipulaciones de la imagen del joven se interponen entre el observador y el campo donde se desarrolla la vida que emerge entre sueños y dificultades.

En una obra reciente, el profesor López Quintás acumula diversos trazos para esbozar el diseño de una silueta de la juventud: “Vagabundeo, nomadismo, aventurerismo, amor a la vida en riesgo, a la existencia incierta, novedosa, espontánea, original, flexible, siempre abierta a un juego diferente, en un eterno volver a comenzar”³. Aunque posiblemente estas características evocan con más justeza a una juventud universitaria, que a una juventud marginada por su escasez de recursos o su exclusión del mundo del trabajo, de todas formas no deja de sugerir las enormes dificultades que tal movilidad creará a los adultos que pretendan una mínima cercanía, noética y cordial a la vez, a un sector movable y cambiante de la población.

Por otra parte, es difícil no estar de acuerdo con el doctor Visser ‘t Hooft⁴ cuando describe el esfuerzo de los jóvenes por intentar la emancipación respecto a la autoridad paternal, a partir del siglo XVIII —“la juventud es uno de los grandes inventos del siglo XVIII”, nos dice citando a Ph. Ariès—. El círculo de los adultos sólo a duras penas logra releer, desde la profanidad o desde la creencia, la peripécia y el talante de una juventud que se aleja o reacciona con pretensiones de emancipación.

Y, por fin, se desvanece con frecuencia la conciencia de la dificultad de aplicación de los mismos modelos referenciales que sirvieron a las generaciones anteriores. La comprensión de la realidad juvenil, aun teniendo en cuenta la similitud diacrónica de los comportamientos, ha de tener siempre ante los ojos las profundas diferencias que vienen

a signar a cada nueva generación juvenil. En realidad, aun habiendo pasado por la misma edad de los hijos, los padres nunca “han tenido la edad de sus hijos”⁵.

2. Desafíos y urgencias

Y, sin embargo, a pesar de dificultades genéricas o específicas, es inesquivable y urgente el acercamiento a la juventud, especialmente a la que vive en los linderos de la marginalidad. Nos va en ello la misma verificación de la seriedad de nuestro compromiso en la proyección y edificación de un mundo solidario y humano. Y está en juego el principio de verificabilidad de la fe que produce frutos de caridad y se despliega en la itinerancia de la esperanza.

a) *Acercamiento a la marginalidad.* La misma situación de “marginalidad” debería ser motivo más que suficiente para motivar el acercamiento de los creyentes. Evocando las antiguas palabras de Terencio, el Concilio Vaticano II ha proclamado con gesto enfático: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

Esas afirmaciones no pueden –no deben– quedar huera y estériles. Si el primer pecado contra la caridad es la *indiferencia*, que nos impide percibir a las personas como “significantes” para nosotros, se impone como previa exigencia la *atención*. “No se puede amar cuando se vive distraídos, cuando no se tienen ojos más que para lo superficial de las cosas y las personas, cuando uno se ha incapacitado para ver lo esencial”⁶. Es necesario vencer la tentación de pasar de largo e ignorar la situación de la juventud marginada. Es necesario acercarse.



b) *Acercamiento desde la “compasión”*. Por otra parte, no basta con acercarse. También el periodista lo hace para ofrecer una primicia informativa. O el turista, al que fascina la estampa del indio que toca la quena junto a las ruinas incaicas del Cuzco. Hay un acercamiento que es una profanación, una utilización, un sacrilegio.

Es necesario acercarse desde la *com-pasión*, es decir, desde el com-padecimiento, desde el sufrimiento asumido y compartido, bien sea con la generosa gratuidad del voluntariado o con la minuciosa y atenta dedicación de la profesionalidad. Pero siempre desde la *miseri-cordia*, es decir, desde la cercanía cordial al que, como Lázaro, se sienta en silencio en las traseras del mundo.

c) *Acercamiento para la eficacia*. Y, con todo, ni la mera compasión bastaría. También el poeta está pronto para ese homenaje al dolor y al desgarramiento humano. Ante la marginalidad juvenil se requiere un acercamiento activo y decidido que busque descaradamente la eficacia.

El acercamiento a la realidad juvenil nos exigirá cambios de mentalidad personal, pero también decididos cambios estructurales, ante los que los creyentes no pueden inhibirse, a menos que pretendan poner en entredicho la seriedad y credibilidad de sus creencias ⁷.

Difícil, tal vez, pero siempre necesaria, la lectura creyente de la realidad juvenil intenta superar el acaramelamiento y la nostalgia, tanto como el oportunismo o la manipulación. No se lee la realidad de forma creyente, si no se procura leerla de forma humana. No puede haber acercamiento desde la caridad, si no hay acercamiento desde el respeto.

Por comprometedor que parezca el acercamiento a los marginados, en este caso a los jóvenes marginados, éste es el primer criterio de credibilidad de una comunidad que se pretenda creyente. Esa cercanía constituye la piedra de toque de su fe. Y desde esa cercanía puede pretender escuchar el mensaje de su Señor y ser cada día evangelizada.



Volvámonos ahora a ese mensaje de vida, de acogida y de esperanza.

II

ANTE LA LLAMADA DEL MENSAJE

1. Desde la reflexión bíblica

A. Ya el *Antiguo Testamento* nos transmite experiencias que son inevitablemente las nuestras. La experiencia de hombres que han aceptado a un Dios personal y se han vuelto a El en el acatamiento, en la súplica y en el refugio, como ha escrito Xavier Zubiri, refiriéndose a la experiencia religiosa ⁸.

Y en esa experiencia humana y creyente —y por creyente no menos humana, huelga proclamarlo—, la vivencia de la juventud no deja de alcanzar una cierta relevancia.

a) *La fuerza de los jóvenes en la debilidad*. Los libros históricos nos evocan la saga de José, el joven vendido como esclavo, que, tras vicisitudes incomprensibles que la visión creyente no duda en calificar de “providenciales”, llega a convertirse en la mediación salvadora para su propio pueblo (Gn 45, 4-8) ⁹.

Nos recuerdan también la historia, adornada sin duda de caireles épicos, del pequeño David, olvidado por su propia familia (1 S 16, 11) y ridiculizado por el gigante en el campo de batalla (1 S 17, 42). Y, sin embargo, por David llega la salvación para su pueblo y por su debilidad es vencida la fortaleza del arrogante.

Se diría que en éstos como en tantos otros ejemplos, la fuerza de los jóvenes, que se manifiesta precisamente en su debilidad, se convierte en paradigma de toda la historia de la



salvación. El joven desvalido y preterido se convierte en cuasi-sacramento de la presencia, del abajamiento y de la salvación de Dios ¹⁰.

b) *La denuncia de los gestos proféticos.* En los gestos de los grandes profetas no deja de llamar la atención que tanto Elías (1 R 17, 17-24) como Eliseo (2 R 4, 8-37) sean recordados como los hombres de Dios que devolvieron la vida a jóvenes que habían sido arrebatados por la muerte desde un ambiente de pobreza y hasta de hambre.

Por otra parte, en los oráculos de los profetas más antiguos, la ruina de Israel es preanunciada y simbolizada con la imagen dramática de las hermosas muchachas y de los jóvenes que desfallecen de sed (Am 8, 13). La catástrofe de Jerusalén se evidencia también en los muchachos que son obligados, como esclavos, a mover la pesada muela del molino, o en la mudez que ha helado las canciones en sus bocas (Lam 5, 13-14) ¹¹.

Al final de la literatura profética, el cántico de los tres jóvenes, firmes en su fe y en sus ideales, perseguidos por el tirano, arrojados al horno de fuego y salvados por el ángel del Señor, resuena como la epopeya de un pueblo que, libre de los ídolos, es a su vez liberado por la confianza en su único Señor (Dan 3, 28) ¹².

c) *Reflexión sapiencial sobre la juventud.* La meditación de los sabios de Israel va trenzando, entre proverbios y consejos, una ética racional, utilitarista y prudencial, que persigue “el despliegue integral de la persona” ¹³, aun con todas las cautelas que corresponden a un grupo étnico que es minoría en medio de una cultura diferente.

En un ambiente semejante, preocupa enormemente el comportamiento de los jóvenes que “dan que hablar” o se comportan de forma ineducada, dando pie a las condenas, siempre prontas, con motivación o sin ella, de la gran ma-

yoría. Preocupa la inadaptación de los hijos (Eclo 3, 1-16) y la educación de los jóvenes (Eclo 7, 22-25; 22, 3-5; 24, 9-11). La eventual automarginación de aquella juventud, diríamos hoy, podría acarrear una situación de rechazo social hacia toda su comunidad étnico-religiosa por parte de la comunidad a la cual ha tenido que emigrar.

B. En el *Nuevo Testamento*, el acontecimiento de la encarnación orienta la atención y el aprecio hacia la realidad humana. La Palabra de Dios se ha hecho carne en medio de la marginación. Y desde entonces, y por ello, esa misma realidad se encuentra definitivamente abocada a la salvación. El mundo dolorido de lo humano ha visto amanecer su redención.

a) *Jesús y los jóvenes*. No puede menos de sorprender la frecuente presencia de los jóvenes en el camino de Jesús. Si acoge a los niños no lo hace simplemente por simpatía natural, sino para significar con su gesto la cercanía del Reino de Dios a los marginados de aquella cultura y para subrayar la absoluta gratuidad de la salvación (Lc 18, 15-17). En relatos densos y bellísimos se nos cuenta que Jesús devuelve la vida a un joven de Naím (Lc 7, 11-17) y a una chiquilla acompañada por lamentos contratados de plañideras (Lc 8, 40-56). Jesús toca a los muertos o a sus féretros, sin miedo a contaminaciones rituales; tiene el valor de confiar en la vida, contra toda esperanza, de suscitarla, de volver a ponerla en el “camino”.

Jesús baja del monte de la transfiguración, en el que, junto al testimonio de las Escrituras y el misterio de Dios reflejado en la nube, se aclara el itinerario de su mesianismo, y en la ladera misma su tarea mesiánica se concreta en la liberación de un muchacho epiléptico (Mc 9, 14-29; Mt 17, 14-21; Lc 9, 37-42). Junto a esta liberación, Jesús ofrece la otra, la más radical liberación a otro joven que se acerca para hacerle la más fundamental de las preguntas: “¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?”, es decir, para encontrar

el hondo sentido del existir. Jesús, mirando con amor, desvela el camino que conduce a la hombría y que pasa por el seguimiento, y que, sin embargo, se frustra en el alejamiento del que está demasiado anclado en el *tener* para emprender la fascinante aventura del *ser*, de simplemente ser hombre (Mc 10, 17-22; Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23) ¹⁴.

En el evangelio de Juan, Jesús, como un nuevo Eliseo (2 R 4, 42), acepta la ofrenda de un hombre, más precisamente un joven (Jn 6, 9), para saciar de hambre y de sentido la vida hambrienta y menesterosa de las multitudes. Se diría que, ante los cálculos y el desmayo de los hombres experimentados, Jesús valora la oferta generosa y utópica del joven ¹⁵. Tal vez no sea una casualidad que Juan ponga en boca de un joven la culminación de las confesiones mesiánicas. El muchacho que ha sido liberado de su ceguera por Jesús se convierte en modelo prototípico del creyente por su admirable confesión de fe: “Creo, Señor” (Jn 9, 38).

b) *Una Iglesia joven*. Pero el Nuevo Testamento no sólo nos presenta las relaciones de Jesús con los jóvenes, sino que nos ofrece la imagen de una Iglesia que es joven ella misma. Recién nacida a la nueva vida, gracias a la fuerza del Espíritu (Hch 2), recorre los caminos y se expande por el Imperio anunciando que Jesús es el Señor y prestando atención a las dolencias de los hombres.

No deja de ser significativo que Pablo, como el Maestro y como los antiguos profetas, devuelva la vida al joven Eutico, que, en una despedida memorable, en Tróade, se queda dormido mientras Pablo va alargando su discurso hasta la media noche (Hch 20, 7-12) ¹⁶.

c) *En torno al mensaje apostólico*. El Nuevo Testamento nos ofrece, en fin, algunos textos e indicaciones relativos a la presencia de los jóvenes en las primitivas comunidades cristianas. No son muchos, en realidad. La carta a los Efesios



exhorta a los cristianos a mantener la armonía familiar y no olvida recomendar a los padres que no exasperen a sus hijos (6, 4) ¹⁷.

Por su parte, la primera carta de Juan ofrece una vibrante interpelación: “Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno” (1 Jn 2, 14). Una vez más nos encontramos con un mensaje bíblico que parece un programa más que una constatación. Como si los jóvenes fueran una vez más la imagen paradigmática del creyente que ha de mantenerse fuerte para vencer, con la fuerza de la Palabra de Dios, la náusea y el sinsentido de un mundo que no está enraizado en el amor y en la justicia.

Este rápido recorrido, necesariamente espigador, nos ayuda a recordar que la Palabra de Dios ve con frecuencia la experiencia, aventurada o marginal, de la juventud como un cuasi-sacramento de la presencia desvalida e indigente de todo hombre, como signo de fortaleza y de esperanza, como demanda de cercanía y de sentido.

2. Desde la reflexión eclesial

En los últimos tiempos la Iglesia ha reflexionado con frecuencia sobre el fenómeno de la juventud, sobre su problemática y las exigencias que su misma presencia dirige a los creyentes y a la misma institución eclesial. Siempre cabe preguntarse, sin duda, por la eficacia de esa reflexión. ¿Desde dónde brota esa reflexión? ¿Qué cauces sigue en la práctica pastoral? ¿Cómo es acogida por los jóvenes? Y, sobre todo, ¿qué eficacia alcanza en la transformación del tejido social y de las mismas estructuras eclesiales?

De hecho, la atención eclesial hacia la juventud es con frecuencia retórica o rutinaria. Y, en consecuencia, la misma juventud se ve muy repetidamente alejada de las mismas instituciones que se le presentan como mediación de redención y, por tanto, de humanización.



Evoquemos por un momento tres importantes palabras eclesiales sobre la juventud:

a) *La impaciencia y la angustia de los jóvenes*. El Concilio Vaticano II se hacía, en primer lugar, eco de las más genuinas expectativas de los jóvenes del mundo: “El cambio de mentalidad y de estructuras provoca con frecuencia un planteamiento nuevo de las ideas recibidas. Esto se nota particularmente entre los jóvenes, cuya impaciencia e incluso a veces angustia les lleva a rebelarse. Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella” (GS 7, 1). El decreto sobre el apostolado de los laicos recuerda el vertiginoso cambio que experimentan las relaciones de los jóvenes con su mundo: “Muchas veces pasan demasiado rápidamente a una nueva condición social y económica. Pero al paso que aumenta de día en día su influjo social e incluso político se ven como incapacitados para sobrellevar convenientemente esas nuevas cargas” (AA 12, 1).

El Concilio alaba a los jóvenes su generosa decisión de ofrecerse para prestar auxilio a los demás hombres y a los demás pueblos (GS 88, 2). En aquella mañana del 8 de diciembre de 1965, en que se despedía el encuentro sinodal, dirige su último mensaje precisamente a los jóvenes. Les dice: “La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras”. Tras estas palabras, que deberían ser especialmente recordadas al reflexionar sobre la juventud marginada, el Concilio les dirige una exhortación al compromiso, que debería ser un mandato general y una petición de espacio para la presencia juvenil: “Edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores”. Y, por último, una declaración de cercanía, que debería ser programática para la pastoral eclesial: “La Iglesia os mira con confianza y amor”.

Veinte años más tarde cabe preguntarse cómo se han concretado aquellas buenas intenciones del Concilio en la vida diaria de las comunidades eclesiales.

b) *La opción por los jóvenes*. Los obispos latinoamericanos reunidos en su II Conferencia General, en Medellín, reflexionaban ya en 1968 sobre la situación de la juventud. El amplio documento a ella dedicado no sólo reconocía las crisis que atraviesa, sino que intentaba promover una realista pastoral que favoreciese un “conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud, constantemente actualizado”, que promoviese un sincero diálogo, la presencia de una Iglesia pobre y comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. El documento alentaba la presencia de los jóvenes en los mismos organismos directivos del CELAM¹⁸.

Once años más tarde, la III Conferencia General, reunida en Puebla, dedicaba un amplio espacio a la “opción preferencial por los jóvenes”, paralela a su opción preferencial por los pobres. Por lo que aquí interesa, el Documento de Puebla observa que “al lado de aquellos que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay muchos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios, que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional” (n. 1176). Entre las aplicaciones concretas, el Documento de Puebla exige “preparar acogida y atención a los jóvenes que, por diversos motivos, deben emigrar temporal o definitivamente y que son víctimas de la soledad, la desubicación, la marginación, etc.” (n. 1191). Para Puebla es imposible pensar en los jóvenes sin tener en cuenta la situación de extrema pobreza que, por otra parte, ha polarizado la reflexión de la Teología de la Liberación¹⁹.



c) *Juventud y razón de la esperanza*. Con motivo del Año Internacional de la Juventud, Juan Pablo II ha dirigido a los jóvenes una interesante carta apostólica sobre la que habrá que volver al tratar de programar la pastoral juvenil.

Por lo que se refiere al tema que aquí se trata, la carta despliega ante los jóvenes las preguntas que surgen ante la situación injusta que envenena el mundo contemporáneo, planteando inquietantes desafíos sobre el futuro: “En tal situación vosotros, jóvenes, podéis preguntar justamente a las generaciones anteriores: ¿Por qué se ha llegado a esto? ¿Por qué se ha alcanzado tal grado de amenaza contra la humanidad en nuestro planeta? ¿Cuáles son las causas de la injusticia que hiere nuestra vista? ¿Por qué tantos mueren de hambre? ¿Por qué tantos millones de prófugos en diversas fronteras? ¿Tantos casos en los que son vilipendiados los derechos elementales del hombre? ¿Tantas cárceles y campos de concentración, tanta violencia sistemática y muertes de personas inocentes, tantos maltratamientos al hombre y torturas, tantos tormentos infligidos a los cuerpos humanos y a las conciencias humanas?” (n. 15).

De todas formas, si es lícito reflexionar sobre los interrogantes que se formulan los jóvenes ante nuestra sociedad, se echa de menos una ulterior reflexión sobre los interrogantes que la situación de la misma juventud plantea a nuestra sociedad y a nuestra responsabilidad de creyentes ²⁰. Y un compromiso concreto y eficaz ante la juventud marginada que se pregunta por su puesto en el mundo y en la Iglesia.

III

ANTE UN COMPROMISO SINCERO

Esta reflexión no puede quedarse en el repensamiento del mensaje de la Escritura o en la evocación de los textos más sugestivos del magisterio de la Iglesia. Los creyentes en el Dios vivo saben que su palabra resuena en la historia de cada día. La peripecia humana es ya revelación de Dios y revelación del hombre. Por eso, ante el fenómeno de la marginación juvenil se impone al creyente, como criterio primero, la vuelta –observadora, transformadora y esperanzada– de la realidad juvenil.

1. Para un conocimiento de la crisis y la marginación

a) Ya queda dicho que no se puede pretender vivir el evangelio sin prestar una cordial atención al mundo en el que se desarrolla la aventura humana. Un primer criterio para la presencia creyente en el mundo de la marginación juvenil, es precisamente el de la observación de su problemática. Por poner un ejemplo, ¿cómo ignorar el problema dramático del desempleo?

“El problema del paro afecta especialmente al mercado de trabajo juvenil. En 1981, la tasa de paro entre los jóvenes de 16 a 19 años era del 42,3 por 100, y entre los jóvenes de 20 a 24 años, del 28,5 por 100. Las tasas de paro femenino para la población juvenil son mayores que las tasas de paro masculino, mientras que ocurre lo contrario entre la población mayor de 25 años. En términos generales, el paro de los jóvenes de uno y otro sexo menores de 24 años representa la mitad del paro total en los últimos años”²¹.



Los creyentes han de seguir imaginando los rostros escondidos del Cristo: “Tuve hambre y no me disteis de comer..., estuve desempleado y no te preocupaste por reformar las cosas”.

La observación no puede ser aséptica. Este podría ser un segundo criterio. Los jóvenes, como ha escrito recientemente un pedagogo, dirigen a los adultos una dramática pregunta: “¿Sabes tú lo que estoy haciendo yo en este mundo?”^{2 2}. El abanico de respuestas puede ir desde la defensa o la indiferencia a la incapacidad o el amor eficaz y comprometido.

b) La presencia de los jóvenes marginados interpela a los creyentes individuales, pero también a las comunidades eclesiales. Nuestros exámenes y evaluaciones sobre el estado de una diócesis, de una congregación religiosa o de una parroquia, no deberían olvidar o escabullir la pregunta por la atención que se está prestando a los jóvenes marginados. Sería un examen sencillo pero desasosegante. Y un tercer criterio de lectura creyente.

No es muy descartable el alejamiento de la Iglesia respecto a los jóvenes, al tratar de identificar las causas de su rechazo a la institución eclesial. Hoy se ha podido decir que “todo parece sugerir que lo que se ha producido entre los jóvenes españoles es más un proceso intenso de desenganche respecto de la Iglesia que de pérdida real del sentimiento religioso. No es tanto la religión, sino su práctica concreta, regular y organizada, lo que parece haber perdido sentido. No estamos tanto ante una salida masiva de nuestros jóvenes del ámbito de la religión-sentimiento cuanto del ámbito de la religión-institución”^{2 3}.

Todavía en este terreno me gustaría recordar otro cuarto criterio de orientación descaradamente ecuménica. En la atención a la problemática juvenil, nuestra experiencia nos avisa que se agazapa siempre la tentación del particularismo narcisista y paternalista. La atención a la juventud marginal debería



dar cita a los creyentes junto a las iniciativas que surjan de otras confesiones o bien de movimientos absolutamente laicos. Una vez más, si la visión trascendental nos especifica, el contenido categorial de nuestro compromiso nos identifica con todo hombre que perciba el lamento y la necesidad del hombre.

2. Para una transformación de las huellas

La marginación de la juventud puede interpretarse en términos de desempleo o de abulia, de criminalidad o de droga. Todos esos aspectos y muchos otros, que están siendo examinados por la atención de la caridad, no pueden hacer olvidar la presencia dolorosa del sinsentido y del absurdo. Un mundo del consumo y el despilfarro está orientando a la juventud por los senderos de la inmediatez y del utilitarismo. En el envés del tapiz se encuentran las situaciones de subdesarrollo —o de dominación y dependencia, como escribían los primeros teólogos de la liberación— que conducen a la juventud al terreno de las preguntas más dramáticas.

a) En un caso o en otro, los creyentes han de esforzarse por descubrir en la juventud y ayudar a descubrir a la juventud lo más hondo y sustancial, lo más inevitablemente humano de su existencia. Ese pudiera ser un quinto criterio de lectura de la realidad juvenil: el esfuerzo por avivar las huellas perdidas de lo humano.

Se abre ahí una amplia perspectiva de educación moral, en el más noble de los sentidos. Una educación para los auténticos valores éticos, que aquí no pretende conseguir más que esta sugerencia.

El servicio de la caridad no debería olvidar esta tarea formadora de hombres en medio de una encrucijada axiológica que, con frecuencia, manipula y prostituye los valores.



“Esta condición de encuentro con los valores reclama una actitud educativa en la que de nuevo hay que reconocer el lugar central del hombre en la constelación de los valores, reconocimiento que nos conduce de inmediato a la esfera de la *libertad humana*. Y ¿no es éste el terreno educativo por excelencia?”²⁴.

El servicio de la caridad, convertido en tarea educativa, intentará guiar a los jóvenes, invitándolos a abandonar su forzado escondite para abrirse a un mundo de valores humanizadores. Un escondite que recientemente ha sido descrito con los términos del “vacío”, de la sospecha y de la fácil abdicación²⁵.

b) El acompañamiento deberá también ayudar a descubrir el horizonte del absoluto. Sea éste nuestro sexto criterio. Falsos pudores o complejos de culpabilidad, falsas concepciones de la preevangelización, han llevado a veces al servicio de la caridad a detenerse en las metas intermedias, olvidando o silenciando la invitación al mundo del invisible.

Y, sin embargo, no hay marginación más radical que la que confina al hombre, al hombre joven hambriento de trascendencia, entre los límites de la orfandad y la soledad. La atención a los pobres de Dios no debe hacernos olvidar el anuncio del Dios de los pobres. “Porque Dios ha asumido la historia irreversiblemente, no necesitamos evadirnos de la historia, ni desdoblarnos en falsos dualismos para acceder y conocer a Dios. La trascendencia de Dios, lejos de remitirnos a realidades abstractas y a-históricas, nos remite hacia el horizonte último de la vida, la justicia, el amor y la verdad. El misterio absoluto del Dios de los pobres, por ser Misterio, se hace eficaz e insustituible para que la historia dé siempre más de sí, para que la vida humana sea en verdad digna del hombre”²⁶.



3. Para una creatividad esperanzada

A veces dan ganas de pensar que los hombres no somos malos: solamente nos falta un poco de imaginación. La hemos expulsado de este mundo. O la hemos considerado un don “inútil” concedido a los artistas. Olvidamos que la fe está muy cerca de la capacidad de imaginar un mundo nuevo. La fe no es sólo “creer lo que no vimos”, como decían los antiguos catecismos. La fe es, sobre todo, “creer lo que no vemos”, aceptar la posibilidad de lo no evidente, soñar en la realidad de lo que nuestra pereza nos presenta como imposible. Una vez más habría que recordar, con Unamuno, que “creer” es “crear”.

a) Ante los problemas de la juventud marginada, el creyente debe calcular los pasos de sus respuestas y la osadía de sus propuestas. Pero no hace falta demasiada osadía para proponer como séptimo criterio la necesidad de ofrecer propuestas a la vez particulares y globales, a la vez individuales y estructurales. Son muchos los jóvenes que necesitan una mano urgente, sin duda, pero el auténtico servicio de la caridad no puede ignorar que la atención a la juventud marginada pasa por la transformación radical de toda una estructura social envejecida, inoperante y apisonadora de los más débiles.

Los creyentes no pueden eludir esta preocupación y ese compromiso por la transformación de esta sociedad para que puedan darse en ella los valores de la “comunidad y la participación”, que propugnara el Documento de Puebla al formular su opción por los jóvenes²⁷.

b) No es difícil imaginar que un octavo y último criterio se refiere precisamente a ese talante profético que ha de tener siempre el servicio de la caridad, orientado en este caso a la juventud marginada. El profeta anuncia y denuncia, ya se sabe. Su voz anuncia un mundo de la utopía y, en consecuencia, denuncia todos los falsos paraísos, todas las corrup-

ciones, todas las manipulaciones que alimentan presunciones y alejan de la meta de las esperanzas más auténticamente humanas.

Es frecuente oír y leer en nuestros días que “la subcultura juvenil, incomprendida y temida por los adultos, es una crisis por la que atraviesa la cultura adulta”²⁸. Encerrada en un cómodo narcisismo, esta cultura está poniendo en peligro su propia transmisión. También por esos caminos llega una vasta marginación juvenil. Los creyentes, que por eso mismo son los esperantes y los “diligentes” (de *diligere*, amar), no pueden eximirse de ofrecer en la entrega —que obras son amores— el testimonio práxico de la utopía. El anuncio de un mundo nuevo: un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia (2 P 3, 13). Un anuncio que se hace realidad en el servicio diario y denuncia en la voz de los que viven en la verdad.

* * *

“A veces me preguntas dónde está la fuente, dónde está la alegría de la esperanza.

Voy a responderte (...)

He aquí un aspecto de la libertad del cristiano: no mirar hacia atrás. Lo único que le importa es adelantarse al acontecimiento”.

Con esas sencillas palabras contesta el hermano Roger, prior de Taizé, a un joven español²⁹. Palabra de un creyente que invita a mirar el pasado sin rencor y con perdón, a adelantarse al acontecimiento del futuro y a rescatar el amor. Ese sería en verdad el criterio de los criterios.

NOTAS

1. H. ROGER, *Florecearán tus desiertos*, Barcelona 1984, 33-37.
2. Cfr. F. BOCKLE, *Moral Fundamental*, Madrid 1980, 80-90; B. QUELQUEJEU, "La autonomía ética y el problema de Dios", en *Concilium* 20/192 (1984) 191-203; E.G. ESTEBANEZ, "Autonomía del hombre y quehacer ético", en la obra en colaboración *Modernidad y Ética cristiana*, Madrid 1981, 153-66.
3. A. LOPEZ QUINTAS, *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*, Madrid 1982 (2 ed.) 45.
4. W.A. VISSER 'T HOOFT, *The Fatherhood of God in an Age of Emancipation*, Ginebra 1982, 60-66.
5. Cfr. J. DI GIACOMO y E. WAKIN, *We Were Never Their Age. A Guide for Christian Parents*, New York 1972.
6. J.R. FLECHA, *Abiertos al amor*, Santiago de Chile 1983 (2 ed.) 14.
7. Pararse, conmoverse y ofrecer ayuda son los tres momentos paradigmáticos que, desde la parábola del Buen Samaritano, ha subrayado y ofrecido Juan Pablo II como pautas éticas ante el dolor humano: *Salvifici doloris* (11 de febrero, 1984) nn. 28-30.
8. Cfr. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Madrid 1984, 198-201.
9. Cfr. E.A. SPEISER, *Genesis*, Garden City, New York 1964, 338, donde afirma que el nombre de Dios (Elohim) en los vv. 5, 8, 9 tiene claramente el sentido general de "Cielo o Providencia". Cfr. Gn 44, 16.
10. Cfr. U. BACH, "Room for all of us to be free", en G. MULLER-FAHRENHOLZ, *Partners in Life*, Ginebra 1979, 29-53.
11. Resulta sorprendente que el prof. Delbert R. Hillers, mientras rechaza el sentido de abuso sexual que a este lugar atribuye la Vulgata, se refiera a la acción de llevar un molino de mano como algo relativamente tolerable. Mover la muela que generalmente hace girar un asno es trabajo inhumano, símbolo de la esclavitud: *Lamentations*, Garden City, New York 1972, 99.
12. Como se sabe, la oración de Azarías y el himno de los tres jóvenes es un título general dado a un grupo de al menos tres composiciones distintas y atribuibles a tres autores diferentes. Aquí no discutimos si se trata de tres jóvenes, como los imaginó la tradi-



- ción talmúdica y midráshica, o de tres mártires adultos. Cfr. C.A. MOORE, *Daniel, Esther and Jeremiah. The Additions*, Garden City, New York 1977, 62-76.
13. A. GONZALEZ, "El consejo del sabio. Una moral de índole humanista", en la obra en colaboración *Perspectivas de moral bíblica*, Madrid 1984, 111.
 14. El encuentro de Jesús con el joven ha sido ampliamente comentado por Juan Pablo II en su reciente carta a los jóvenes con motivo del Año Internacional de la Juventud (31 de marzo, 1985).
 15. Cfr. R.E. BROWN, *The Gospel according to John*, I, Garden City, New York 1966, 246.
 16. La conducta de Pablo frente al joven muerto, recuerda la figura de los grandes profetas Elías (1 R 17, 21-22) y Eliseo (2 R 4, 34-35): cfr. J. MUNCK, *The Acts of the Apostles*, Garden City, New York 1967, 200.
 17. Las exhortaciones de Pablo sorprenden por su riqueza. No sólo subrayan la igualdad entre los miembros de la familia, sino que apuntan cuatro profundas motivaciones para la ética de las relaciones entre padres e hijos: a) la existencia en el Señor; b) la necesidad de obrar correctamente; c) la existencia de un mandamiento de Dios; d) la esperanza de una "promesa": cfr. M.BARTH, *Ephesians 4-6*, Garden City, New York 1974, 755.
 18. Cfr. *Iglesia y liberación humana*. Los documentos de Medellín. 5. Juventud. Especialmente interesante es por lo que a este tema se refiere el n. 14 b, donde se afirma que la pastoral de la juventud implica "la necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud, constantemente actualizado".
 19. Véase a este respecto, G. GUTIERREZ, *La fuerza histórica de los pobres*, Salamanca 1982, 169-211; J.A. VELA, *Pastoral juvenil en América Latina*, Bogotá 1978.
 20. Algo de esto se encontraba en la carta pastoral de los obispos del País Vasco titulada *Diálogo con los jóvenes desde la fe*: "Tenéis un estilo joven de entender y de vivir el evangelio, que debe ser respetado en el seno de nuestras comunidades cristianas". Algo de esto se encuentra también en la reciente carta de Juan Pablo II a los sacerdotes, con motivo del Jueves Santo 1985, sobre el trabajo pastoral con la juventud. Véase S. MOVILLA, "Juventud", en *Conceptos Fundamentales de Pastoral*, Madrid 1983, 523-41.



21. FUNDACION SANTA MARIA, *Informe sociológico sobre la Juventud Española 1960/82*, Madrid 1984, 53. Cfr. S. GARCIA ECHEVARRIA, "El paro juvenil: dimensión económica y societaria", en *Razón y Fe* 1030-31 (julio-agosto, 1984) 70-77.
22. L. MACARIO, "Morale, educazione morale, socità d'oggi", en E. ALBERICH (ed.), *Educazione morale oggi*, Roma 1983, 39-55.
23. J.J. TOHARIA, "Los jóvenes y la religión", en FUNDACION SANTA MARIA, *Informe sociológico sobre la Juventud Española 1960/82*, 155; C. DOMÉÑO, "Iglesia y juventud", en *Razón y Fe* 1030-31 (julio-agosto, 1984) 127-36, donde se ofrece un análisis equilibrado de aspectos positivos y negativos en la relación jóvenes-Iglesia y traza pistas para la pastoral juvenil; I. DIEZ DEL RIO, "La juventud española ante la religión", en *Religión y Cultura* 30/143 (1984) 577-631.
24. P. FERREIROS, "Los valores en la educación", en la obra editada por el I.E.P.S., *Educación y valores*, Madrid 1979, 207. Véase las agudas consideraciones que sobre la "desertización ética o la ausencia de primavera" escribe Carlos DIAZ, *La juventud a examen*, Madrid 1982, 65-82.
25. Cfr. A. ABLONDI, "Per una crescita del 'vigore morale' della nostra società", en E. ALBERICH (ed.), *Educazione morale oggi*, 215-17; P. FERRER PI, "Valores y juventud española", en *Razón y Fe* 1030-31 (julio-agosto, 1984) 51, donde enumera como valores de la juventud: a) el declive de las motivaciones económicas; b) la libre expresión del "yo"; c) los deseos de comunicación o relación interpersonal "sincera"; d) el "libertarismo"; y e) el populismo en sus dos aspectos de exigencia de mayor justicia social y demanda de participación.
26. V. ARAYA, *El Dios de los pobres*, San José, Costa Rica 1983, 127; cfr. J. DE SANTA ANA, *Towards a Church of the Poor*, Ginebra 1979, 97-113; J.R. FLECHA, "Sobre el Dios de los pobres", en *Laicado* 68 (1985) 19-33.
27. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (Documento de Puebla) nn. 1186-1205. Cfr. C. DIAZ, *Juventud 1985. Por la participación y la paz*, Madrid 1985, 33-67.
28. M. BELTRAN VILLALBA, "La subcultura juvenil", en FUNDACION SANTA MARIA, *Informe sociológico sobre la Juventud Española 1960/82*, 202.
29. H. ROGER, *Florecedrán tus desiertos*, Barcelona 1984, 34-35.



CRITERIOS DE PROGRAMACION Y ACTIVIDADES EN EL TRABAJO CON JOVENES MARGINADOS *

SUBCOMISION DE JUVENTUD
DE CARITAS ESPAÑOLA

1. Introducción

Empezar a pensar cómo ha de ser nuestra acción y en qué coordenadas hay que situar nuestro trabajo, es poner en marcha ya las soluciones. La ponencia que ahora se presenta pretende ofrecer el marco de actuación y las opciones básicas que han de tenerse en cuenta en la programación y planificación de actividades del trabajo con jóvenes marginados. En cierta ocasión, se le preguntaba a un prestigioso filósofo español qué significaba para él lo que le habían enseñado en el colegio. “Bueno —decía—, nos enseñaban las respuestas a los problemas de la vida. Luego —añadía—, la vida fue planteando

* La ponencia que ahora se presenta es fruto del trabajo iniciado en la Subcomisión de Juventud de Cáritas Española, compuesta por Placer Díaz, José Luis Jodar, María Sotillo, Paco A. Martín, Fernando Carrasco y José A. Corraliza. El apoyo de A. Aganzo, E. Linares y Víctor Renes se traduce en algunas de las ideas expresadas. A pesar de ello, somos nosotros los únicos responsables de nuestra desorientación.



las preguntas”. Con frecuencia, este tipo de reflexiones pretenden aportar respuestas a los interrogantes de la realidad. Casi nunca logran ofrecer soluciones a dichos interrogantes. Nos sentiríamos satisfechos si al menos las reflexiones que siguen ayudaran a reconocer la importancia y significación de las preguntas —interrogantes que hoy se ciernen sobre la acción social en el campo de la marginación juvenil—.

El objetivo de esta ponencia no es, pues, el de ofrecer recetas ni pistas de actuación. Se trata, más bien, de:

a) Por una parte, ofrecer una reflexión hecha en común sobre los criterios y líneas de orientación en el trabajo con los jóvenes marginados. Ello se hace con la pretensión de ofrecer algunos criterios que creemos válidos y que constituyen, al mismo tiempo, puntos de referencia para criticar y evaluar el trabajo que realizamos.

b) Por otra parte, pretendemos conjugar, a la hora de la programación y planificación de actividades, lo que es la acción social en el campo de la marginación juvenil, en tanto que *oferta de servicio*, con lo que es la acción en el campo de la marginación juvenil como *movimiento social*.

Lo que sigue es un conjunto de reflexiones que apuntan hacia el futuro y que pretenden animar a la reflexión sobre qué es posible hacer hoy y, sobre todo, cómo podemos hacer que nuestro trabajo sea una aportación en el diseño y puesta en marcha de alternativas de futuro consistentes y más justas para nuestra sociedad. Los problemas son de todos conocidos; a sus exigencias y demandas, todos somos conscientes. ¿Desde dónde y hacia dónde ofrecer alternativas?

2. La crisis social y la marginación juvenil

El momento presente que vive la sociedad española reviste una gran importancia para la configuración futura del



ser de España: de su estructura social, de su sistema de convivencia política, de su distribución territorial, de su sistema productivo, de su posición en las relaciones internacionales... Asimismo podría decirse que la situación actual de la sociedad española va a configurar la situación futura en relación con los valores básicos del orden social: la igualdad, la justicia, etc. Podemos decir que, después del cambio institucional acometido en los últimos diez años, las preguntas clave en la actualidad son: ¿qué contenidos concretos van a rellenar todos los procedimientos arbitrados?, ¿sobre qué contenidos se va a construir el futuro de nuestra sociedad? En las respuestas a estas preguntas reside, más allá de los vaivenes políticos y de las espectaculares cabriolas de la vida pública española, la excepcionalidad del momento presente. La enseñanza, el ordenamiento territorial, la planificación urbanística...; todo ello revela la importante y estrecha vinculación existente entre la acción política y la vida cotidiana. Lo esencial de la política actual es que el proyecto que se configura va a ser sobre el que se asiente la organización social de las próximas décadas. ¿Reflejan las propuestas que se hacen los deseables valores de igualdad, justicia y participación?

En este contexto excepcional y coyuntural, han de ser entendidas nuestras alusiones a la crisis social de nuestro tiempo, cuyas dimensiones, síntomas y claves de interpretación han sido objeto de reflexión en otros lugares (revista “Corintios XIII”, revista “Documentación Social”, actas del Encuentro J. e I., etc.). Conviene recordar, sin embargo, una afirmación central:

Los análisis de la crisis social de nuestro tiempo muestran que ésta no procede de un cuestionamiento de elementos parciales de la realidad social, económica y cultural. Dicha crisis social afecta a todas las instancias de la vida social: desde los modelos de organización social hasta la vida cotidiana; desde los sistemas de referencia cultural hasta



los sistemas productivos; desde los valores de referencia hasta las decisiones en el comportamiento cotidiano.

La crisis social de nuestro tiempo es una *crisis de onda larga*; no es fruto de un cuestionamiento parcial, no es una tormenta coyuntural; es fruto de un proceso de crítica a los sistemas que crean consenso político (orden), de crítica a los sistemas que crean referencias culturales (razón), de crítica a los esquemas de distribución de la riqueza (poder-beneficio). En la actualidad, el reto del futuro es ofrecer respuestas integradas que, asumiendo la complejidad y multirrelación de los problemas, ataquen los síntomas en sus causas, promoviendo una mayor participación.

En este contexto, los problemas de la marginación juvenil han de ser vistos considerándolos una parte del problema de nuestra sociedad. La marginación juvenil no es un fenómeno específico, explicable por sí mismo, sino que es un indicador de un proceso de deterioro de las condiciones sociales y un fenómeno estructural ligado a una estrategia para salir de la crisis, que no tiene en cuenta todas las dimensiones que serían precisas. El ordenamiento de las ciudades, los desajustes del sistema productivo, la competitividad del sistema educativo, la masificación de la sociedad a través de los medios de comunicación, etc.; todo ello, efectivamente, sirve para que nos demos cuenta que los problemas de marginación juvenil no son una disfunción coyuntural del sistema, sino más bien una secuela constitutiva de las opciones básicas de nuestro modelo de organización social, económica y cultural.

Las situaciones de marginación juvenil no afectan a dimensiones parciales de la vida de las personas. La experiencia del marginado es totalizadora y afecta a todo su universo vital. Sus actitudes y esquemas de respuesta, el mundo profesional o de preparación al mismo, su vida cotidiana, etc., se convierten en un conjunto de situaciones que se diferencian claramente de los modelos ideales y se reducen a una experiencia



de persistente frustración, calificada de degradación y objeto de una fuerte presión informal (respuestas espontáneas) e institucional (policía, cárceles, etc.). En esta situación, la marginación juvenil es un fenómeno de reclusión en un ámbito sin rejas pero acotado en las expectativas de cambios futuros.

El problema se agrava si consideramos el desprecio y la distancia de esta experiencia del mundo convencional de los adultos.

La problemática de la marginación juvenil plantea, asimismo, la insuficiente capacidad que nuestra sociedad tiene para afrontar los desequilibrios sociales, la desigualdad de partida y la compensación de las diferentes posiciones de salida de los individuos. El modelo de “estado de bienestar” (welfare state), que pretendía ampliar este objetivo partiendo del ideal político de la igualdad de oportunidades, puede considerarse insuficiente y solamente retórico. Los esquemas de este mismo modelo, que se asentaban sobre el ideal de la compensación y la redistribución de la riqueza a través de la acción política del Estado, constituyen, en estos momentos, una fantasía, más por la inoperancia de los mecanismos, que por la falta de voluntad política para llevarlo a cabo. Mientras tanto, a pesar de las milimétricas variaciones, la riqueza se sigue concentrando, y los pobres son no sólo más sino más marginados.

Este conjunto de problemas plantea tres ideas, que formulamos como afirmaciones marco en las que debe insertarse nuestro trabajo:

a) *Las situaciones actuales de marginación juvenil, en conjunto, constituyen síntomas que reflejan la crisis y el proceso de reestructuración de nuestra sociedad.*

En consecuencia, y a largo plazo, las propuestas de trabajo en el campo de la marginación juvenil han de tener en cuenta la necesidad de cambiar la organización social que produce estas situaciones problemáticas. La lucha contra la

marginación se ha de hacer desde una opción radical por crear un nuevo modelo de organización social.

b) *La gravedad y el dramatismo de las situaciones de marginación juvenil no deben hacer olvidar el caldo de cultivo (contexto social inmediato) en que éstas se producen.*

En consecuencia, las propuestas de trabajo deben *tocar* los universos inmediatos que rodean al joven. La problemática laboral, la familia, la escuela, la calle y los ámbitos sociales intermedios (barrios, pueblos, etc.) han de constituir prioridades de trabajo en la lucha contra la marginación juvenil. No hay que olvidar que el objetivo no es integrar a un individuo, sino hacer que éste sea autónomo, capaz y aporte su acción a los universos que le rodean. La lucha contra la marginación se ha de hacer desde una opción radical por crear y recrear nuevas formas de vida. Ello constituye un objetivo a medio plazo, que no debe ser olvidado.

c) *Los déficits y las carencias (trabajo, escuela, universos de referencias, equipamiento cultural, tiempo libre, etcétera) de los jóvenes en situaciones de marginación, plantean, asimismo, un reto a los sistemas de servicios sociales, tal y como están concebidos en la actualidad.*

En consecuencia, a corto plazo, se han de hacer propuestas de servicios directos con objetivos claros que constituyan una respuesta inmediata a los problemas de los jóvenes, garanticen su participación y protagonismo, pero no como meros pacientes, y constituyan instrumentos de promoción a medio y a largo plazo. La lucha contra la marginación exige el planteamiento de nuevos criterios de la organización de la acción social en el campo de la marginación juvenil.

En suma, la programación y planificación de actividades con jóvenes marginados, han de responder a una triple exigencia:



– En primer lugar, ha de llevar consigo una oferta concreta de *servicios sociales* directos que den respuesta a los problemas inmediatos dentro de una lógica de promoción y no de mera asistencia.

– En segundo lugar, dicha oferta es incompleta si no contempla un hecho, por lo demás obvio: se trabaja con personas y para que sean personas. Es necesario, pues, no olvidar una serie de criterios que respeten las *exigencias educativas* del proceso.

– En tercer lugar, todo planteamiento de la acción social ha de estar relacionado y reflejar, en sus propuestas, objetivos y agentes, una estrategia de *transformación* para toda la sociedad.

3. Criterios pedagógicos

Es necesario que seamos conscientes de que, como se ha señalado anteriormente, el trabajo con jóvenes marginados lo es, antes que nada, con personas y para que sean personas. Es, por tanto, un proceso que ha de tener en cuenta una serie de criterios para que dicho trabajo no sea la mera proyección burocrática de un programa de intervención social. Ello exige que las instituciones y personas que trabajan en estos proyectos intenten comprender la realidad de la marginación juvenil *desde dentro*, compartiendo la experiencia vital de los jóvenes y siendo conscientes de sus vivencias y experiencias. El trabajo con los jóvenes marginados ha de constituir un proceso en el cual el animador sienta y perciba los retos fundamentales que se plantean a nuestra sociedad desde la experiencia vital, también, del joven que la vive.

Lograr que este trabajo sea un proceso educativo, requiere tener en cuenta todas las dimensiones de la vida de la persona: su mundo familiar, sus expectativas profesionales, su origen social, las posibilidades del entorno en el que se mueve. En este sentido, el animador ha de *escuchar, comprender e ir*



más allá, todo ello al mismo tiempo, de la situación que vive el joven. Ha de ser una referencia axiológica y vivencialmente válida para el joven.

Además han de tenerse en cuenta, en nuestra opinión, los siguientes criterios:

a) El trabajo con los jóvenes marginados forma parte de un proceso, de un *programa* de acción social. No se trata de una ocurrencia aislada, sino que, al contrario, exige un planteamiento que ha de tener una cierta vocación de *continuidad*.

b) Las propuestas de trabajo han de tener en cuenta todas las exigencias derivadas de que es un trabajo con personas y realizado por personas. El objetivo, por tanto, no es, prioritariamente, la inserción social del marginado, sino la reconstrucción de la persona del marginado. No se trata de adaptar al marginado a un molde preestablecido, sino de hacer que éste, individualmente o/y en grupo, pueda explotar todos los recursos a su alcance.

c) Dicho proceso/programa ha de asegurar, en su dinámica, el protagonismo de aquellos que vivan el problema. Que la persona con la que trabajamos asuma la acción como algo suyo, es fundamental, para que dicha propuesta tenga sentido. La acción social en el campo de la marginación juvenil va dirigida contra problemas cuya solución requiere la implicación en la misma del propio afectado. Forjar el proceso que permita esto, a través del contacto permanente y el acompañamiento continuo, parece de todo punto necesario.

d) El trabajo con jóvenes marginados ha de contemplar, asimismo, otra exigencia que proviene del personal de apoyo que la anima (monitores, animadores, etc.). Hay que tener en cuenta que el personal, cualesquiera que sean las características del mismo (voluntario, semiprofesional o profesional), ha de

ser expresión de competencia técnica (conocer el problema y sus dimensiones multidisciplinares) y de sensibilidad social (inserción en el tejido social y en las alternativas que desde él se ofrecen).

e) El proceso de lucha contra la marginación ha de basarse en una opción, tanto de las personas que trabajan como de las instituciones que lo apoyan, por construir, desde las experiencias de marginación juvenil, nuevas formas y cauces de solidaridad. La experiencia de lucha contra la marginación juvenil ha de ser una experiencia viva de solidaridad y de lucha, dimensiones esenciales del proceso educativo. Solidaridad que exige reconocer la propia situación y la de otras personas en situaciones similares. Y de lucha contra las condiciones sociales, próximas y lejanas, causas y raíces de los problemas que se viven.

f) La acción social en el campo de la marginación juvenil ha de ser un proceso comunitario que implique a todas las dimensiones de las personas que participan en el proceso y a todas aquellas instancias de las que depende el resultado del mismo: familia, maestros, asociaciones de vecinos, clubs de tiempo libre, casas de juventud, etc. Estas instancias no son sólo campos de referencia del animador, sino también instancias que han de implicarse en el proceso.

4. Criterios en relación con los servicios sociales

Las situaciones de marginación juvenil revisten gravedad, además de por su significado intrínseco, por la insuficiencia que muestran los sistemas de servicios sociales dirigidos a atajar estos problemas. A veces, los sistemas establecidos (cárceles, policía, etc.) pueden resultar contraproducentes y, lejos de reducir las dimensiones de los mismos, agravan las secuelas marginadoras de las situaciones de partida.



En este apartado, pretendemos fomentar una serie de criterios que han de ser tenidos en cuenta en el diseño y planificación de los servicios sociales.

a) En primer lugar, el diseño, planificación y desarrollo de actividades de los servicios sociales, han de asegurar el cumplimiento de las exigencias pedagógicas antes mencionadas.

b) Los servicios sociales no pueden ser establecidos desde esquemas de actuación universales y estandarizados. Antes bien, su diseño y planteamiento, han de estar en función de:

- Un análisis de las necesidades.
- Una evaluación de los recursos.
- La concreción de objetivos operativos.

Ello exige que los equipos de apoyo realicen *ellos mismos* una reflexión/evaluación permanente sobre/de los servicios que prestan. Y, al mismo tiempo, plantea la necesidad de que los esquemas de servicios y programas estén *adaptados* a cada situación concreta.

c) Lo anterior no obvia para la existencia de *redes básicas de acción social* en relación con los problemas que se plantean (paro, drogadicción, delincuencia, fracaso escolar, etcétera). Se ha de tener en cuenta la existencia de estas redes, más como instancias que movilicen recursos económicos, técnicos, etc., y los pongan a disposición de los equipos que trabajan directamente sobre el terreno, que como instancias de control y orientación rígida de los proyectos de trabajo.

d) Habría que asumir y desarrollar los criterios enunciados en el Documento de El Escorial, siendo muy conscientes de:

- La necesidad de establecer prioridades de trabajo que den respuesta a los problemas reales más urgentes.
- La necesidad de estudiar programas preventivos que ataquen determinados problemas en zonas de alto riesgo.
- La necesidad de que los proyectos de trabajo de acción social aseguren el inicio de procesos de cambio social, sin los cuales la mejora de condiciones de existencia es un mero espejismo.

e) Hay que exigir y plantear todas estas necesidades a los responsables políticos y administrativos, para que se hagan eco de las alternativas y propuestas, y sean apoyadas por las instancias gubernamentales en la forma y alcance que sea preciso.

f) Es necesario que seamos conscientes de la necesidad de que las propuestas de trabajo en el campo de la marginación juvenil no sean simplemente propuestas de gabinete. Antes, al contrario, han de ser defendidos los esquemas de servicios sociales que tengan en cuenta las dimensiones reales del problema. Ello requiere que la propuesta, como se ha dicho, esté adaptada al medio al que se propone y, al mismo tiempo, que los monitores y personal de la misma estén implicados en el medio que va a acogerla. Hay que evitar, pues, las propuestas de servicios sociales que, basándose en una presunta alta profesionalidad, obvian la dimensión comunitaria imprescindible en la acción social.

5. Criterios en relación con el cambio social

Se ha insistido de múltiples maneras en la importancia que tienen las situaciones de marginación juvenil como indicadores de un problema que afecta a todo el modelo de la organización social. El problema, se ha dicho, no son los jóvenes; el grave problema que debe preocuparnos es nuestra



sociedad: las insuficiencias del modelo de organización social que crea marginados, “residuos” de diversa índole. Cualquier proyecto de acción social en el campo de la marginación juvenil no ha de ser solamente, aunque también, una *oferta de servicio*; no ha de ser solamente, aunque también, un proceso educativo; ha de formar parte y ser él mismo un instrumento y una experiencia de lucha contra las causas estructurales y las condiciones de vida (familiares, culturales, urbanísticas, económicas, cotidianas, etc.) que generen marginación. Hablar de las causas no es sólo un recurso para explicarnos por qué surge la marginación juvenil. Hay que tener en cuenta las causas, para formular programas que orienten sus objetivos hacia la erradicación de las mismas. Luchar con eficacia contra la marginación juvenil exige luchar contra las causas y condiciones que la producen.

En este sentido, han de tenerse en cuenta las siguientes orientaciones:

a) Es absolutamente necesario que los proyectos de acción social en el campo de la marginación juvenil estén insertos en el tejido social, respondan a las necesidades de nuevas formas de vida y se diseñen y ejecuten en coordinación con los grupos sociales que están presentes en la lucha por la mejora de las condiciones de vida. La acción social ha de ser y formar parte de un verdadero *movimiento social*.

b) Parece necesario buscar alternativas y diseñar experiencias que no aislen al joven marginado, que no le recluyan, sino que, más bien al contrario, le permitan entrar en confrontación con las condiciones sociales de existencia. Normalmente, la raíz primera de la marginación, se encuentra en una situación de alienación, de carencia, de extrañamiento del mundo que la rodea. Que el individuo, pues, sea consciente, es absolutamente necesario, para asegurar que su experiencia sea también una *respuesta* a los problemas que le afectan.



c) La lucha contra la marginación ha de formar parte de un proyecto global de cambio de las condiciones de existencia individual y colectiva.

Como se ha dicho, la situación del marginado deteriora tanto al que la sufre directamente como a la sociedad que la produce. Cambiar y trabajar sobre los “lugares sociales” que producen marginación (escuela, trabajo, etc.), es el primer paso para asegurar que la lucha contra la marginación sea efectiva.

d) En este contexto, la denuncia de las situaciones estructurales de injusticia, como causas básicas de la marginación y la confrontación ideológica con las utopías de futuro de una nueva sociedad, no han de ser solamente un instrumento para tranquilizar la propia conciencia. La denuncia y la crítica han de constituir motivaciones básicas que han de conducir hacia la vertebración y/o *participación* en organizaciones y plataformas sociales que hagan de nuestro trabajo no sólo acciones aisladas, sino respuestas efectivas, y a largo plazo, a los problemas que se plantean.

e) La potenciación del asociacionismo juvenil, como recurso para la toma de conciencia por el joven de sus propios problemas y como instancia que permita formular desde abajo soluciones, es absolutamente imprescindible.

f) La investigación y el estudio sobre formas alternativas de organización social en sus diferentes dimensiones (económica, política, etc.), parece necesario para crear corrientes de opinión que muestren caminos de transformación social posibles y necesarios, basados en criterios diferentes a los que en la actualidad sustentan la organización de nuestra sociedad. El estudio sobre la viabilidad de formas cooperativistas de organización del trabajo, sobre estructura y nuevos contenidos de la escuela, etc., parece, asimismo, de todo punto necesario.



6. Objetivos y orientaciones básicas para el trabajo

A veces da la impresión de que, al hablar de los jóvenes, se hace desde fuera, como si se tratara de un objeto sobre el que proyectar nuestro trabajo. Hay que hacer un esfuerzo por comprender, desde dentro y con los jóvenes, los rasgos de su situación.

En este punto quisiéramos marcar algunas opciones básicas que deben orientar el trabajo:

a) En primer lugar, hay que desarrollar una línea de trabajo que, partiendo de la sensibilización, concienciación de los jóvenes, les *confronte a ellos mismos con los problemas de la sociedad*. En este sentido hay que evitar los grupos “estufas” que sólo sirven para la satisfacción de los individuos como orientación; es necesario mantener la opción básica por la transformación de las condiciones de vida de los individuos, a partir de su propia realidad y de los problemas que se plantean. Parece necesario criticar las opciones de trabajo que se asientan sobre la idea de que, puesto que no podemos hacer nada por la transformación de las realidades que nos rodean, se proponga la construcción de una a nuestra medida.

b) En segundo lugar, hay que luchar para que las instituciones (y también Cáritas) se hagan *presentes allí* donde los jóvenes están viviendo las situaciones problemáticas. Las instituciones han de acercarse y comprender desde dentro la realidad de los jóvenes. No simplemente ir de “visita”. Ello exige perder el miedo, pero también optar por estar presente e instalarse junto a los que sufren (OPCION DE/POR LA PRESENCIA). Ello exige que las instituciones cubran en confrontación pública con las estrategias sociales. Cáritas no debe estar al margen.



c) En tercer lugar, hay que recordar que las instituciones son un medio, han de ser un cauce puesto al servicio de los que sufren. El norte y la orientación básica han de ser la capacidad de alcance de los problemas y no nutrirse de ellos (OPCION DE SERVICIO).

d) En cuarto lugar, es necesario que se busque la *eficacia*. El estudio, la programación y la evaluación de las actividades realizadas, parecen imprescindibles.

En este sentido conviene recordar los objetivos propuestos ya desde Cáritas:

- Se han de apoyar todas las *iniciativas* de los jóvenes que impliquen un crecimiento en la convivencia, en el diálogo, en la reflexión y servicio a la comunidad.

- Se ha de apoyar y promover el asociacionismo de los jóvenes como espacio en el que se ejerciten la responsabilidad y el protagonismo.

- Se han de apoyar y promover los movimientos y experiencias que están buscando dar respuesta a los problemas de marginación, intentando actuar coordinadamente.

- Se han de apoyar y promover proyectos de estudio y divulgación que ayuden a mejorar la acción social en el campo de la marginación juvenil.

- Se han de apoyar las propuestas que, surgiendo de los mismos jóvenes, pretendan hacer de nuestros barrios, nuestros pueblos, espacios de vida y de libertad en condiciones dignas.

7. Programa de actividades

La globalidad del problema exige que las propuestas estén integradas en programas de trabajo con vocación de continuidad y no sean actividades aisladas. A pesar de esto, es necesario abrir brecha, iniciándose experiencias de trabajo

directo que se adecúen a los medios disponibles. Estas experiencias constituirán, en la medida que respondan a objetivos y necesidades sentidas, un punto de referencia fundamental para la continuidad del proceso.

Los programas han de recoger lo que, en nuestra opinión, constituyen las prioridades de trabajo, que deberían, al menos, incluir los siguientes aspectos:

a) *La búsqueda de alternativas de empleo juvenil.*

Ello constituye un objetivo prioritario, teniendo en cuenta la dramática magnitud del problema y las secuelas que la inactividad y el paro producen.

La búsqueda de alternativas de empleo requiere:

- Poner en marcha mecanismos de información sobre experiencias que ya están funcionando (dossiers, publicaciones, encuentros de intercambios de experiencias, etc.).

- Preparar personal adecuado que, con los mismos jóvenes, pongan en marcha experiencias de trabajo asociado, a través de cursos de formación de monitores especializados o de los mismos jóvenes que toman la iniciativa.

- Apoyar estudios y campañas de concienciación que denuncien las situaciones de marginación y aporten líneas nuevas y propuestas para afrontar este problema.

- Iniciar experiencias que, una vez puestas en marcha, constituyan pautas de referencia para el inicio de otras similares.

b) *La puesta en marcha de centros de promoción juvenil.*

En dichos centros se pretendería, a través de una infraestructura mínima, ofrecer un espacio y un cauce para la organización de actividades que tengan como objetivo el ofrecer posibilidades de promoción a los jóvenes a través de:

- Actividades “educativas”: cursos de adiestramiento profesional, programas de educación compensatoria y otras actividades similares.

- Actividades de tiempo libre y organización de la vida cotidiana, según las necesidades.

En dichos centros, desburocratizados, la toma de iniciativas y su ejecución deberían estar a cargo de grupos de jóvenes, y el objetivo último sería el convertirlos en un punto de referencia para el resto de los jóvenes.

c) *La creación de servicios especializados dirigidos a los problemas de las drogas y la delincuencia.*

Dichos servicios deberían:

- Apoyar e informar sobre otros servicios o lugares de atención directa y accesible.

- Formar redes de monitores de marginación juvenil (educadores de calle, etc.).

- Apoyar, a través del contacto con equipos técnicos multiprofesionales, las experiencias de trabajo directo sobre estos problemas.

- Potenciar los grupos de seguimiento de los grupos o casos abordados, ofreciendo el apoyo técnico necesario.

- Denunciar las situaciones de malos tratos y presión judicial a la que en muchos casos se ven sometidos.

d) El acceso y utilización de los medios de comunicación, con el fin de potenciar campañas de sensibilización y denuncia de las causas y escasez de recursos destinados para luchar contra estos problemas. Igualmente, promover campañas de concienciación de los jóvenes sobre los problemas que tiene nuestra sociedad, haciendo especial hincapié en la necesidad de luchar contra los graves problemas, tales como

el armamento y las ingentes cantidades que a él se destinan, la mejora del sistema carcelario, etc.

8. De la crisis a la solidaridad

Las reflexiones anteriores quieren llamar la atención sobre la multiplicidad de los problemas, y su gravedad en muchos casos, y las posibilidades de trabajo en el campo de la marginación juvenil. Los problemas, en efecto, son reales; pero la misma dosis de realidad tiene la posibilidad de solucionarlos en un futuro.

Tal vez el problema mayor sea conseguir que los mismos jóvenes busquen nuevas formas de solidaridad para actuar contra los problemas que les afectan, que son problemas de la sociedad misma.

Pero ello exige también *la puesta en marcha de dinámicos sociales que reconstruyan las formas de solidaridad* sobre supuestos diferentes a los esquemas de consenso actuales. En este sentido, la potenciación de ofertas de servicios sociales, que ofrezcan respuestas a los problemas de los jóvenes, y una política de juventud en la que los mismos jóvenes sean los protagonistas, no son desdeñables. Pero ello no servirá de nada si las instituciones sociales no cambian sus actitudes.

Las instituciones sociales deben abandonar sus actitudes de prepotencia y acercarse a comprender desde dentro la situación que viven los jóvenes. Sólo desde esa actitud, puede recuperarse la capacidad, entre todos y desde abajo, de construir alternativas de futuro a los problemas de la sociedad.

seminarios





EFFECTOS DE LOS RECLAMOS CONSUMISTAS EN LA FORMA DE VIDA DE LOS JOVENES: ALIENACION-MARGINACION

1. De la sociedad de “producción” a la de “consumo”

Tras la industrialización y la preocupación casi obsesiva por el “crecimiento económico ilimitado”, asistimos en nuestra órbita occidental, y a partir de los años 50, al nacimiento de un modelo de sociedad caracterizado por el consumo. Se produce por aquellos años el tránsito de la sociedad de “producción” –se vive para producir, para trabajar– a la de “consumo” –se trabaja para vivir bien, para consumir–.

Los bienes que el sistema ha ido produciendo –cada vez más y más baratos– y los nuevos servicios de todo tipo, que merced al avance científico-técnico se van ofertando, exigen una salida urgente al mercado, máxime en un momento en que, gracias al despegue económico que se va dando, ha aumentado la capacidad adquisitiva de amplios sectores de la población.



Es entonces cuando irrumpe con toda su fuerza el mecanismo capaz de poner en contacto una oferta cada vez mayor de bienes y servicios con sus potenciales consumidores: la publicidad. A través de ese fabuloso medio no sólo se anuncian las diversas formas de satisfacer las necesidades, sino que, utilizando con sutileza la psicología y la imagen, se crean en los consumidores necesidades absolutamente innecesarias.

En este “boom” del consumo, de la mejora del nivel de vida, de las prisas por escalar posiciones en una estructura social de mayor movilidad, la “necesidad” de satisfacer necesidades secundarias y de lujo se constituye como un elemento significativo de referencia y en indicativo de status personal y social. Así, los sufridos “600”, las primeras televisiones..., fueron más indicadores sociales de un determinado “tren de vida”, que respuesta a auténticas necesidades de transporte o de ocio.

Esta sociedad de consumo va rápidamente arraigando con fuerza. La economía se va internacionalizando y se percibe el influjo de las transnacionales y sus poderosos medios de marketing y la publicidad. El consumismo —nueva praxis en boga— no sólo modifica los hábitos sociales, sino que penetra, al principio inadvertidamente, en la misma psicología de cada individuo.

Por otra parte, y fruto de este modelo de sociedad, se produce una fenómeno de singular gravedad: llegar a identificar las aspiraciones más nobles del hombre con la propia oferta, llegar a demostrarle que todas sus necesidades pueden ser cubiertas de forma inmediata acudiendo al consumo. De esta forma, la tensión deseo-satisfacción puede ser rota en cualquier momento, mediante el consumo, olvidándose que en el “hueco entre la emergencia del deseo y la satisfacción diferida es donde el hombre se elabora y humaniza”¹.

Simultáneamente, se tiende al hedonismo —se sustituye el principio de necesidad por el principio de placer—, se erotiza la sociedad —a lo que no es ajena la publicidad— y se van per-

diendo los modelos de referencia tradicionales, ahora ocupados en hacer horas extras para cambiar de coche o lograr el chalecito en la sierra, siendo sustituidos por los que representan la televisión, el cine o la publicidad. Este momento coincide con la emergencia de la mujer a la vida laboral y con las primeras reivindicaciones feministas.

Ya a mediados de los 70 se comienza a experimentar los límites del “crecimiento ilimitado”. La llamada crisis del petróleo y el inicio en muchos países de una importante recesión económica, hará hablar a los expertos de la “crisis estructural del sistema económico”. La década de los 80 se presenta con el aspecto sombrío del paro y la inflación. Sin embargo, el consumismo feroz sigue siendo la tónica. Los nuevos rasgos de prestigio e influencia social, se identifican con el vídeo, la televisión en color o el ordenador personal. A pesar de la disminución de la capacidad adquisitiva en muchos hogares, el “tener” se presenta como una necesidad desde los medios de comunicación y desde la calle —ahora convertida en auténtico escaparate y reclamo consumista—, y se vivencia por el ciudadano como la aspiración y el medio de llegar a la autorrealización.

Este virus del consumo, hábilmente inoculado por una publicidad cada día con más medios y más sutil, no distingue. A todas las clases sociales se les lanza el mismo reto: si no posee esto o aquello, no alcanzará la felicidad. Se nos exige que convirtamos “el consumo en nuestra forma de vida y la compra y uso de los bienes en auténticos ritos, que busquemos en el consumo nuestra satisfacción espiritual y la de nuestro yo”².

2. La juventud en el tránsito “de modelo social”

En la sociedad de “producción”, los jóvenes encontraban con más facilidad el sentido de su vida. El trabajo era el elemento vertebrador del sistema económico y funcionaba



como auténtico rito de iniciación a la vida adulta. En torno al trabajo había de articularse el tiempo, la relación familiar, de pareja, el descanso, etc. Las diferencias generacionales, con todo, no eran tan acusadas.

Con el inicio del modelo “consumista”, se da un dato sociológico novedoso: el paulatino aumento del sector juvenil en la pirámide de la población. Los jóvenes, conscientes de su potencial numérico y de su creciente protagonismo, no están conformes con el nuevo modelo social. Estamos en la década de los 60, con el movimiento hippie en los Estados Unidos y el beat en el Reino Unido. Ambos países se constituyen en el paradigma de la “nueva sociedad” y en referencia obligada a los movimientos de protesta juveniles.

El mayo del 68 francés, es el momento cenital del rechazo de los jóvenes al sistema. Su táctica fue el choque frontal, y el resultado fue el reforzamiento del mismo poder y modelo que atacaban.

Si antes el cambio generacional se producía cada treinta o cuarenta años, ahora éste se da por décadas e incluso cada cinco o seis años. Por eso, fracasado el intento revolucionario de los 60, la generación de los 70 —hoy mayoritariamente en los centros de poder y decisión públicos y privados— renuncia al enfrentamiento directo a la sociedad de consumo y pretende la “revolución de la vida cotidiana”³. Las nuevas metas serán: la autogestión frente al capitalismo privado imperante, la descentralización del poder, la revolución sexual, la lucha contra el gigantismo burocrático y, en España, la lucha contra el franquismo.

En la década de los 80, la situación de crecimiento económico ha de darse por definitivamente finiquitada. El paro creciente es un negro nubarrón que se cierne sobre el mundo occidental. El trabajo, elemento vertebrador del sistema, como ya vimos, se convierte en bien escaso y codiciado. Mientras que la oferta de bienes y servicios continúa su carrera vertiginosa, muchos adultos, y el sector juvenil de



manera especial, se sienten “desvertebrados”. La imposibilidad de acceder a un trabajo, retrasa “sine die” la entrada en la vida adulta e independiente, la carencia de modelos con los que identificarse, las escasas perspectivas de futuro, y la única preocupación por el hoy les lleva a juntarse para intentar “aburrirse juntos”. Al no ser posible afirmar con realismo: “yo, médico”, “yo, fontanero”, por las escasas posibilidades de ejercer tales profesiones, sí pueden acudir a otra referencia: “yo, heavy”; “yo, mod”; “yo, rocker”; “yo, punkie”; “yo, delincuente”, etc.

El entrar en la dinámica del consumo es algo a lo que todos aspiran, cada vez más y más sutilmente bombardeados por la publicidad, pero sólo unos pocos pueden alcanzar. La tensión entre una sociedad que insta al consumo, como forma de vida, y la escasez de posibilidad de muchos jóvenes, se rompe en múltiples formas de inadaptación social: delincuencia, toxicomanías, prostitución juvenil o simplemente frustración existencial y vacío.

3. Consumo y actitudes de los jóvenes de hoy: alienación y marginación

a) *Algunos datos de interés.*

No podemos considerar la forma de vida de los jóvenes, sin tener en cuenta la estructura social en que se encuentran y la distinta posición económica que ocupan. Veamos dónde están los jóvenes al iniciarse la década de los 80:

Total de jóvenes entre 14 y 24 años: 6.194.196.

- Estudiando: 2.299.915
 - BUP: 867.215
 - COU: 223.892
 - FP: 558.808.



- Trabajando: 1.926.700
 - Servicios: 924.800
 - Industria: 576.100
 - Construcción: 181.100
 - Agricultura y pesca: 244.700
- Parados: 900.000
 - Buscando primer empleo: 500.000
- Desanimados: 1.067.491
 - (Ni estudian ni buscan trabajo)

Todo esto supone que, en 1984, el 42,8 por 100 de los jóvenes se encuentra en situación de paro.

Entre esta cifra y un alarmante fracaso escolar próximo al 50 por 100 en octavo de EGB, nos encontramos en la actualidad con casi 3.000.000 de jóvenes con todo el tiempo por tormento y sin un duro en el bolsillo. Sin embargo, y a pesar de la crítica a la sociedad de consumo, la carencia de ofertas no mercantiles les constituye en los mayores consumidores. Imposibilitados de aportar algún dinero a la familia, encuentran en la calle el hábitat natural en que discurre su cada vez mayor tiempo libre. Y allí, y en tantos y tantos momentos de ocio inocuado, se vuelcan los CIENTO OCHENTA MIL MILLONES DE PESETAS gastados en publicidad en 1984 —siendo el sector bebidas uno de los primeros—, o las 17 horas de publicidad/mes por televisión, o las 11.500 horas de publicidad/mes por las distintas cadenas de radiodifusión ⁴.

Los adultos parece haberles transmitido la fiebre consumista sin haber logrado pasarles la antorcha de otros valores, de lo que constituye su “urdimbre constitutiva” ⁵. De ahí que, a falta de ritos de iniciación o de su devaluación —trabajo, servicio militar cada vez más vivido como “secuestro legal”—, los jóvenes han de inventárselos y, anticipándose a su creatividad, la sociedad de consumo se los ofrece: alcohol,

discotecas, drogas, etc. En este sentido, es significativo un reciente informe de la Fundación Santa María, sobre actitudes de la juventud en el período 1960-1982, que revela cómo los bares han pasado de un tercer puesto en 1960 a un primer lugar, por lo que se refiere a las cantidades de dinero que los jóvenes emplean para divertirse y ocupar el tiempo libre ⁶. La continua publicidad de las bebidas alcohólicas, algo restringida últimamente, no es ajena a este hecho. Se observa últimamente el lanzamiento de las botellas de litro de cerveza, en torno a las cuales se va creando todo un ritual, que comienza por la compra a escote y termina con el abandono de la botella en cualquier sitio llamativo. La psicología de la adolescencia y de la juventud no escapa a los expertos en marketing.

b) *La juventud marginada y los marginados juveniles.*

No podemos considerar a la juventud sino en el marco socio-económico de la sociedad de consumo. Y ya hemos visto en el apartado anterior cuál es la perspectiva...; eso en el mundo occidental, porque en el Tercer Mundo, tres cuartas partes de la población son jóvenes... que nunca llegarán a viejos.

Este marco social nos desvela un modelo consumista generador de pobreza y marginación. Sí, es cierto que se ha producido un aumento espectacular en las macromagnitudes económicas, pero no ha ido acompañado de una justa distribución de los recursos y de los beneficios. Y hasta tal punto se ha llegado, que, aun dándose un crecimiento económico desconocido, nunca como hoy ha sido tan fuerte la tensión pobreza-riqueza, nunca como hoy han sido tan groseras las diferencias económicas.

Restringiéndonos a España, nos bastará recordar algunos datos del informe de Cáritas sobre "Pobreza y Marginación":



– Un 10 por 100 de las familias acumula el 40 por 100 de la renta y un 21,6 por 100 de las familias, las más pobres, tan sólo dispone de un 6,9 por 100 del total de los ingresos.

– En un cálculo moderado, se puede afirmar que unos *ocho millones de españoles* se encuentran en situación de pobreza, la mitad de los cuales tienen unos ingresos inferiores a 10.000 pesetas por persona (¡cuatro millones!).

– De la población activa de los hogares pobres en las áreas urbanas, un 52 por 100 está en paro (la tasa nacional es del 23,5 por 100).

Ante este sombrío panorama social, no resulta difícil comprender la situación en que se encuentra el sector de población juvenil: despistado, aburrido, viviendo el hoy, virtualmente indefenso ante los ataques consumistas, alejado de los centros de poder y decisión. Así, puede entenderse el actual desentendimiento de la juventud sobre la problemática económica, política y social, que le es presentada como irreversible o difícilmente superable, su aburrimiento escolar —estudios desconectados de su realidad, estudiar... y después ¿qué?—, su falta de sentido.

Al mismo tiempo, esta juventud, “nueva clase de edad”⁷, es blanco de todas las miradas y objeto de todo tipo de manipulaciones —económicas, políticas, religiosas, etc.—. Se la utiliza y rentabiliza por los mismos centros que la ignoran y marginan.

En esta situación general de falta de expectativas, de ilusión, con dificultades crecientes de acceder al mercado de trabajo, des-ocupados y des-preocupados por el funcionamiento social, político y económico de la sociedad, ¿qué decir de los marginados juveniles?

Por tales entendemos a los chavales/as que unen a su condición de jóvenes la circunstancia de pertenecer a un medio social fuertemente carencial y con graves déficits económicos, culturales, afectivos, sanitarios y de ocio.

Mientras que los muchachos con una cierta estabilidad económica prolongan su adolescencia en la figura del estudiante, los chavales marginales, en un contexto social de auténtica supervivencia, son sometidos a un proceso de socialización distinto, en el que se presentan las mismas metas sociales, pero al tiempo se niegan los medios para alcanzarlas; se ofertan ideales mercantiles, pero no se avista una tarea a la que dedicarse y con la que subvenir a las más elementales necesidades.

Los jóvenes de las zonas suburbanas se sienten igualmente atraídos por los reclamos del consumo que se lanzan indiscriminadamente. Es difícil explicarles que, por no tener dinero ni ellos ni sus padres, no tienen derecho a ir al cine, comprar tabaco o tomarse una cerveza. Es difícil hacerles ver que sus coetáneos de otros barrios sí tienen derecho a tener una moto, ir a la discoteca, a un concierto, o invitar a la novia, y ellos no...⁸.

Los reclamos consumistas hacen especial mella en unos chavales que carecen de cualquier otro tipo de motivación. Por ello polarizan su atención con más facilidad en algo que se les ofrece como modo de romper la rutina, divertirse o pasar el rato juntos..., y cuando, para satisfacer estas necesidades, se carece absolutamente de medios, comienzan con pequeños robos para poder responder a la conducta socialmente esperada. En este sentido, los jóvenes marginales adoptan las pautas de consumo de sus homólogos económicamente más fuertes, como medio de equipararse y autoafirmarse siquiera en lo externo y aparente.

c) *Algunos rasgos del joven socialmente “adaptado” y el marginal en la sociedad de consumo.*

La sociedad de consumo es, ante todo, una sociedad manipuladora, a la que no se escapan los seis mil millones de pesetas que gastan en España semanalmente los jóvenes entre



los 14 y 24 años de edad. Manipula los hábitos sociales, modifica la personalidad de los sujetos, genera necesidades innecesarias...

La manipulación del joven adaptado se traduce en negarle y distorsionarle la información necesaria para hacer un análisis realista y crítico de la sociedad que le ha tocado vivir. Esta misma sociedad generadora de marginación (sólo consume quien tiene, porque produce), hace ofertas inalcanzables al joven marginal, y, cuando éste acude a procedimientos desajustados a la conducta esperada, reprime este comportamiento, habilitando unos cauces reforzadores de la marginación y generadores de más fuerte agresividad (cárceles, torturas...).

Para adaptados y marginales, esta sociedad se presenta como una realidad estática, inamovible e inaccesible, que funciona por unas leyes sólo cognoscibles y operables por los expertos del sistema. Esta aparente inmovilidad de la estructura social y la crisis generalizada han hecho que el joven adaptado se repliegue sobre sí mismo, intente asegurarse en actitudes conservadoras y trate de encontrar un sitio en la sociedad como sea, sin cuestionarse la misma estructura. El “sálvese quien pueda” parece ser una expresión generalizada en el joven adaptado.

La expresión correlativa del joven marginal será “buscarse la vida”, y responde al individualismo interesadamente fomentado, pues no es casualidad que sea en las zonas de mayor conflictividad social y política en las que se da un mayor nivel de drogodependencia, y ya sabemos que el que se preocupa por la droga se desentiende de cualquier otro planteamiento vindicativo. En este sentido, barrios antes luchadores, inquietos..., son ahora remansos de paz política, sólo rota por reclamaciones de “mano dura” para los hijos del barrio. Y así tenemos a los padres des-ocupados y sin ingresos, sólo preocupados por cómo eliminar a tan molestos descendientes..., y, mientras, “el paro que no para”, como si tal cosa.



Cierto es que las condiciones de vida de los barrios suburbanos no son peores que las que tuvieron sus padres en sus campos de procedencia. También ellos conocieron la inseguridad laboral y la incultura, pero pudieron huir: o se marcharon al extranjero (entonces en pleno desarrollo económico), o se acercaron al cinturón creciente de las ciudades industriales. Sin embargo, sus hijos no tienen dónde escapar, ganados por una sociedad de consumo en la que no pueden legítimamente saciar sus mínimas necesidades⁹.

Sí es cierto que los jóvenes suburbanos intentan imitar los hábitos consumistas de sus coetáneos del centro, pero también es verdad que se trata de una conducta fomentada y aprendida de sus mayores. Fomentada por la publicidad y aprendida de sus mayores, que siguen intentando subir de status social, ya que no real por la disminución de la capacidad adquisitiva, al menos en elementos externos de poder y prestigio, en un momento de escasa movilidad social.

La seguridad que el joven adaptado encuentra en la familia, en una mínima estabilidad económica y social —que intenta no perder ni cuestionarse—, forzosamente ha de encontrarla el joven marginal en otros ámbitos. Y como su hábitat natural es la calle, allí busca y encuentra seguridad: en la pandilla callejera, en los “colegas”, a los que se une con fuertes sentimientos de dependencia, en los rasgos identificativos (argot, tatuajes...). Y es precisamente en la calle donde pasa la mayor parte de su tiempo, donde recibe todo tipo de impactos de nuestras ciudades —escaparate—. Eso, todo el tiempo del mundo y ni un duro en el bolsillo, y así meses y meses...

Eleuterio Sánchez, que sufrió esta situación en su propia carne, explica: “El consumismo y la despolitización, el individualismo a ultranza, la marginación, son tantos factores que, unidos a la cultura alienante-dominante, empujan al joven a la delincuencia como medio de salir de la mediocridad, el desencanto y el nihilismo. La delincuencia no es sino una rebeldía



mal encauzada y despolitizada de una juventud que no encuentra su sitio”¹⁰.

En nuestra consideración del consumismo, tenemos que volver sobre un producto, que ha sido hábilmente introducido en la cultura juvenil como rito de iniciación en la vida adulta, signo de rebeldía o simplemente escape: las drogas. Hablar hoy de las drogas supone referirse a la segunda mayor cifra de dólares de las transacciones internacionales en la economía sumergida. A título de ejemplo, en los Estados Unidos se movieron en 1984, sólo en el tráfico proveniente de Colombia y Sureste Asiático, 10.000 billones (con “b”) de pesetas. Con esta significativa cifra nos será más fácil entender todo el entramado y las complicidades que se mueven en el “oscuro mundo de la droga juvenil”, como denuncian los obispos vascos.

Si el alto nivel de consumo de alcohol y los “colocones” del fin de semana no son infrecuentes entre la juventud socialmente adaptada —tal vez por el papel de integración social que tiene el alcohol en nuestra cultura—, no tendrá nada de extraño que los jóvenes marginales acudan también a las drogas, que en su medio suponen un proceso de socialización paralelo.

Esta situación la aprovechan los traficantes de droga para ir estableciendo, mediante la oferta de diferentes tipos de droga, los ritos de iniciación y marcando los diferentes status personales dentro del medio marginal. Así, los “porros” compartidos han sustituido a las rondas de chatos de vino de sus “viejos”. La heroína, mientras tanto, entrando a cubos en las zonas suburbanas, ante la pasividad, cuando no la connivencia, de los encargados de su persecución. La necesidad de escapar de las coordenadas espacio-temporales que asfixian y sofocan se presenta cada vez más tempranamente. Y más tempranamente se oferta la droga: al principio gratis... y después ya veremos.

La edad de iniciación a la heroína se cifra en los trece años. Más adelante, el adolescente enganchado requerirá



muchos miles de pesetas, no para experimentar nuevas sensaciones o estar a gusto, sino para poder levantarse, poder vestirse, poder andar... La droga sustituye al trabajo, en cuanto elemento vertebrador del horario del joven: levantarse y ponerse un “pico”, ir a “trapichear” o a buscarse la vida...; otro “pico”...; sin tiempo para nada. “¿Tiempo para qué?”, preguntan. “¿Para qué vivir? Al menos morimos a gusto en un ‘pico’”.

Es el consumismo. Unos, el fin de semana para olvidar las clases y divertirse. Otros, para escapar a una realidad que les asfixia y sobrevivir al aburrimiento existencial y sin alternativas de ningún tipo. De todos se aprovecha la sociedad de consumo. Unos –pueden, claro– lo financian legalmente; otros, roban; y en torno a esos robos y a su misma marginación, montan nuevas estructuras de rentabilización: casas para comprar y dar salida a los objetos robados, bajo apariencia de legalidad (inflación de “compro oro”), “terapias de desintoxicación rápidas y económicas”, “granjas que ‘curan’ en seis meses por medio millón”; medidas de seguridad que no aseguran sino los ingresos de los que las promocionan.

d) *Manipulación e imagen juvenil.*

Hemos hablado de los jóvenes como objeto de manipulación. Nos resta hacer una breve referencia a la juventud como medio de distorsionar la realidad.

Se pretende hacer identificar a la población joven-delincente-drogadicto. Por todos los medios de comunicación se nos asaetea remarcando la edad juvenil de los autores de tal o cual hecho delictivo, o la drogodependencia de los adolescentes. Y ello cuando ni los jóvenes son los autores de los delitos de mayor repercusión económico-social, ni son los únicos o los mayores consumidores de droga.

Ahora quisiéramos referirnos a la imagen que tienen unos jóvenes de otros.



El joven adaptado y llevado de un talante discriminador, fomentado por simiescas foto-robot policiales y alarde de su peligrosidad, considera a los jóvenes marginales como “gentuza”, “gitanazos” y “macarras”. Los medios de comunicación se encargan de fomentar esos sentimientos y de presentar a sus congéneres como depravados, por la adquisición de no sé qué virus, y auténticos peligros públicos. Un sesgado análisis de la situación refuerza los criterios acrílicos, apolíticos y asociales de estos jóvenes, que se adhieren al clamor de que “hay que colgarlos”. Ignoran o no parece que quieran enterarse de que los chavales no están ahí ni por casualidad ni por su propia voluntad.

Por otra parte, el joven marginal, por la dura realidad que vive y desde la única respuesta social que padece, distingue entre “pringaos” y “colegas”. Los primeros son los “leles” y “pijos”, vestiditos bien y sin problemas. Los segundos son los chavales del barrio que viven las mismas dificultades y participan de las mismas “movidas”. También al joven marginal le falta una visión estructural. Intuye que algo no marcha bien, pero sólo es capaz de expresar el problema de forma individualizada. Por eso, las encuestas realizadas a jóvenes marginales, son poco de fiar. Pueden servir de refuerzo al mismo modelo de sociedad de consumo que criticamos, pues en sus respuestas escasamente considerarán factores económicos, sociales, culturales o políticos, sino que responderán desde criterios individuales y desde su única vivencia personal: “porque soy un golfo”, “porque me gusta”, etc.

En definitiva, vemos cómo la sociedad de consumo alimenta la misma insatisfacción a todos los jóvenes sin distinción, al no ser capaz de dar respuesta a sus necesidades reales. A unos, los jóvenes “adaptados”, los hace “adeptos” al “sistema”, los enajena de la realidad en que viven; a los otros, los jóvenes marginales, los margina aún más no sólo negándoles la realización práctica de lo que se les ofrece, sino haciéndoles entrar en pozos más hondos de miseria y marginación.

4. Algunas claves de actuación

a) Es necesario caminar hacia la superación del actual modelo consumista, y ello debe hacerse partiendo desde los más débiles. No caben dualismos maniqueos, ni respuestas alternativas. Marginación y sociedad son un “tandem” que exige una respuesta en la misma línea y desde los mismos criterios. En la medida en que demos respuestas válidas desde las nuevas formas de marginación, estamos abriendo vías de solución para la transformación de toda la sociedad, pues la marginación no es un apéndice de la sociedad, sino que apunta el grado de podredumbre de su corazón. Consiguientemente, cualquier tipo de planteamiento político, económico o social que pretenda “sanear” la sociedad, es inoperante y contraproducente si lo hace “sin contar con” o, lo que es peor e igualmente frecuente, “a costa de” los sectores marginados.

b) En una sociedad con tan alto grado de inflación de palabrería, imagen, congresos, jornadas, etc., sólo la cercanía efectiva y afectiva, el compartir la experiencia sin paternalismos ni asepsias pseudoprofesionales, aparecen como única forma de salir de la marginación y caminar hacia un modelo social que satisfaga a todos. Se trata de ir llevando a cabo pequeñas experiencias desde la realidad que tenemos cercana y aún no descubierta, de renunciar a la ideologización estéril e ir poniendo nombre y apellidos a los chavales con problemas.

c) El aumento del tiempo libre en los jóvenes y la escasez de posibilidades obliga a:

- Restringir y regular la publicidad y demás reclamos consumistas o incitadores a la violencia y al escapismo.
- Prepararnos para asumir una cultura del ocio.



- Descubrir modelos alternativos de relación docente, actividades de tiempo libre, asociacionismo juvenil, superación de las barreras rural/urbano.

- Desmontar el montaje de la droga y la delincuencia, y sus implicaciones, al menos en los ámbitos del barrio.

- Renunciar a un estilo de vida consumista con proyección en los descendientes del deseo de “tener”, del prestigio o el dinero.

d) En unas Jornadas de Teología de la Caridad no resisto a la tentación de hacer un apunte teológico:

- Sobraría la expresión “de la Caridad”, si la reflexión teológica se viniese haciendo desde la vida y la realidad de los sectores de población a los que se dice servir.

- Auténticas jornadas cristianas lo serán el día en que los jóvenes marginados sean protagonistas, compartan las gradas con nosotros y hablemos de cosas tan cercanas a su realidad que no se aburran soberanamente. Y para esto no hace falta esperar a la Parusía...

- No se trata de “cristianizar” a estos chavales. El proceso de evangelización significa:

- . Transmisión del mensaje: Jesús viene a dar la buena noticia a los pobres (Lc 4, 18), a proclamar el Reinado de Dios frente a otros reinados espurios. Se acerca a los marginados. En ese acercarse les hace queribles, les devuelve la confianza y les hace protagonistas de su proceso de transformación, constituyéndoles en fuerza salvadora.

- . Explicitación del Mensajero: Jesús anuncia el proyecto de hombre de parte de Dios. La explícita referencia a Jesús surge al preguntarse los chavales por las motivaciones y la identidad de quien responde de una manera distinta a la que están acostumbrados. Es más un descubrimiento, que una lección doctrinal.



. Proceso de doble liberación: no es, por tanto, una película de buenos y malos. Cada uno ofrece su punto de partida y su disposición de caminar juntos. Unos ofrecen seguridad, racionalidad, apoyo; otros, el conflicto, la interpelación, la denuncia personal. Unos se liberan del “caballo”; otros, de las falsas seguridades. Unos, de la prisión; otros, de los miedos. Unos, de la impotencia; otros, de la aparente prepotencia.

5. A modo de conclusión

La expresión “marginación juvenil”, que preside nuestras Jornadas, encubre, ante todo, el dolor, la impotencia y la frustración de miles de niños y jóvenes que con nombres, apellidos y circunstancias personales luchan por sobrevivir —a veces, de la única forma que saben y pueden— en la jungla del asfalto. Encubre la hipocresía de una sociedad, que los genera, rentabiliza, condena y machaca, al tiempo que legitima la violencia brutal e impune de los buenos. Encubre la falta de coherencia de una Iglesia, que permanece alejada de estas realidades, más afianzada en el poder que al servicio del compartir, más preocupada de retener que de dejarse despojar la otra media túnica. Encubre, finalmente, mil disquisiciones, estudios, jornadas y grandilocuentes discursos, que ahogan las sencillas y elocuentes palabras de Jesús: “Venid y lo veréis”.

José Luis Segovia Bernabé



NOTAS

1. Obispos vascos. Carta Pastoral "El oscuro mundo de la droga juvenil".
2. González Anleo, J. "Consumid, empobreceos...". Ed. SM, Madrid 1978.
3. Aranguren, J.L. "Bajo el signo de la juventud". Salvat, Barcelona 1983.
4. Del Río, E. Revista de la Juventud. 1. de la Juventud. Número dedicado a "Droga y juventud", marzo de 1985.
5. Término utilizado por el profesor Rof Carballo, v.gr. en su libro "Etnografía y sociedad".
6. VV. AA. "Informe sobre la juventud 1960-82". Fundación Santa María, 1985.
7. Expresión acuñada por Julián Marías.
8. Experiencia desarrollada en el libro "¿Hay que colgarlos?", de E. de Castro. DDB, Bilbao 1985.
9. Entresacado del libro "Una pluma entre rejas", de Eleuterio Sánchez.
10. Muy interesante en este sentido es "La calle es de todos", de E. Martínez Reguera. Ed. Popular, Madrid 1983.

CONCLUSIONES

1. *El fenómeno consumista*

- Hemos pasado de un sistema de producción, de consumir para vivir, a un sistema de consumo: vivir para consumir. Es un sistema planificado, y, por ello, es un sistema colonizador y generador de marginación.
- El fenómeno consumista afecta a toda la sociedad, cebándose en los más débiles, haciendo de ellos medios, objetos, en un desprecio continuo de su capacidad para vivir y saber.
- La publicidad es el mecanismo de manipulación que mantiene el fenómeno consumista. Genera una forma de vida caracterizada por la masificación, la dependencia y la objetivación, es decir, se venden formas uniformadas de vida y no productos.
- Como mecanismo básico de la producción, el fenómeno consumista deriva en un consumo de exceso e incluso de lujo. No es un consumo según las necesidades.

2. *Cómo afecta el consumo en la juventud marginada*

- Impera la cultura del supermercado: hay que consumir todo lo que se ofrece; hay que consumir por necesidad. El consumo se convierte en un fin, en un ideal de vida.
- Esto produce una pérdida de conciencia, debido a que vida y publicidad están muy interrelacionadas (“la publicidad vende ‘formas de vida’ más que productos”). De esta forma, la juventud vive desde lo que la dan, la dicen, la “mandan”.
- Consecuentemente, la seguridad personal acaba sustituida por la seguridad del tener. La no consecución “del tener” (de las “formas de vida” que la publicidad “exige” consumir) desemboca en frustración.



- Por tanto, los jóvenes compran tiempo libre y modos de ocupación, que fomentan su incapacidad para crearlos por sí mismos. Como resultado de consecuencias decisivas, hay una pérdida de valores y una anulación de la capacidad crítica.

3. *Líneas de acción*

- Se trata de hacer frente a una serie de personas machacadas por un sistema en el que también estamos incluidos. Las líneas de acción no pueden darse desde fuera, sino que tienen que ser desde ellos mismos. Es necesario un conocimiento profundo de su realidad, para emprender cualquier tipo de acción.
- Es necesario educar a la persona, capacitándola para tomar posturas críticas y una coherencia de vida personal, mediante una autocrítica constante. Y una educación acorde con que cada vez hay más tiempo libre porque hay menos trabajo, y, por tanto, una educación en el tiempo libre.
- Debemos fomentar nuevas formas de solidaridad; crear y promover una cultura de la gratuidad. Son necesarias nuevas formas de fomentar la vida y la institución parroquial.
- Hay que suscitar actitudes de denuncia y recuperar la dinámica de lucha contra las instituciones.

4. *Sugerencias a Cáritas*

- Que se haga eco, como Institución, de los deseos de una mejor calidad de vida de los jóvenes, aunque sólo sea en plan de denuncia.
- Que, internamente, llegue a una unificación de criterios y acciones.

LA “CALLE” COMO ESPACIO DE OCUPACION DE UNA ACTIVIDAD NO CREATIVA

1. Encuadre del seminario

Al abordar este trabajo hablamos, sobre todo, desde nuestra experiencia como educadores: diez años ya, conviviendo diariamente con muchachos —más chicas que chicos— de 16, 17 y más años de edad, que se han sentido y se sienten... EN LA CALLE; sin casa, sin familia que los acoja, sin futuro y casi sin presente, porque viven lo que sale, al minuto, lo inmediato y punto.

Tenemos en cuenta también una bibliografía, no amplia pero sí profunda, que nos puede ayudar a resituar los conflictos en unos marcos de referencia concretos que pocas veces —a la hora de CONSUMIR NOTICIAS sobre lo que ocurre en la calle: un tirón, un robo, una violación, una pelea...— nos hemos parado a reflexionar, a buscar las causas últimas, en resumen, a analizar los problemas con profundidad. Quizá, cuando hagamos esto, tengamos un poco más de luz sobre el asunto.



Vamos a exponer cinco afirmaciones, a modo de hipótesis de trabajo, como marco de referencia, para una posterior discusión de grupos, a partir de unos interrogantes, y poder también apuntar juntos sugerencias para una eficaz acción de calle.

2. Hipótesis de trabajo

a) *Vivimos un MOMENTO HISTORICO en el que la sociedad se siente DESBORDADA. Este desbordamiento se hace sentir hasta en la calle.*

En nuestro planteamiento nos referimos al AQUÍ y AHORA, a lo que pasa hoy, ayer, estos días, estos meses, en la calle. Las cifras de paro aumentan, las necesidades de consumir aumentan, el dinero casi nunca llega, los delitos comunes aumentan, la desorientación aumenta; en resumen: los cauces establecidos, los valores, los presupuestos programados, se han roto.

Las formas clásicas de los últimos años, de ser y vivirse la juventud, se han perdido. Ya no nos sirven los modelos de ayer, las formas de entender a la juventud. Los grupos, nuestros grupos de trabajo, ya “no les sirven”, “no les llegan”... ¿Qué ha pasado? Miremos desde el ángulo que miremos, nos sentimos en un momento histórico en el que se han desdibujado los límites; hemos perdido el “norte”; se han roto las previsiones y *estamos desbordados*.

Y cuando esto ocurre aparece la desconfianza, la confusión, el miedo, las conductas ilógicas, inesperadas, irracionales, anormales; y se da paso a las acciones de tensión, emergencia, urgencia, represión, ¿estado de sitio?, porque “no hay quien controle lo que está pasando en la calle”, y hay que defenderse como se pueda. ¿De quién? ¿Quién ataca? ¿Quién es atacado? ¿Quién teme a quién? ¿Quién mete miedo a quién? Cuestiones todas complejas que requieren una refle-



xión profunda para aproximarnos con un poco de objetividad a lo que está pasando en la calle.

Resumiendo: las “soluciones de emergencia” que se toman cuando nos sentimos desbordados, en vez de ser soluciones reales, son alimento para aumentar la confusión, la agresividad, la carencia, el miedo, etc.

Los jóvenes marginados, a base de sentirse solos, tachados, señalados, aprenden más deprisa a defenderse, a escapar, a huir, como *legítima defensa* a los “medios represivos” que se les ofrece ante sus necesidades.

b) *Todos en la sociedad nos sentimos desbordados; pero, como en un guión teatral, este desbordamiento afecta de forma distinta a “unos” y a “otros”.*

Cuando cunde el *desbordamiento*, aparece la amenaza, el miedo... ¿Por qué? Las relaciones se enturbian, se anrrecen, y comienza un triste juego sin final. Alguien roba, por ejemplo. Por robar, es perseguido; y su víctima busca la forma de defenderse persiguiendo, a su vez, o buscando a alguien que le persiga...

Hay “víctimas”, “culpables”, “perseguidores”, y también “salvadores”. En seguida, aparecen “bandos”, barricadas. Rápidamente se puede hablar de los “unos” y los “otros”.

Esta forma de relación humana, generadora y alimentadora de conflictos, está muy analizada por la psicología humanista. Karpman nos ofrece el Triángulo del Rescatador o Triángulo Dramático, y explica cómo se produce el DRAMA cuando, en una relación, uno hace el *rol* de víctima, otro de perseguidor y otro de salvador, como si de un juego de ruleta se tratara. Conforme va desarrollándose la relación entre unos y otros, va dándose un progresivo cambio de roles; y, mediante el ejercicio de la fuerza, del poder, de la guerra, al fin, el juego, la ruleta, se detiene, y acaba cuando unos consiguen “ganar”,



“vencer”, a los otros, aunque no *convencer*, como diría nuestro Unamuno.

Aplicando este esquema al “fantasma” de la delincuencia que nos sacude y amenaza cada día, nos preguntamos: ¿quiénes son los delincuentes y quiénes los delinquiridos?, ¿dónde se sitúa la línea que divide y separa a unos de otros?, ¿quiénes son las víctimas de la delincuencia?, ¿a quiénes afecta?, ¿cómo se aborda? En todos los intentos de solución, ¿a quién se aportan soluciones?

Sugerimos hacer el ejercicio de aplicar este esquema de relaciones de Karpman a distintas realidades complejas de nuestro mundo: el paro, la droga, las acciones policiales, la política entre países pobres y países ricos, etc. ¿Quiénes son las víctimas, los perseguidores?

La sociedad se siente *incapaz de resolver* ciertos problemas que la desbordan, y esta incapacidad para resolver genera MAS PROBLEMAS y MUCHA REBELDIA.

Las “soluciones” que a veces se introducen desde las esferas de poder, contribuyen a agudizar más las posturas de rebeldía: soluciones policiales, soluciones de control...; es la ruleta del triángulo que no para y que cada vez acumula más agresividad, más tensión.

c) *Nuestra sociedad se hace cada vez más transmisora de una CULTURA DELICTIVA. Casi todo lo que se respira en la calle, nos habla de ello.*

Como vivimos en una sociedad que tiene como dios la ECONOMIA, como medio para lograrlo el CONSUMO y, para que el negocio funcione, necesita de *usuarios*, nos vende un único slogan de felicidad: “La felicidad tiene por precio la vida, y la vida es TENER MAS”.

Se ha agudizado tanto el desequilibrio entre expectativas y posibilidades, que el *principio de satisfacción/frustración* que tiene que darse equilibradamente en el sujeto como

base de su maduración, seguridad e integración, según la psicología evolutiva, se hace imposible e impensable cuando la cultura que la sociedad nos transmite está precisamente basada en el desequilibrio. Y para ser más claros, un ejemplo. Todos vemos la televisión, todos vemos los escaparates en Navidad, Reyes... ¿Cuál puede ser la experiencia de un muchacho de 16 años, hijo de la clase acomodada, en alegre compañía de sus padres, ante la moto “último modelo” que pide para Reyes convencido de conseguirla? ¿Cuáles pueden ser los sentimientos de otro muchacho también de 16 años, hijo del paro, del alcohol, de la marginación, ante la misma moto?

Cuanto más se vive desde las entrañas el desequilibrio entre necesidades —aunque sean ficticias— y posibilidades, mayor es el sentimiento de impotencia, debilidad, manipulación, desasosiego, locura... (la experiencia clínica nos lo demuestra todos los días). De estos sentimientos frustrantes a la violencia, sólo hay un paso. Es un círculo lógico, coherente, perfecto.

La calle es un espacio privilegiado para transmitir esta cultura delictiva. Los usuarios, cuanto más desequilibrados y débiles, más dependientes, más influenciados y mejores clientes; porque nuestros muchachos marginados, llenos de sus vacíos, encuentran, momentáneamente, en estas expectativas consumistas, respuesta y dirección a su vida.

Pero como estas expectativas reales requieren DINERO, el muchacho tiene que recurrir a la clandestinidad para poder conseguir lo que se propone. Así se construye la CULTURA DELICTIVA.

d) *Muchos jóvenes marginados por causas diversas, hacen en la calle “su carrera”. Allí encuentran “su espacio”, “su profesión”, “su realización” y... “su ruina”.*

Sí, es verdad; no hay escuelas donde se transmita abiertamente esta cultura, pero es la base de toda una educación basada en la competitividad.



Para salvar el orden establecido, para cumplir los programas escolares basados en lo cognoscitivo, que dejan al margen, por principio, a un altísimo porcentaje de muchachos, en muchas escuelas se transmiten actitudes insolidarias diariamente: “El que no da la talla... no cabe”; “al que te pise, te lo cargas”; “no se puede seguir al ritmo de los últimos, los otros se aburren, los padres protestan”. ¡Qué visión y análisis tan exquisitos de esta realidad, por parte del maestro y alumnos de Barbiana, en su “Carta a la maestra”! Así, poco a poco, cuando han fallado las relaciones humanas más básicas en la familia; cuando la escuela hace el sutil juicio a tantos y tan mal llamados “niños desertores”, *realmente expulsados*; cuando estos muchachos han saboreado ya por ósmosis la agresividad abierta o larvada de la sociedad, que no hace espacio para ellos y les enseña los “dientes” de muchas formas (“no hay trabajo”, “no hay dinero”, “no se fía”, “marcha de aquí, golfo”), entonces empiezan vertiginosamente la carrera en la calle. Muchos chavales empiezan a aprender su “rol”, a ejercer de marginados, porque la calle es su universidad. Allí, a base de unas relaciones dramáticas, como antes explicábamos, comienzan a hacer prácticas, a ser adiestrados en recibir lecciones, y, poco a poco, va configurándose su identidad de marginados, “su profesión”, y comienza a engrosarse su currículum también.

e) *Sólo una RE-SOCIALIZACION orientada hacia la NO-VIOLENCIA, nos puede abrir expectativas esperanzadoras y orientar a los jóvenes desorientados, sin pro-yecto, en continuo tra-yecto, RECUPERANDOLES para la VIDA.*

Una cultura basada en la violencia, en la delictividad, sólo puede ser transformada en la medida en que quede desbaratada la anterior.

Los procesos de re-socialización y re-aprendizaje, son posibles en la medida en que se ofrece *algo que tenga sentido.*

Hay que reconstruir la vida. No se trata de parches ni de esquemas viejos; hay que hacer OBJECION DE CONCIENCIA a la sociedad que se nos presenta, y re-inventar la vida, re-definir los valores, re-construir cauces.

Lorenzo Milani, el maestro y cura de Barbiana, escribió una carta sobre la objeción de conciencia, muy sugerente para este tema.

Hagamos ahora nuestra reflexión en grupos, desde lo que es nuestra propia experiencia, para ahondar más en la realidad de la calle como espacio configurador para el chaval marginado.

3. Interrogantes

a) ¿Por qué para muchos jóvenes hoy sólo queda la calle?

b) ¿Qué *calle* ofrecemos a nuestros jóvenes?

c) ¿Qué supone la *calle* para ellos?

d) ¿Quiénes son ellos en la *calle*?

e) ¿Quiénes *pueden llegar a ser ellos*, a través de las relaciones que establezcamos los “unos” con los “otros”?

4. Sugerencias al aire

a) Dice un refrán: “Así se escribe la historia”.

Quizá sería sugerente que intentáramos leer la historia de todos estos jóvenes desde “su punto de vista”. A ver qué pasa.

b) Dicen los vecinos: “La juventud de hoy está perdida”.

Quizá sería sugerente que analizáramos detenidamente cómo los adultos desorientamos a nuestra juventud. A ver qué pasa.



c) Dicen las asociaciones de empresarios: “Queremos más vigilancia en las ciudades. Queremos que se haga justicia con los que cometen actos delictivos”.

Quizá sería conveniente que analizáramos los sistemas de control y la forma de hacer justicia hoy. A ver qué pasa.

d) Dicen los políticos: “La seguridad ciudadana...”.

Quizá resulte sugerente analizar qué sería de los políticos, sobre todo de ciertos políticos, sin esta “baza”. A ver qué pasa.

e) Dice Jesús a la adúltera: “Mujer, ¿quién te ha condenado?”.

Quizá sería urgente que, como cristianos, nos dejáramos interpelar por esta palabra. A ver qué pasa.

Lola Arrieta

BIBLIOGRAFIA

- WOLFGANG/FERRACUTI. “La subcultura de la violencia”.
- EUGENIO GONZALEZ. “Bandas juveniles”.
- FOUCAULD y varios. “Espacios de poder”.
- E. MARTINEZ REGUERA. “La calle es de todos”.
- E. DE CASTRO. “¿Hay que colgarlos?”.
- L. MILANI. “La objeción de conciencia” (publicada en la revista SINITE).



CONCLUSIONES

1. *¿Por qué para muchos jóvenes sólo queda la calle?*

Se pregunta, en principio, quién está en la calle. Se dice que los ciudadanos “normales”, los ancianos que toman el sol, la gente que está de paseo. Pero el que nos interesa es ese sector de población, la población joven, que no encuentra un sitio en la sociedad y busca la calle para sobrevivir. Por eso la pregunta inicial debe ser: ¿por qué para muchos jóvenes sólo queda la calle?

Por TRES motivos principalmente:

- a) Por la situación familiar: familias con un nivel socio-económico muy bajo, familias desajustadas; sus jóvenes no se encuentran a gusto en casa y salen a la calle.
- b) Por la falta de asistencia a la escuela: es frecuente el fracaso escolar.
- c) Por falta de trabajo: la falta de ocupación les hace estar en la calle muchas horas.

Otros motivos y razones son:

- La competitividad que les exige esta sociedad; en la calle nadie les exige ni les pide nada.
- La falta de marcos de referencia en la familia o escuela; y, al no encontrarlos en esos ámbitos, es lógico que los busquen, con otras personas, en la calle.

El que a los jóvenes sólo les quede la calle, es fruto de estas distintas situaciones. Todas las variables que intervienen están interrelacionadas y casi siempre unidas.



2. *¿Qué calle ofrecemos a nuestros jóvenes?*

Una calle llena de controles, de estereotipos. Les permitimos a los jóvenes que sean actores del drama, pero no se les deja ser autores de su propia realización.

La calle es un reflejo de la sociedad. Ofrecemos una calle agresiva, violenta.

Les ofrecemos la calle como un medio de dominio (para ellos) disfrazado de liberación.

Los jóvenes despiertan a los demás: duda, agresividad. Los jóvenes desestructuran; no se sabe por dónde van a salir; y la sociedad mantiene hacia ellos una agresión sutil, institucionalizada.

3. *¿Qué supone la calle para ellos?*

En la calle, el joven se siente fuerte; es su sitio, su espacio, su mundo; ellos se sienten distintos.

Es el espacio vital para ellos.

Es un espacio donde no hay leyes, ni normas preestablecidas; nadie les ata, ni les sujeta. Es el lugar que les hemos dejado.

La calle es el lugar de *racionalización*. Es donde se expresan, donde crean. No han tenido otro sitio, ni colegio, ni casa. La carrera la hacen en la calle.

4. *Opción de calle o plan de acción*

a) Reconociendo que la calle es un espacio vital importante, no hay que sacar al joven de la calle y, a partir de ahí, integrarle en el entorno.

b) La acción tiene que ser programada con objetivos claros y con un proceso de trabajo.

c) Este programa tiene que ser integral, dentro de un proceso globalizante en acciones y en la implicación de instituciones, personas y recursos.



d) Hay que verlo desde la opción desde la cual se hace. Es una opción por el joven, donde se le quiere dar un protagonismo. Los demás, podemos ofrecerles pautas, modelos de referencias, valores alternativos; pero son los propios jóvenes los que tienen que asimilar y elaborar su proyecto de vida.





LA INADAPTACION SOCIAL DEL JOVEN COMO EXPRESION DEL CONFLICTO CON SU MEDIO FAMILIAR Y SU AMBIENTE SOCIAL

Estamos ante un tema complejo por la diversidad de factores que influyen en la situación de marginación de los jóvenes. Existe el riesgo de hacer un discurso sobre la desorganización de la sociedad, o de hacer sociología académica sobre la inadaptación.

Quizá sea más conveniente dar unas pistas de comprensión que hagan brotar la realidad de los marginados que podáis estar viviendo.

1. La relación del joven con su entorno es conflictiva

El tratamiento de la inadaptación social del joven se puede hacer en clave relacional entre otras explicaciones plausibles. Esta relación tiene el denominador común de ser conflictiva con diversos grados de intensidad y cualidad.

Se constata en la realidad social que hay un problema de adecuación y transmisión entre la cultura de los adultos y la de los jóvenes, lo cual hace difícil el proceso de reproducción



cultural, provocándose, en no contadas ocasiones, un conflicto manifiesto entre el joven y su medio social.

Este conflicto incide en la relación familiar, a través de un choque generacional entre padres e hijos: se acelera en los hijos la búsqueda de independencia respecto a los padres, se toma conciencia ya en edades tempranas de un ambiente de crisis social y se abandona en gran medida la protección y el amparo paterno para buscar lugares propios y modos de estar juveniles.

También queda afectada la relación socializadora de la educación: los jóvenes manifiestan frecuentemente actitudes de recelo y defensa frente al sistema educativo, porque no cubre sus expectativas, denotando los intereses de los adultos, que no siempre llegan a ser comprendidos por los jóvenes:

- “Estudiar y sacrificarse para ser alguien en el futuro”.
- “Adquirir un bagaje de conocimientos”.
- “Tener un brillante expediente”.
- “Estudiar para competir con ciertas garantías en el mercado de trabajo”.
- “Destacar lo útil y rentable por encima de lo vocacional”.

Hay otros componentes de esta relación joven-medio social que han sufrido un cambio: existe una cesión de las funciones socializadoras de la familia, que han sido asumidas por otras instancias socializadoras y espacios que cobran mucha importancia para el joven; así es evidente que la calle supone para el joven un espacio abierto a muchas posibilidades de relación y de sensaciones, de libertad, de propiedad grupal, etc.

El grupo sustituye la relación paterno-filial, en su función de consejera y de imposiciones normativas, por una relación con los amigos, que es pactada, libre y compartida en centros de interés.



2. La relación del joven con el medio social, es desigual en oportunidades sociales

a) El inadaptado social tiene tras de sí la inadecuación cultural que hemos descrito anteriormente. Esta situación puede producir, a veces, marginación, y, de hecho, no faltan opiniones que proclaman la extensión de la marginación a todo el colectivo juvenil.

Nosotros, en este seminario, no entraremos en la extensión del fenómeno marginación, de difícil frontera conceptual, y sí nos interesará tener en cuenta que la inadaptación social del joven tiene también una trastienda cultural.

Esto supuesto, hay otros factores que influyen más directamente en la marginación juvenil, sin llegar a determinar situaciones de desviación, pero ofrecen todos los indicios favorables para que la inadaptación sea un hecho formalizado y etiquetado como tal.

Sintetizando este proceso, habría que afirmar que la problemática de los jóvenes inadaptados parte de una situación conflictiva-estructural-cultural, que se agrava en algunos casos con desigualdad en las oportunidades sociales. Este agravamiento, en la mayoría de los casos, va a producir jóvenes marginados.

b) ¿Cómo se expresa y concreta esta marginación?

La situación carencial que experimenta el joven en su medio social, puede provocar una respuesta hasta cierto punto normal de comportamiento inadaptado cuando este entorno es ambiguo, contradictorio y desorganizado.

La falta de oportunidades en los medios legítimos para obtener las metas sociales, influye de modo decisivo en personas que no han estructurado su personalidad y con el agravante de pertenecer a grupos desfavorecidos.

La relación joven marginado-entorno social se concreta:



A. *En la estructura familiar.*

- Hay carencia de espacio familiar habitable, contando con el hecho de su alta tasa de natalidad. Esta situación espacial genera agresividad.
- Situación de crisis en la convivencia familiar.
 - . Escasa comunicación de ayuda.
 - . Agresiones físicas y verbales.
- Baja motivación intelectual.
- Experiencia de fracaso económico y cultural.
- En síntesis: una sensación de impotencia para encontrar recursos alternativos a sus problemas.

B. *En la socialización del medio educativo.*

El medio educativo tradicional, que imparte conocimientos estandarizados, no va a ser el mejor aliciente ni ayuda para la socialización adecuada al joven marginado; incluso, a veces, puede ahondar y ampliar esa marginación porque la desigualdad de oportunidades educativas (desventaja en estimulación y medios culturales) hace que el mismo medio educativo sea fuente de marginación interrelacionado con otros factores, de tal modo que las carencias en la educación dan, frecuentemente, el paso al fracaso escolar.

El medio educativo, en este sentido, no cumple su tarea socializadora de inserción social, porque está muy alejada de los centros de interés, personalidad y problemas que está viviendo el joven marginado.

Si no se tiene en cuenta la personalidad del joven marginado, que está siendo dañada en sus centros vitales, ni se tiene



en cuenta el bombardeo constante del medio, que es agresivo por sus carencias, entonces es lógico que estos jóvenes opten muchas veces por la educación de la calle, que es más cercana e inmediata a sus intereses.

Lo mismo podría decirse de la relación con grupos formalizados tales como los instituidos en parroquias, grupos de tiempo libre, culturales, etc.; todos ellos tienen una visión normativa y valorativa propia de la cultura y sociedad no marginadas o integradas. La juventud marginada está alejada de esos grupos como lo está de sus intereses y oportunidades.

3. La profundización en la inadaptación social o la desviación de las normas sociales

Existe un deslizamiento del joven marginado hacia la desviación, por la cual inicia una carrera hacia actitudes anti-sociales, apreciándose cambios en su personalidad.

Comienza a experimentar y a internalizar la agresión que el entorno social efectúa sobre todo aquello que le molesta: represión, internamientos, formalización y etiquetamiento de persona desviada y “peligrosa” para la sociedad.

Su personalidad queda tocada en sus funciones principales:

a) Tiene dificultades en su yo para adaptarse a la realidad.

b) Se ve incapaz para identificarse con los modelos que le presenta la sociedad. Esta dificultad se le plantea, a veces, como una necesidad de defensa y protección.

c) Se va desvinculando de su entorno social, tanto a nivel institucional como normativo. Incluso esta desvinculación y lejanía afectan principalmente a la familia.



d) A medida que profundiza en su desviación, no percibe las consecuencias de su conducta; la justifica y algunas veces la defiende como respuesta superior a las amenazas que le plantea el entorno.

e) Llegará un momento en que su emocionalidad se concretará en un endurecimiento afectivo e indiferencia aparente ante los problemas de los demás.

4. Perspectivas y propuestas de actuación

Hemos visto en apartados anteriores cómo el joven marginado puede llegar a convertirse en una persona que engendra y recibe hostilidad en su relación con el entorno social.

Es necesario que todas aquellas personas que tienen contacto y dedicación al joven marginado y desviado tengan en cuenta el nivel de profundización en la marginación y desviación de estos jóvenes. No es conveniente generalizar las causas ni las consecuencias para todos los casos; hay niveles e instancias relacionales que quedan dañadas en desigual modo y medida por las agresiones del entorno. Las consecuencias de su conducta también tienen un tratamiento desigual.

a) Planteando algunas perspectivas y propuestas, se podría afirmar que:

– Es previsible que el aumento de situaciones carenciales dé origen a una mayor extensión del fenómeno de la marginación y desviación juveniles.

– La lucha contra la marginación será eficaz en tanto la sociedad y las instituciones dedicadas a ella se planteen una actuación multifactorial y de carácter preferentemente preventivo. Prevención, que tiene que incidir en las distintas etapas que hemos analizado.



– Para que el tratamiento del problema sea multifactorial de forma eficaz, hará falta que no sea una misma institución la que actúe buscando soluciones a todos los problemas, sino que se busque la participación de todas aquellas instancias que tienen relación con la situación de marginación que se plantee.

– La actuación en el entorno social, aun teniendo un tratamiento administrativo, tiene que impulsarse con una consideración personal concreta y local de la situación en barrios, grupos de marginados, centros educativos a los que asisten o podrían asistir, terapia familiar, etc.

– La reinserción del joven marginado debe ser no a modelos integradores de los valores adultos, sino a los culturales de la juventud en general, que tiene sus problemas específicos.

b) Por último, indicar alguna propuesta para el joven desviado:

– Según se ha constatado en el análisis de los apartados 2 y 3, la inadaptación del joven puede llegar a ser desviación; por tanto, el punto de actuación tendrá que ser la reinserción de personas dañadas en su estructura de personalidad, junto con la actuación sobre el medio relacional del entorno.

– El educador o persona dedicada a los marginados ha de tener en cuenta que el joven que ha llegado a ciertos niveles de desviación ya analizados mantendrá durante un tiempo comportamientos desviados, por lo que habrá que plantearse su recuperación a largo plazo, con una actitud terapéutica de constancia y de infundir seguridad en alguien que no la tiene.

– Lejos de los planteamientos carcelarios y represivos al uso, hay que crear un entorno afectivo y ambiental que pueda dar vinculaciones al joven marginado.

Fernando Fuente



CONCLUSIONES

1. Frente a la dicotomía que se plantea en la realidad social del mundo juvenil marginado, entre presentar referencias y valores culturales alternativos ya elaborados y, por otra parte, recoger las necesidades de los jóvenes, se opta por una escucha de la problemática juvenil, como paso necesariamente previo a una elaboración conjunta de modelos referenciales.
Por tanto, constatamos que nuestro trabajo con jóvenes marginados debe partir de ellos mismos, desde su situación y el descubrimiento de sus valores, aspiraciones y motivaciones, así como de su propia positividad.
2. Nuestra posición debe venir dada por una actitud de acercamiento, seguimiento y apoyo, acompañando al joven en el conocimiento de su propia realidad. Es, por ello, un trabajo que ha de ser personalizado y que debe respetar absolutamente el proceso de la juventud marginada, sin que le imponga ni le supedita a criterios ajenos.
3. Los jóvenes son los que deben asumir su propio desarrollo. Este protagonismo, en su proceso, debe ser respetado en el planteamiento de todas las acciones que se emprendan en este campo. No podemos pensar qué darles como solución, sino vivenciar conjuntamente la propia experiencia para que puedan construir, tanto en lo personal como en lo social, *sus modelos de vida*.
4. El trabajo con la juventud marginada ha de plantearse con referencia a su propia comunidad y, en particular, a su ambiente familiar y social. Las separaciones del medio crean problemáticas de rechazo que no ayudan a la superación del problema.



No obstante, debe tenerse en cuenta que su medio es muy complejo: familia, escuela, trabajo, tiempo libre, mundo de valores de la sociedad, que reúne aspectos altamente competitivos y consumistas.

5. Si bien es necesario afrontar las carencias de tipo económico, afectivo o motivacional que se dan en los ámbitos en los que vive el joven marginado, esto no significa que los servicios destinados al efecto tengan que ser de carácter parcheador, ya que éstos deben insertarse en proyectos educativos globales.
6. Nuestro trabajo debe tener una perspectiva claramente preventiva, dirigida al medio social en su conjunto y no únicamente a las situaciones puntuales. De tal modo, que vaya encaminado a una transformación de los valores que revierta en nuevas formas de vida y relación (amistad, acompañamiento y servicio), que, a su vez, representen ofertas significativas para el medio social, no limitándose a lo específicamente puntual.
7. El trabajo dirigido a la inadaptación social del joven, debe abordarse de forma ramificada y coordinada, implicando a todas las instituciones y colectivos sociales.
8. Dentro del campo de la marginación juvenil, entendemos como imprescindibles una participación e implicación cada vez más amplias de la comunidad. Para ello, han de promoverse grupos de voluntariado que se inserten en estas tareas de forma continuada; ello exige una cualificación y complementariedad de los agentes implicados.
9. Consideramos la postura de las instituciones públicas y sociales como inadecuada a la problemática que actualmente presenta la juventud marginada, tanto en lo referente a la aportación de medios y recursos como en sus procesos de desinstitucionalización. Por lo que resulta necesario presionar en este sentido para transformar dicha realidad.



10. Estas situaciones de inadaptación social plantean a la comunidad cristiana la urgencia de constituirse en signo válido de referencia, con nuevas formas de vida, y como servicio comprometido que promueva en “gratuidad” el propio protagonismo de estos jóvenes.



JUVENTUD RURAL Y MARGINACION *

I

SITUACION DE LA JUVENTUD RURAL

1. Punto de partida

Todos estamos de acuerdo en afirmar que la situación de la juventud rural, en estos momentos, pasa por dos hechos fundamentales que la determinan:

“Por una parte, se encuentra con la crisis de la agricultura que, desde los años sesenta, viene expulsando población hacia el mundo urbano, hacia la industria; asiste a la liquidación de las estructuras agrarias tradicionales; se incrementa la mecanización, los herbicidas y fertilizantes, los cultivos intensivos, para hacer una agricultura rentable sin mano de obra.

* Resumen-síntesis del Seminario.



Por otra parte, se encuentra con la crisis del modelo industrial que ya no necesita mano de obra barata sino, al contrario, que expulsa trabajadores de fábricas y ciudades; la emigración ha dejado de ser una salida real para incorporarse al mundo de la población.

Detrás se esconde la crisis generalizada del modelo desarrollista de la producción, del tener por el tener, sin finalidad humana... Subsiste entre los jóvenes la tendencia al abandono de la agricultura, pero ha desaparecido la posibilidad real de que este abandono se lleve a cabo”.

*(Tomado de “Cuadernos Comunitarios ” núm. 1.
Cáritas).*

2. Tres tipos de jóvenes

En relación con su trabajo, encontramos en el medio rural a tres tipos de jóvenes:

- Jóvenes jornaleros y obreros.
- Jóvenes trabajadores en pequeñas explotaciones familiares.
- Jóvenes en trabajos de economía mixta.

3. Hechos fundamentales de la problemática de la juventud rural

a) *Desde el pasado.*

– Lo que se ha dado en llamar “el disparate de lo urbano”. Consistiría en la “invasión” de valores urbanos en el medio rural, con la consiguiente pérdida de valores campesinos y rurales.

– La emigración de la mano de obra joven y barata hacia la industria; pérdida, por lo tanto, de material humano.



– La minusvaloración en todos los niveles de lo propio del medio rural y sus gentes.

b) *En el presente.*

– Aspecto económico: dominados por el sistema capitalista, que favorece a los grandes y al capital.

– Aspecto socio-cultural: paro y falta de estructuras comunitarias. Bajo nivel cultural y pérdida de los propios valores. Emigración temporera en muchas regiones.

Tiene connotaciones especiales y graves la situación de la mujer en el campo.

– Aspecto político: general rechazo del poder y experiencia muy negativa de la política y los políticos.

– Aspecto religioso: pasotismo general, y lo más, en ciertos grupos, “en torno al cura”. Grupos muy reducidos por un nuevo compromiso y estilo de vivir el evangelio.

De todos estos aspectos y su situación, se derivan varias contradicciones:

– Dependencia, sobre todo económica, de la familia; sin embargo, rechazo del modelo familiar o escasa influencia en la persona joven.

– Rechazo de la vida y estilo del pueblo; pero, sin embargo, sin posibilidades actuales de salir a un puesto de trabajo.

– Necesidad de nuevas aspiraciones en el vivir y trabajar con un fuerte esfuerzo creativo; sin embargo, se encuentran inmersos en una sociedad cómoda que no invita al esfuerzo.

– Rechazo de lo tradicional; pero falta el necesario espíritu para arriesgar por lo nuevo.

c) *Hacia el futuro.*

Existe una minoría consciente de un nuevo futuro que es posible; pero, en general, no se vislumbra el futuro y se encuentran sin esperanza.



4. Consecuencias de esta problemática

- Sin protagonismo en lo económico.
- Influencia de la “civilización del consumo” en lo social.
- Decepción, desconfianza y despreocupación en lo político.
- Uniformidad en lo cultural.
- Sin experiencia de Jesús de Nazaret y su evangelio en lo religioso.

II

CAUSAS Y RAICES DE ESTA SITUACION

1. La sociedad rural está así

Víctima de la civilización capitalista; apenas si tiene su propio protagonismo.

Los valores derivados de lo utilitario, eficaz y rentable, han hecho que el pueblo no sea el pueblo; la prioridad de “hacer cosas”, del simple aprendizaje de conocimientos para competir, han hecho y están haciendo del hombre rural una persona vacía en su dignidad humana.

2. Causas específicas en los jóvenes rurales

Tres elementos han jugado y están jugando un papel fundamental:

- En el trabajo, como medio fundamental para que haya vida en las personas y pueblos, se encuentran “rotos”, sin apenas salida y sin conciencia creativa que apueste por lo nuevo.



– El trasiego de profesionales, maestros, médicos, secretarios, etc., provoca desconcierto con la influencia desde los diversos campos de la profesionalidad.

– El “paisaje invadido” por otros valores, por otras personas, por otro mundo más atrayente al suyo propio del pueblo.

3. Otras causas

– Excesiva mecanización.

– El latifundio o minifundio como estructura de posesión de las tierras.

– Minusvaloración del campo.

– Falta de una política agraria seria.

– Caciquismo.

– Desigualdad en la posesión de tierras.

– Marginación cultural.

– Falta de animadores.

III

ALTERNATIVAS A ESTA SITUACION

1. Animadores

El primer paso para una alternativa válida, realista y esperanzadora de trabajo con jóvenes, pasa por la necesidad de animadores: otros jóvenes o adultos que dedican sus fuerzas al campo juvenil rural.

2. Relación animadores-jóvenes

La tarea del animador de jóvenes, en general, y rurales, en particular, pasa por dos características fundamentales:



– Tarea con AMOR; es decir, asume el quehacer por elección propia y está con los mismos jóvenes, comparte su mundo, intenta desarrollar la tarea educativa desde ellos y con ellos.

– Tarea en COMUNION. El animador y el joven aportan, cada uno, lo suyo propio; el proyecto y la tarea lo diseñan conjuntamente.

3. Proceso educativo

La alternativa que haga frente a la situación de la juventud rural, debe tener en cuenta tres partes de un mismo proceso educativo:

– ABRIR LOS OJOS o toma de conciencia de la realidad. Es necesario saberse situar ante el mundo y el pueblo, la realidad que nos rodea.

– Tener CONCIENCIA COMUNITARIA y cooperativa. La alternativa y el proceso pasan por pequeños grupos asociados que, sobre todo con formación e información, van entendiendo el sentido auténtico de la rentabilidad personal, comunitaria y estructural.

– COMPROMISO por una alternativa integral que busque el desarrollo de toda la persona y cuanto la rodea:

- . Con una metodología de desarrollo.
- . Apostando por la especialización en el trabajo personal y en la producción.
- . Promocionando los servicios necesarios para una vida digna en la comunidad del pueblo.
- . Recuperando el sentido de comarca.



grupos de debate





PRESENTACION DE LOS GRUPOS

Durante las Jornadas, desde la situación de la juventud marginada, se debatió, en cuatro grupos, la temática sobre “Evangelización y Marginación”.

1. Los análisis de la marginación detectan una caída de valores y una pérdida del contenido de vida. La fenomenología de la religión detecta, por su parte, un “desplazamiento de los universos religiosos”.

Y la tesis sobre la que trabajamos es que ambos aspectos están interrelacionados; pero no sólo eso, sino que se plantea como hipótesis de trabajo que la caída de valores produce un “desplazamiento” y, bajo otros aspectos, “arrastra” el universo religioso.

2. Los análisis de la marginación, por otra parte, constatan que el problema no son los jóvenes: es la sociedad. Por lo que no podemos situar ni entender la búsqueda “de la juventud marginada fuera del marco en el que se produce su ‘pérdida’ ”.



Desde ahí, los valores cristianos estarán y entrarán en juego y tendrán significatividad, en la medida en que sean referidos y sirvan de referencia a una “nueva” situación, en la que y desde la que sea posible buscar y encontrar “un sentido de vida”.

3. Pero los hechos indican con nitidez una actitud de crítica, rechazo y dificultades ante la Iglesia, por parte de la juventud marginada.

Y nos lo debemos plantear con rigor desde la constatación de que la oferta de sentido que se hace desde la Iglesia parece no tener significatividad ante la caída de valores y pérdida del sentido de la vida.

Por otra parte, está constatada la necesidad de espacios de acogida, como elemento fundamental de referencia para la juventud marginada; pero igualmente constatamos que el marco asociativo de la Iglesia no es un marco de referencia para estos jóvenes.

4. Todo ello plantea una serie de retos y de exigencias a la evangelización.

Estos retos plantean de forma directa la necesidad de delinear un modelo de identificación, unas líneas definidas, que sean referencia y compromiso para una respuesta válida a la juventud marginada.

EXPERIENCIA RELIGIOSA Y JUVENTUD MARGINADA

1. Características fundamentales que presenta el “universo religioso” de los jóvenes en situación de marginación:
 - Un sentido de la colectividad frente a nuestro sentido de la comunidad. Hay unos valores que debemos analizar: camaradería, compromiso, echar una mano, amistad, compañerismo; pero quizá no de la misma forma que lo entendemos nosotros.
 - Rechazo ante la manifestación de una religión impuesta, por la falta de congruencia de padres y educadores.
 - Sentido muy acusado de la injusticia, de la dignidad, de la protesta contra la humillación.
 - Hemos descubierto una gran necesidad de comunicación, quizá de formas que a nosotros nos pueden resultar extrañas y hasta incomprensibles. Gran importancia a la expresividad, sobre todo corporal.
 - Sentido de la libertad:



- como reacción visceral ante algo (liberarse frente a las cosas);
 - viajar por donde no pueden, intentan superar la realidad que les rodea (quieren estar por encima de las cosas que “no les saben a nada”).
- La aparición de sectas nuevas es un fenómeno relacionado con la marginación.
2. Descubrimos una relación entre la caída de valores y el desplazamiento del sentido religioso:
- La pérdida de valores tradicionales afecta a la consistencia del hecho religioso, en su manifestación externa, y provoca el desplazamiento hacia otros tipos de manifestaciones parareligiosas: aparición de nuevas formas de vida (pacifismo, sectas, ecologistas). Se corre el peligro de que estos “nuevos valores” se queden en meros movimientos manipulables por factores ajenos que pretendan enfrentarlos a la religiosidad.
 - Pensamos que este desplazamiento de ciertos valores tradicionales hacia otras maneras de vivenciarlos, hace más favorable y favorece la posibilidad de que se dé una experiencia religiosa más auténtica (menos acotada).
 - Pensamos que, dado que los jóvenes marginados no viven los valores como tales, no se puede hablar en ellos de una irreligiosidad.
3. Sugerencias que proponemos para un nuevo proyecto de sentido de vida:
- Una mirada profunda, por nuestra parte, de la vida y comportamiento de los jóvenes marginados. Intentar



analizar, con la mayor lucidez posible, todo aquello que hay detrás de sus actos.

- Una mirada de esta juventud, desde el evangelio de Jesús de Nazaret, nos tiene que llevar a ser testigos coherentes de nuestras creencias, pringamos con “sus valores”, intentando ayudar a que los propios jóvenes marginados sean los que den su propia respuesta. No sería válido el dar nosotros una respuesta desde fuera, por más que pensemos que estamos en el camino cierto.
- Todo esto hay que vivirlo no individualmente, sino en comunidad, en confrontación con un equipo, para que nos vaya convirtiendo y sirva de voz profética de la comunidad.

4. Retos o interrogantes que planteamos:

- ¿Qué hacer nosotros para dar cauce espontáneo a su propia experiencia religiosa?
- ¿Qué esfuerzo deberíamos hacer para llegar a comprender y asumir que el joven marginado puede llegar a vivir experiencias religiosas que no son explícitamente cristianas?
- Detectados, pues, los desplazamientos de la experiencia religiosa, ¿qué podríamos hacer para asumir esos valores en nuestra experiencia cristiana?

**DIFICULTADES DE LA JUVENTUD MARGINADA
PARA ENCONTRAR EN LA IGLESIA
RESPUESTAS A SU SITUACION**

1. Actitud de los jóvenes marginados ante la Iglesia y el asociacionismo:
 - Si el marginado es consciente de su situación, lo que quiere es salir; se pregunta si la Iglesia le ayuda a salir de esa marginación, y se encuentra con estructuras desgastadas y con un excesivo moralismo.
 - No hay conciencia, por parte del marginado, de ver quién le puede ayudar: ve que la Iglesia es un rollo pasado y pasa ampliamente. No se le da las soluciones concretas que él pide en un momento concreto de la vida. En cuanto al asociacionismo, no sólo a nivel de Iglesia, sino en todos los campos, hay reticencias a asociarse. No tiene poder de convocatoria. Hay jóvenes en la Iglesia que quedan marginados por no pertenecer a una asociación. Se valora más el hecho de pertenecer a algún tipo de asociación.



- Pero, en la mayoría de los casos, el planteamiento de si la Iglesia les da respuesta, no se hace; hay una total indiferencia, la imagen no es atractiva. Los jóvenes no han dado el paso de aceptación o crítica a la Iglesia, por falta de madurez.
 - En el caso de que haya un acercamiento, una preocupación de algún miembro de la Iglesia por un joven marginado, éste lo acepta; pero no ve en él un reflejo de la Iglesia; es una persona que le ayuda y le da alguna respuesta a sus necesidades. Esa imagen jerárquica, institucionalizada, de la Iglesia, no es aceptada por el joven marginado. Hay, pues, una diferencia entre esa Iglesia institucional, que al joven no le dice nada, y el acercamiento concreto.
 - El joven que está en una parroquia, hace una diferencia:
 - . ese local que él usa, y donde puede estar con su grupo, y que siente suyo;
 - . y ese rollo de los curas, de misas a las que van sólo viejos.
 - Nuestra actitud tendría que cambiar: no intentar la atracción, sino ir nosotros a formar parte de ese grupo concreto y marginado.
2. Relación entre caída de valores y desplazamiento religioso: ¿por qué es o por qué no es significativa la propuesta que hace la Iglesia a los jóvenes?, ¿qué acogida dan los jóvenes a la propuesta de la Iglesia?
- Hay que intentar que el joven marginado pueda salir de su situación y procurar que descubra un sentido a su vida. Pero es que, ante situaciones concretas de marginación, la Iglesia dice que se ha pecado, y mar-

gina. La actitud de la Iglesia como institución, ante las marginaciones, es negativa.

- No debemos presentarnos con la idea salvadora y soluciones para todo, sino presentar alternativas para elegir libremente. Hay que acompañar y ver que son personas como nosotros, y, a partir de aquí, dar pasos.
- La Iglesia hace un pseudocolonialismo con los marginados; intenta introducir sus esquemas. No hacemos la liberación desde el pobre. La oferta de liberación que ofrece la Iglesia, debería ser más efectiva. No decimos que las propuestas sean malas, pero las alternativas no son efectivas.
- También se ha comentado que esta sociedad de consumo que crea la marginación, se potencia también en los colegios de la Iglesia; pues por esos colegios han pasado empresarios que explotan.
- Pero no se puede decir que la Iglesia no hace nada. Ese joven, ese párroco, esa institución, actúan, y son Iglesia. Pero la Iglesia como institución, no; y eso crea confusión.
- Esta colaboración se ve que es mucho una labor asistencial; pero debería ser más promocional y de prevención.
- La propuesta a esos jóvenes marginados debe venir desde una Iglesia joven que se una a otras instituciones; y, entre todos, actuar.
- No solamente hay que luchar para sacar al marginado de la situación, sino trabajar a la sociedad para que eso cambie.

BUSQUEDA DE LA JUVENTUD MARGINADA Y VALORES CRISTIANOS

1. Los elementos más importantes que destacamos en la juventud marginada, son:
 - Hay una pérdida de valores, una disminución de los centros de interés, lo que aumenta la inseguridad. Le faltan modelos de referencia, pues las claves de vida que le ofrecemos no le son válidas.
 - Comparte. Se une ante la dificultad. Tiene sentido de la amistad y de grupo. Respeta al otro.
 - Busca el placer físico, la felicidad. La vía de lo sensorial es la vía de acercamiento a la realidad humana. Rechaza el intelectualismo y acepta lo vivencial.
 - Tiene capacidad de riesgo y aventura; vive la provisionalidad; tiene concepto de libertad. Es creadora de algo nuevo, que luego absorbe la sociedad.
 - No entra en las estructuras de hoy; las rechaza.



Valoramos, entre otros, como positivos: el compartir, el valor de la amistad, el riesgo, el respeto al otro y la existencia de ciertos valores religiosos.

2. Los nuevos elementos que configuran un sentido diferente en la sociedad, son:
 - Ofrecer un cambio de valores que den más importancia al “ser” que al “tener”.
 - Una cultura que garantice la sensibilidad por los valores que se refieren al hombre como ser trascendente y sujeto de derecho.
 - La civilización del amor frente a la cultura tecnificada y de progreso.
 - Un estilo de vida alegre y esperanzado.
3. Queremos impulsar ese nuevo sentido, desde la empatía y desde el ponerse en el lugar del otro, posibilitando espacios donde tengan cabida los marginados y sean ellos los protagonistas. Ofreciendo la comunidad como alternativa de vida y la cooperativa como alternativa de trabajo; cambiando nuestra escala de valores y viviendo de los valores del Reino en las realidades cotidianas. Siendo auténticos y coherentes en nuestra forma de vivir. Ofreciendo desde la Iglesia nuevos modelos de referencia; no limitándonos a grupos de marginados, sino aprovechando los que ya hay, para tomar conciencia de estas realidades de marginación, acercándonos a ellas. Tomando conciencia de que existen marginados que los ha producido la sociedad y que tenemos que asumirlos.
4. Los retos que plantea la juventud marginada a la evangelización, son:



- La Iglesia se ha de cuestionar si las formas externas de practicar su creencia están llegando a los jóvenes marginados o, por el contrario, los está alejando. Hay que perder el miedo a que desaparezcan o que cambien las formas de cristiandad.
- La vida en comunidad ha de ser algo que se viva habitualmente, compartiendo todo lo que se es y se tiene. Cultivar la civilización del amor.
- Saber movernos a niveles de estructuras; buscar información, transmitirla para poder denunciar aquello que no responde bien de cara a estos problemas de injusticia. Crear equipos de trabajo con competencia profesional.
- Partir de una entrega total que nazca de la opción libre por los marginados desde la fe.
- En definitiva, tenemos que asumir la impotencia de los adultos ante una juventud marginada; tenemos que ponernos en una actitud de búsqueda para que, con ellos y desde ellos, descubramos sus valores y caminemos juntos.

**DESAFIOS DE LA JUVENTUD MARGINADA
A LA COMUNIDAD CRISTIANA,
EN SU BUSQUEDA DE PROYECTOS DE VIDA**

- Se constata, en los ambientes eclesiales, que hay una sensibilidad, pero que se queda en un nivel teórico. Se proponen alternativas abstractas, sin referencias vitales. A la hora de la práctica, hay un gran desconcierto; no se sabe cómo acompañar al joven de una manera real; la pastoral juvenil no llega a los sectores marginados. Se anuncia doctrina y no acontecimientos; se da un excesivo proselitismo y poca evangelización. La Iglesia ha incidido más en catequizar, que en humanizar y evangelizar.
- Hay testimonios, pero son casi más de tipo individual y menos a nivel de comunidad; no existen comunidades eclesiales vitales. Hay que tomar posiciones claras; no se puede estar con el marginado y con el marginador; existe un miedo a perder el poder de tipo económico, de las conciencias y el valor del



culto. Ha sido una Iglesia interdirigida, unida al poder. Como comunidad eclesial, no se adoptan opciones definidas respecto a los jóvenes marginados. Se ofrece lo de siempre, y, con ello, se permite la marginación. Aporta incluso un hecho más marginante, al etiquetar con gran facilidad. Cáritas, como institución, ha olvidado mucho el elemento de denuncia de las causas que producen la marginación, entrando en una dinámica de santa prudencia.

- Existen una serie de rasgos marginadores presentes en la actitud de la comunidad cristiana: vamos a tratar con el joven marginado, sin escucharle, con la obsesión de hablar y dar, encerrados en nuestros esquemas y creyendo que tenemos la verdad. Juzgamos, tomando como base nuestra escala de valores; resaltando así los valores negativos del joven marginado e ignorando los positivos que tiene, y que, de ser considerados, nos interpelarían seriamente. No se trata sólo de “ayudar a”, sino de asumir un cambio de valores, un “vivir con”. Como rasgo liberador, tenemos a pequeñas comunidades que intentan llevar adelante la coherencia entre evangelio y vida.
- De todo esto se deduce que a la comunidad cristiana se le presentan grandes retos, como es el de crear espacios comunitarios de vida realmente comprometidos. Huir del eclesiocentrismo y clericalismo. Generar y potenciar grupos dispuestos a elaborar programas de acción serios que respondan a un orden de prioridades. Actuar, en colaboración, a dos niveles: entre todos los grupos pastorales y con otros grupos de la sociedad civil, sin tener miedo a perder la identidad cristiana; identidad que tiene que surgir desde una vivencia de los valores.



- El modelo de identificación que sea capaz de dar respuestas al mundo de la marginación juvenil, tiene que tener autenticidad y coherencia con los valores evangélicos. No puede ir desde fuera; tiene que surgir con ella.

Debe dejarse cuestionar e interpelar; no creer que es la única verdad. Debe respetar radicalmente al joven marginado, valorarle y escucharle. Debe intentar ofrecer alternativas de vida desde nuestra experiencia. Debe intentar ser muy creativo para ofrecer valores nuevos. Debe tener una confianza plena en el otro, pensando que tiene valores positivos. Y, sobre todo, no debe imponer nunca un modelo.

documento-síntesis





SINTESIS-RESUMEN DE LAS IDEAS BASICAS DE LAS IX JORNADAS DE TEOLOGIA DE LA CARIDAD

La reflexión realizada por los doscientos cincuenta participantes en estas Jornadas (Salamanca, abril de 1985) sobre “JUVENTUD MARGINADA. NUEVAS FORMAS DE VIDA”, ha estado orientada por la búsqueda de respuestas a la situación de marginación juvenil para un compromiso eficaz.

I

LA MARGINACION JUVENIL...

1. Los problemas de la marginación juvenil han de ser considerados como una parte del problema de nuestra sociedad.

* El presente documento recoge las ideas y constantes desarrolladas en ponencias, seminarios, grupos de trabajo y debates de plenarios de las Jornadas, y ha sido redactado por la Comisión organizadora de las mismas.



La marginación juvenil es un indicador del proceso de deterioro de las condiciones sociales, pues la crisis social actual afecta a todas las instancias de la vida social: desde los modelos de organización social a la vida cotidiana; desde los sistemas de referencia cultural a los sistemas productivos; desde los valores de referencia a las decisiones del comportamiento cotidiano.

En esta crisis social, uno de los colectivos más gravemente afectado es el colectivo joven. Por lo que es absolutamente encubridor de la realidad, identificar a la juventud marginada con la inadaptación, la peligrosidad, la patología social o con la delincuencia juvenil. Es importante dejar claramente sentado que la marginación no es una propiedad de la persona, ni está inscrita en la naturaleza de las cosas, sino que es un fenómeno referido al sistema social.

2. La marginación de la juventud, como un fenómeno referido al sistema social, no es un fenómeno homogéneo, pues presenta diferencias derivadas de sus componentes sociales.

Por una parte, la irracionalidad o injusticia de nuestra organización social, provoca en unos grupos la colonización de sus valores con la consiguiente pérdida de sentido y motivaciones; a otros grupos, les ha llevado a construir unos enclaves privados a espaldas de la realidad social; y a otros, a la búsqueda de ámbitos vitales donde priman la sinceridad, la voluntad de felicidad y la comunicación sin barreras.

Por otra parte, junto a estos grupos que han fracasado en su “socialización” y que han decidido su marginación como forma alternativa de vida, existe cada vez más un segmento poblacional que está “segregado” a causa de sus recursos económicos, personales y sociales.



3. En nuestro sistema de sociedad se está produciendo una progresiva contraposición entre los “mundos vitales” y el “sistema social” construido sobre el beneficio, el poder y el intercambio. Hoy, los elementos que formaban el núcleo de la comunicación cotidiana, el mundo del sujeto, justamente el lugar de las relaciones significativas que producen en última instancia el sentido, se están muriendo. Pero se mueren a manos de la lógica de los sistemas de acción económico-administrativa que sustituyen las relaciones de comunicación cotidiana por las relaciones del poder y del dinero. Es decir, colonizan el mundo de la vida.
4. Los modelos culturales y las formas de vida de la juventud marginada son inseparables de la contraposición entre esos dos polos, que cada vez aparecen como más excluyentes y alternativos y se experimentan como en una especie de lucha. Se ha convertido en problemática la transacción, el diálogo y la reciprocidad entre ambos. Esta ruptura tiene como resultado la tensión, la frustración, el acoso, la alienación, la ausencia de hogar y falta de sentido.
5. La juventud marginada, portadora de profundos descontentos y malestares, está envuelta en una cultura de impotencia, de la que, como síntomas, podemos aludir a los dos procesos decisivos: el paro y la drogodependencia, que, si no es exclusiva de la cultura juvenil, encuentra en ella la población más vulnerable.
6. Desde esta cultura de la impotencia, la juventud se encuentra inmersa en una sociedad de consumo. Los reclamos consumistas hacen especial mella en una juventud a quien esta sociedad le ha hecho carecer de cualquier otro tipo de motivación. La sociedad de con-



sumo, anticipándose a su creatividad e iniciativa, se los ofrece “ya inventados”.

Por ello, los jóvenes polarizan su atención en lo que se les ofrece como modo de romper la rutina, de divertirse, de pasar el rato juntos, etc. Y cuando hay jóvenes que, para satisfacer estas necesidades, carecen de recursos, se utilizan medios socialmente reprobados, aunque con ellos sólo aspiran a unas formas de vida que son las que socialmente se esperan.

Con lo que se cierra el círculo motivacional y se inicia la espiral de la colonización y de la conducta socialmente calificada como desviada, que es instrumentada para tipificar al joven marginado como delincuente, inadaptado, peligroso, etc.

7. La juventud marginada busca en su hábitat natural, en la calle, la seguridad que no encuentra en otros ámbitos. En la pandilla, en los “colegas”, a los que se une con fuertes sentimientos de dependencia, en los rasgos identificativos del grupo, busca superar su “impotencia” y encontrar un papel que sea significativo para ella. Y es precisamente la calle donde pasa la mayor parte de su tiempo y donde recibe todo tipo de impactos; es su lugar decisivo de socialización.

Pero la calle no es un lugar aséptico, sino que es un lugar estructurado por los mismos procesos sociales que provocan la marginación juvenil. Y en esta sociedad, la calle es un medio especialmente receptivo a una cultura agresiva y violenta. Por tanto, es estructurante de una cultura y unas formas de vida con un alto componente auto-destructivo.

8. En la juventud marginada se da un desplazamiento de ciertos valores tradicionales hacia otras maneras de vivencias y se toman formas que quizá puedan resultar

extrañas y hasta incomprensibles. Especialmente, hay una exigencia de congruencia entre valor y comportamiento, y un rechazo de lo impuesto.

La vivencia peculiar de sus valores, aun en su ambigüedad, favorece la posibilidad de que se pueda dar una experiencia más rica y unas nuevas formas de vida.

Respecto de la experiencia religiosa, el desplazamiento del eje central de los valores tradicionales, afecta a la consistencia del hecho religioso en su manifestación externa y provoca desplazamientos a otros tipos de manifestaciones parareligiosas. Por otra parte, esto puede favorecer una experiencia religiosa más auténtica, en tanto el desplazamiento de la religión hacia la ética, hacia la congruencia de valores con modelos de comportamiento, es capaz de reconstruir certezas, de movilizar la entrega y de dinamizar las razones del compromiso.

II

... PLANTEA NUEVAS RESPUESTAS...

9. No existen recetas sino criterios que sirven de orientación para programar y evaluar el trabajo. Estos criterios nos ayudarán a dar respuesta a los problemas inmediatos, dentro de una lógica de promoción (criterios sobre servicios sociales directos), que respeten las exigencias educativas del proceso (criterios pedagógicos) y en relación con la necesidad de transformación para toda la sociedad (criterios en relación con el cambio social).
10. La acción social en la marginación juvenil, como todo proceso educativo, ha de tener en cuenta que se trata de un proceso con personas. Por ello, ha de realizarse desde



dentro, desde la aceptación, para ir más allá. Y ha de asegurar el protagonismo de quienes viven el problema y el proceso. Por tanto, no se trata de qué darles como solución a su vida, sino de cómo servirles para que puedan construir sus propios modelos de vida, tanto en lo personal como en lo social.

11. Más que de una acción, se trata de un proceso comunitario que implique a todas las instancias e instituciones de las que depende el resultado. Por tanto, el trabajo con la juventud marginada ha de plantearse con referencia a su propia comunidad y, en particular, a su ambiente familiar y social más próximo, teniendo en cuenta que su medio es complejo y con notables carencias. Ahora bien, las separaciones del medio crean problemáticas de rechazo que agravan los problemas.
12. Por ello, las respuestas que alimentan su exclusión y segregación, están cuestionadas. En su lugar, habrá que reforzar los núcleos familiares, apoyando la autonomía personal, sus mundos vitales, sus vínculos sociales, propiciando grupos de vida, de acogida, trasladando la intervención educativa hacia los nuevos lugares donde se fragua su éxito o su fracaso, es decir, la calle, las pandillas... El descubrimiento del territorio, de la comunidad, como único y definitivo recurso para la prevención y recuperación de la marginación, es un descubrimiento definitivo e irreversible.
13. Nuestro trabajo debe tener una perspectiva claramente preventiva, dirigido al medio social en su conjunto y no únicamente a las situaciones marginales. De tal modo, que vaya encaminado a una transformación de los valores y motivaciones del marco referencial que reviertan en nuevas formas de vida y relación, amistad, acompaña-



miento y servicio, y que representen ofertas significativas para el medio social, no limitándose a lo específicamente marginal.

14. Hay que cambiar de paradigma: de las instituciones a los mundos vitales cotidianos, de la perspectiva correccional a la perspectiva educativa, de la adaptación mecánica a la participación activa. Todo ello exige un cambio: la asunción de su protagonismo, el respeto de la diferencia, la intervención interdisciplinar. Y exige que las instituciones e instancias del medio social sean no sólo campos de referencia, sino elementos activos implicados en el proceso.
15. El proceso de lucha contra la marginación, ha de basarse en una opción, tanto de las personas que trabajan como de las instituciones que lo apoyan, por construir nuevas formas y cauces de solidaridad desde las experiencias de marginación juvenil. Por ello, es absolutamente necesario que los proyectos de acción social estén insertos en el tejido social, buscando alternativas y diseñando experiencias que permitan al joven marginado entrar en confrontación con sus condiciones sociales de existencia. La potenciación del asociacionismo juvenil, como recurso para la toma de conciencia por el joven de sus propios problemas y como instancia que permite formular desde abajo soluciones, es absolutamente imprescindible.
16. La lucha contra la marginación ha de formar parte de un proyecto global de cambio de las condiciones de existencia individual y colectiva. La situación del marginado deteriora tanto al que la sufre directamente como a la sociedad que la produce. Cambiar y trabajar sobre los “lugares sociales”, es el primer paso para asegurar que la lucha contra la marginación sea efectiva.



III

... QUE CONSTITUYEN RETOS INELUDIBLES PARA
CARITAS Y PARA LA COMUNIDAD ECLESIAL

17. La juventud marginada ve en la preocupación que manifiestan personas de la Iglesia, la aceptación, la ayuda, la respuesta de esas personas a sus necesidades; pero no ve en ello un reflejo de la Iglesia, pues no son testimonios a nivel de comunidad.

Las comunidades no acompañan a los jóvenes de una manera real, por lo que la pastoral juvenil no llega a los jóvenes marginados, por lo que la Iglesia institución no es aceptada por la juventud marginada.

18. La actitud de la juventud marginada responde a la actitud que ella descubre en la Iglesia: en las situaciones concretas de marginación siente que la Iglesia la dice que ha pecado y por eso la margina. Se siente juzgada desde nuestra escala de valores; ve cómo destacamos sus valores negativos, ignorando los positivos, que, de ser considerados, nos interpelarían seriamente.

Al no adoptar como comunidad eclesial opciones definidas respecto a su marginación, se la ofrece lo de siempre y, con ello, no sólo se permite su marginación sino que el etiquetarla con gran facilidad aporta un hecho más marginante.

Por eso experimenta como negativa la actitud de la Iglesia y no encuentra efectiva la oferta de liberación que la hace.

19. Siente a la Iglesia como un pseudo-colonialismo que intenta introducir en ella sus esquemas. La comunidad eclesial trata al joven marginado sin escucharle, con la



obsesión de “hablarle” y “darle” desde nuestros esquemas, desde la “posesión” de la verdad. Por ello, su actitud es una denuncia de la actitud que intenta “atraer” a los jóvenes, en vez de tomar y formar parte de su situación concreta, única actitud que percibe como aceptable.

20. La situación y la actitud de la juventud marginada significan una exigencia y un reto importantes para la comunidad cristiana.

Exigencia de superar la actitud paternalista y de colonización, que se traduce en proselitismo para atraerla; cambiar el lugar desde el que se dirige a los jóvenes trabajando desde fuera y para los jóvenes, a trabajar desde ellos y con ellos; abandonar el trabajo puntual, esporádico de personas sueltas, por un testimonio comunitario, permanente y programado; considerar a los jóvenes como fin y, por tanto, a la institución como un servicio.

Desde estas exigencias se plantean unos retos: crear espacios comunitarios de vida realmente comprometidos, que impulsen proyectos con un nuevo sentido desde la empatía, posibilitando espacios donde la juventud marginada sea la protagonista:

- Ofreciendo la comunidad como alternativa de vida y la cooperativa como alternativa de trabajo, cambiando nuestra escala de valores.
- Ofreciendo unas formas de vida que son auténticas y coherentes y, por ello, viven y expresan los valores del Reino en lo cotidiano.
- Ofreciendo nuevos modelos de referencia en los que nuevos elementos configuren un sentido diferente: un cambio de valores en los que prime el SER sobre el TENER, una cultura que garantice la sensibilidad por los valores que se refieren al hombre como sujeto de derecho y con dimensión trascendente, una civi-

lización del amor frente a una civilización tecnificada y “desarrollista”, un estilo de vida creativo, esperanzado y alegre.

21. La comunidad cristiana no puede plantear su respuesta desde fuera. Tiene que hacerla surgir desde los jóvenes y con ellos. Por lo que debe dejarse cuestionar o interpelar, respetando radicalmente al joven, valorándole y escuchándole. Sobre todo, no debe pretender imponer un modelo sino intentar ofrecer alternativas desde una experiencia de vida.

Frente al dilema que se plantea ante la realidad social del mundo juvenil marginado, entre presentar referencias y valores alternativos ya elaborados o recoger las necesidades de los jóvenes, optamos por una presencia y una escucha de la problemática juvenil, para una elaboración conjunta de modelos referenciales; optamos por partir de su situación y, desde ellos mismos, hacer el descubrimiento de sus valores, aspiraciones, motivaciones, así como de su positividad.

Por tanto, nuestra actitud es de seguimiento y apoyo, acompañando al joven en el conocimiento de su realidad, para un trabajo personalizado que respete su camino sin que le imponga ni supedita a criterios ajenos.

Somos conscientes de que las instituciones son un medio y un cauce al servicio de los que sufren. Por eso, en definitiva, nuestra opción es una opción de servicio.

22. La Utopía del Reino nos exige el reconocimiento de los valores que subyacen en el universo de la juventud marginada. Apuntan hacia un nuevo modelo de existencia en contradicción con el sistema de valores de una sociedad injusta que ha producido el fenómeno marginante en la juventud y ha provocado la protesta y el rechazo de los estilos de vida que prevalecen en la sociedad que nos rodea.

Hemos de desplegar actitudes verdaderamente proféticas de acogida, cuajadas de esperanza, a pesar de las dificultades y graves problemas que sin duda lleva consigo este empeño. Debemos aceptar la debilidad de la juventud marginada como un signo positivo de que los pobres son señal privilegiada de posibilidad de unas nuevas formas de vida, capaces de transformar al hombre y a la sociedad, y así contribuir a un mundo nuevo, justo y fraternal.







